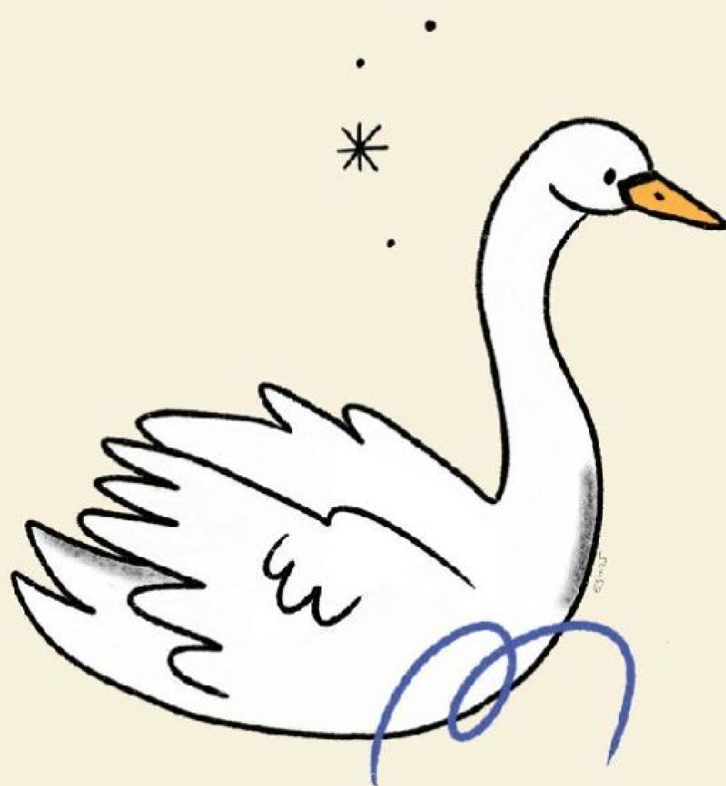
La FediREVISTA



número 2
verano/invierno 2025

Índice

FEDIFUTUROS

Equipo de edición:

@Hirundo_sylvatica@masto.es

@frikidepalo@mastodon.social

@Tortuguito@mastodon.social

@trex@masto.es

Ilustración de portada:

@efmorell@mastodon.art

Ecosistemas marinos: la zona intermareal

Pues ya está aquí el verano,con sus calores, sus excesos y por supuesto sus tan deseadas vacaciones estivales. Escapadas y días de desconexión que nos llevan a visitar entornos diferentes del habitual . Por supuesto el lugar más solicitado para estas fechas siguen siendo las playas aunque el turismo de interior y concretamente la monta;a ganan cada vez más adeptos.

Además de achicharrarnos al sol, jugar con las palas,construir algún castillo de arena que otro y posiblemente remojarnos un poco las costas esconden secretos que podríamos investigar mientras la brisa marina nos refresca un poquito.

Cuando hablamos de ecosistemas marinos hacemos clasificaciones en función de temperatura y concentraciones de diferentes nutrientes en las aguas así como su turbidez, corrientes dominantes, profundidad y cantidad de luz solar que reciben ,latitud, influencia costera, del oleaje y las mareas.

En este escrito me voy a centrar, muy por encima, en la zona de las costas que se encuentra entre la plea y baja mares, esto es, vamos a viajar por el hueco que queda entre las mareas altas y bajas de una playa.

El intermareal es una zona de extremos y cambios constantes, es la frontera entre los ecosistemas marino y terrestre. Sin fijarnos mucho nos damos cuenta de cómo cambia una playa a lo largo de un solo día, ya sea ésta rocosa, limosa o arenosa. Hay dos pleamares , dependientes de la atracción de la luna fundamentalmente,seguidas de sus consecuentes bajadas de las aguas.

Por su accesibilidad y la atracción que nos producen son el ecosistema marino más ampliamente estudiado y uno de los que sufre un mayor impacto ambiental.

Este trocito de tierra es tremendamente importante para mantener el equilibrio entre el continente y el océano. Son el filtro para el intercambio de nutrientes agua, flora y fauna y factores físicos como el efecto erosivo de las olas y corrientes marinas.

Si nos movemos por una playa arenosa parece que está vacía, nada más lejos de la realidad , es fácil ver aves marinas,migratorias y más continentales que nos sobrevuelan e incluso se posan en ella. No sólo veremos gaviotas sino también golondrinas marinas y correlimos (Si nos aventuramos a horas con poca afluencia humana) y en ocasiones, aves más acostumbradas a nosotros como palomas o gorriones en zonas urbanizadas.

Entre las olas se pueden observar pececillos pequeños que nos hacen cosquillas en los pies y cada vez más a menudo, con motivo de la subida de la temperatura de las aguas, molestas medusas que arrastradas por las corrientes , al entrar en contacto con nuestra piel lanzan los dardos cargados de sustancias urticantes de sus cnidocitos contra nuestra piel con el consiguiente fastidio y también algún trozo de algas de colores.

Bajo la arena, enterradas suele haber gusanas marinas, su labor, al igual que en el caso de las lombrices terrestres, es fundamental para el enriquecimiento y manutención del flujo de nutrientes en el sistema, aunque sólo se las puede ver pala en mano y con buenos reflejos. Son más abundantes en playas limosas mucho menos agradables para el bañista ya no sólo por la textura que tiene sino también por su olor y porque el acceso suele estar reducido sólo a mariscadores por ser el habitad perfecto para almejas, chirlas y otros bivalvos comestibles muy apreciados.

Si tenemos a mano una lupa podremos ver como entre los granos de arena hay conchas pequeñas y trozos de otras más grandes mezclados con productos de la erosión de rocas tanto de la propia costa como de lo arrastrado por los ríos desde zonas continentales. Desgraciadamente también podremos ver trozos de plásticos muy reconocibles por sus colores opacos.

Una actividad interesante en una playa de arena custodiada por zonas más rocosas sería visitarlas Y ver los caracoles, cangrejos, anémonas y diferentes bivalvos que la marea deja al descubierto anclados en las paredes de piedra unos y escondidos entre las piedras otros. También puede haber pequeñas lagunas aisladas del mar entre las

rocas donde podrían haber quedado peces o alguna estrella o erizo de mar despistados.

Las costas nos regalan infinidad de diversidad y recursos además de múltiples actividades lúdicas que pueden y deben realizarse respetando estos ecosistemas imprescindibles y muy ricos. Además de disfrutar de ellos y descubrir sus encantos debemos cuidarlos para que sigan existiendo y puedan continuar siendo y viendo esa integración tan bonita entre tierra, mar, aire, vida salvaje y humanidad.

Lyrae.
@Hirundo_sylvatica@masto.es

Fuentes:

"La vida en la zona intermareal. Un ecosistema cambiante" Araujo Leyva et Al. Biología y sociedad. Enero, 2024.
"Biología marina" G. Cognetti, M. Sará y G. Magazzú. Ed. Ariel ciencias. Barcelona 2001.

Contra el voto útil

Hablemos de elecciones. La siguiente comprobación coge dos ejemplos de España, pero es extrapolable a la mayoría de países (salvo países con circunscripción uninominal como Reino Unido y países con prima de gobernabilidad como Grecia).

El primer caso es Soria, una circunscripción con poca población en la que solo se reparten dos diputados. Cuando se habla de voto útil en Soria, se entiende que votar a los dos partidos que siempre consiguen escaño es lo útil, mientras que votar por los que nunca consiguen escaño es lo inútil. El siguiente ejemplo está sacado de los resultados de las generales de 2023.

Soria

2023

Candidaturas	Diputados/as		Votos	Porcentajes
PP	1	0	18.647	37,21% +4,36 puntos
PSOE	1	0	14.775	29,49% -5,07 puntos
SY	0		9.626	19,21%
VOX	0	0	4.894	9,76% -3,73 puntos
SUMAR	0		1.679	3,35%
PACMA	0	0	77	0,15% -0,29 puntos

Por la Ley D'Hont, el primer escaño va para el PP (en azul), ya que con 18.647 votos es el factor mayor. El segundo va para el PSOE (en rojo) con 14.775. En caso de que hubiera un tercer representante sería para Soria Ya, pues 9.626 es mayor que la mitad de 18.647. Como curiosidad, funciona igual si en vez de número de votos usas los porcentajes de voto para hacer el cálculo.

Ahora vamos a introducir un nuevo parámetro. Si divides el número de votos totales entre el número de escaños elegibles, obtienes cuántos votos "cuesta" el escaño. En número de votos depende de cuánta gente haya ido a votar, pero como vimos en el párrafo anterior podemos usar porcentajes. Así, para Soria dividmos el 100% de los votos entre los 2 escaños. Basta un 50% de los votos para garantizarse el escaño (en realidad solo hace falta el 33'34%, ya que nunca puede haber un partido con más escaños que lo doble en votos y se lleve los dos escaños, pero a mayor número de escaños mejor funciona esta operación "a ojo" y más se acerca al valor real del escaño).

Con el dato "grueso" del 50% vemos que ningún partido alcanza suficientes votos como para garantizarse el escaño, por lo que los escaños se deciden en función de cómo de grandes son los restos. Si afinamos más, el PP saca el 33'34% mínimo para garantizarse un escaño y un 3'87% que forma parte de los restos y en esta ocasión no basta para conseguir el segundo representante. Es decir, un 3'87% del voto válido fue al PP y fue completamente inútil. ¿Veis por dónde voy?

Vamos a llevarlo más allá. Soria Ya no consiguió escaño con el 19'21%, con lo que a posteriori sabemos que el PP y el PSOE, con un 19'22% de los votos, habrían obtenido el mismo número de escaños. 39'61% - 19'22% = 20'39% en el caso del PP, es decir, más de la mitad de los votos del PP fueron completamente inútiles y no tuvieron incidencia en las elecciones de la circunscripción de Soria. 31'44% - 19'22% = 12'22% en el caso del PSOE: más de un tercio de sus votantes podrían haberse quedado en sus casas el día de las elecciones, y no habría pasado nada.

El 19'22% de los votantes totales, votantes del PP, y el 19'22% de los votantes totales, votantes del PSOE, determinaron el resultado final en la provincia de Soria durante las generales de 2023. El 61'56% de los votos se tiraron directamente a la papelera.

Podemos sacar unas conclusiones previas. Para empezar, el voto útil es un trampantojo psicológico: votas a un partido grande pensando que eso se materializa en escaños, cuando tu voto siempre pertenece a los mismos restos que no logran representación como el PACMA. ¿Cómo sabes si tu voto está en el 19'22% de las papeletas que se materializaron en un escaño y no en el que se desperdicia? Porque tú eres el que está haciendo esta reflexión conmigo. Dispones de una información

que otros votantes no tienen. Ahora sabes que tu voto podría ir a cualquier otro partido o quedarte en casa sin que eso tuviera trascendencia.
Lo que también podemos intuir es una falta de representación democrática: una minoría elige a nuestros representantes, aunque haya más que los apoyen.
Ahondaremos en eso con el ejemplo de otra circunscripción: Pontevedra.

Pontevedra

2023				
Candidaturas	**Diputados/as**		**Votos**	**Porcentajes**
PP	3	0	223.226	39,61% + 10,56 puntos
PSdeG-PSOE	3	0	177.199	31,44% - 0,37 puntos
SUMAR	1		74.605	13,24%
B.N.G.	0	0	53.246	9,44% + 1,96 puntos
VOX	0	0	26.648	4,72% - 2,56 puntos
PACMA	0	0	2.925	0,51% - 0,37 puntos

Pontevedra es una provincia media. Dispone de 7 escaños, 5 más que Soria. Eso hace que la fórmula para calcular el coste del escaño sea más exacto (ya no tendremos la diferencia entre el 50% teórico y el 33'34% límite de Soria). El coste del escaño en Pontevedra está en el 14'29% de los votos. Esa cantidad está contenida 2 veces en el PP y 2 en el PSOE, con lo que hay tres escaños que se reparten según los restos: 11'03% quedan en el PP, 2'86% en el PsdeG-PSOE, 13'24% de SUMAR, 9'44% de BNG... Este cálculo previo nos permite pasar a los factores a partir del 5 en la Ley D'hont, ya que los cuatro primeros escaños son claramente para el PP y el PSOE.

El escaño 5 de Pontevedra va para SUMAR (resto 13'24%). El escaño 6 va para el PP (resto 13'2%). El último escaño va al PSOE (resto 10,46%). El BNG, con un resto del 9'44%, es el valor más alto que se queda sin representación.

Al contrario que el caso de Soria, debemos vigilar también que el resto no quede tan bajo que sea superado por el factor de otro partido. Si bajamos el tercer factor del PSOE a R=Z:3=9'45%, seguiría estando por delante del resto del BNG, pero perdería el escaño por quedar más bajo que el factor del PP R=X:4=9'9%.

X (PP) para mantener el tercer escaño:
R (BNG) = Y:1 > 9'44 %
R (PSOE) = Z:4 > 7'86 %
R (SUMAR) = P:2 > 6'62 %

Es decir, para que el PP mantenga su tercer escaño tiene que sacar suficientes votos para superar el resto del factor 1 del BNG, el resto del factor 4 del PSOE y el resto del factor 2 de SUMAR. 9'45 cumple las tres condiciones, con lo que al PP le bastaba sacar R (PP) · 3 = 28,35 % (un 11'26% votaron al PP sin que su voto fuera necesario).

Repetimos las operaciones para el resto de partidos...

Y (BNG) para quedarse con los mismos 0 escaños: se pierden todos sus votos (9'44%).

Z (PSOE) para mantener el tercer escaño: 3 · 9'91 % = 29'73% (se perdieron 1'71% votos adicionales).
R (PP) = X:4 > 9'9 %
R (BNG) = Y:1 > 9'44 %
R (SUMAR) = P:2 > 6'62 %

P (SUMAR) para quedarse con un escaño: 1 · 9'91 % = 9'91% (se perdieron 3'33% de votos adicionales).
R (PP) = X:4 > 9'9 %
R (BNG) = Y:1 > 9'44 %
R (PSOE) = Z:4 > 7'86 %

En Pontevedra, solo el 67'99 % de los votos decidieron los nombres de los 7 diputados (frente al 38'44% de Soria). El 32'01% de los votos no sirvieron para nada (frente al 61'56% de Soria).

Conclusiones I

Contrario a lo que cree la gente, el voto útil en las provincias de menos población tiene menos sentido que en la de más población. La representatividad mejora a medida que una circunscripción dispone de más escaños. El tope es una situación en la que el número de representantes y el de votantes sea el mismo (imagina tu grupo de amigos, cada uno con un voto y todos se votan a sí mismos para decidir quién se come el último trozo de pizza).

También hay que poner el foco en que los restos suelen (no tiene porqué) ser más grandes en los partidos que sacan representación que en los partidos marginales que no llegan a mil votos. Es decir, hay más posibilidades de que tu voto no sirva para nada si votas a los partidos grandes que a los pequeños, porque los partidos grandes ya tienen una masa crítica de votantes independientemente de lo que votes.
En cuanto a las encuestas, advertir que no tiene mucho sentido usar este método para decidir el voto. Primero porque las encuestas suelen hacerse sin atender la distribución de voto de todas las circunscripciones. Los márgenes de error y las horquillas de los escaños también dificultan un trabajo preciso.

Conclusiones II: abstencionistas ideológicos.

A favor de los abstencionistas, esta pérdida de voto por culpa de los restos es un buen argumento contra el voto. No solo hay una falta de representatividad, también hay demasiadas papeletas que no se traducen en escaños.

En contra de los abstencionistas está la idea de que el sistema electoral es correoso. Que no cuenten muchos de los votos válidos da resistencia al sistema independientemente de la participación. Al final, abstenerse es delegar el voto en la proporción de población cuyos votos sí cuentan.

Conclusiones III: votantes ideológicos.

A favor de la gente que suele votar está el hecho de desmontar el voto útil. Puedes elegir tu papeleta en total libertad y tienes argumentos para contrarrestar las discusiones que cuestionan tu voto por no recaer en las "grandes marcas". Ningún voto es útil por sí solo.

En contra de la gente que suele votar está la inutilidad del voto. No es el objetivo de este artículo desanimarte. Puedes seguir votando. Solo tienes que pensar que las elecciones son la expresión colectiva de la voluntad popular. Si eso no te basta, busca maneras de participación política distintas de la del voto.

Fuente: https://resultados.generales23j.es

@tortuguito@mastodon.social

Quien rompe paga: el nuevo tecnooptimismo del emperador

El capitalismo global, de puertas para afuera, promete prosperidad, pero su motor es un espejismo. El capitalismo funciona, y lo hace muy bien, pero su diseño dista mucho de tener como finalidad la búsqueda de la prosperidad. Lo que se le da muy bien es la externalización sistemática del daño. Exportamos emisiones a países con legislaciones laxas, arrastramos la biodiversidad hacia ecosistemas vulnerables, y delegamos en tecnología mágica, utópica y, a la postre, inexistente, la solución a crisis que nosotros mismos alimentamos. Mientras, el colapso climático se cierne como una sombra sobre un planeta finito. Un ciclo perverso donde la riqueza se mide en PIB —una variable cuya designación original ni siquiera tenía tal fin— y que establece el crecimiento como un fin en sí mismo y no como un medio para lograr otros bienes, como el bienestar. Pero el coste real, en términos ecológicos, sociales y éticos, se oculta tras fronteras y algoritmos. Es una ilusión que beneficia a unos pocos... y nos ahoga a todos.

Muchos científicos llevan ya tiempo alzando la voz, y gritando lo evidente: el emperador está desnudo. Así lo gritó en 2019 el investigador Timothée Parrique, que en su artículo *Decoupling debunked* desmonta el traje invisible del «desacoplamiento verde». No hay evidencia de que el crecimiento económico pueda divorciarse del daño ecológico a escala global. Por mucho que los países ricos exhiban sus gráficos de emisiones reducidas, la realidad es tozuda: solo han trasladado su huella a las periferias del sistema, como el niño que esconde la basura bajo la alfombra. El supuesto traje de luces del capitalismo sostenible es, en verdad, un ropaje tejido con externalización y estadísticas tramposas.

La biodiversidad, por su parte, sufre su propia fuga. Andrew Balmford y su equipo documentaron recientemente cómo las áreas protegidas —nuestros pequeños parches de naturaleza hipotéticamente salvada— desplazan el impacto humano hacia sus bordes, creando un efecto dominó de degradación. Es el mismo juego de trileros: celebrar la conservación aquí mientras ignoramos la devastación allá. Y el IPCC es contundente: los límites biofísicos del planeta no negociarán con nuestras

contabilidades creativas, por muy expertas que sean las manos del ilusionista de turno. La ventana para evitar el colapso se cierra, y el emperador, cubierto solo por retórica, insiste en que su traje es la última moda.

Frente a esta evidencia demoledora, el sistema responde con su arma favorita: el tecnooptimismo. Como un sastre orfebre de ilusiones, nos ofrece un nuevo traje de espléndido tejido hecho con los hilos de algoritmos milagrosos, mercados de carbono digitalizados y energías limpias patrocinadas por las Big Tech. Otra tela, que solo los puros de corazón pueden vislumbrar, pero que resolverán toda la crisis sin tocar los cimientos del crecimiento infinito. El mismo cuento con distinta portada: externalizar la solución hacia un futuro tecnoutópico mientras se esconde el presente de servidores devoradores de energía, minería de litio en salares andinos y la sombra de Jevons, con su maldita paradoja, acechando tras cada nuevo salto de eficiencia.

Las Big Tech son las expertas en rematar los bordados del nuevo traje del emperador. Meta, Google, Microsoft y demás augures de la prosperidad turbocapitalista pregonan sus balances neutros de carbono mientras sus centros de datos, colosos sedientos de agua y electricidad fósil, expanden su Nube™ hacia países con legislaciones laxas. Maquillan su huella con compensaciones dudosas y algoritmos opacos que apantallan el coste real sobre las personas: la adicción digital, el *doomscrolling*, la polarización social, el *enmierdamiento* de la red y la ansiedad climática convertida en *commodity*. Como denuncia Alexander Wilson, el tecnooptimismo es pensamiento mágico disfrazado de innovación: una fe ciega en que la tecnología limpiará de forma retroactiva el desorden que el propio sistema genera... sin cuestionar el desorden.

Pero la ciencia vuelve a desnudar el engaño. Como bien nos recuerda de vez en cuando nuestro querido @Shine_McShine@neopaquita.es, el desacoplamiento solo sería viable si fuera absoluto, global, inmediato y duradero. Y la paradoja de Jevons lo impide: cada ganancia en eficiencia energética se traduce en más consumo, no en menos. El tejido de blockchain, IA y promesas vacuas sigue siendo humo. Humo negro que amenaza la salud de las personas y de los ecosistemas. Y mientras tanto, la alfombra bajo la que escondimos la basura climática... empieza a arder.

Y como todos parecen ignorar las llamas mientras observan los pendientes genitales del señor emperador, convenciéndose de que les cubre un grueso calzón, podemos

hacernos la pregunta. ¿Y si dejamos de coser trajes para el emperador? Economistas como Jason Hickel nos entregan las tijeras para cortar el ciclo: el decrecentismo. No es volver a las cavernas, sino tejer la prosperidad con hilos distintos: suficiencia en lugar de crecimiento, comunidades en vez de mercados, y resiliencia frente a un sistema cuya obsolescencia ya parece programada. Que el fin último no sea el crecimiento, medido en PIB. Que el fin último sea el bienestar.

Mientras las Big Tech expanden su Nube™ con servidores que devoran glaciares, encontramos iniciativas de comunidades que tratan de mantenerse al margen del gran mercado. Es algo que podemos ver en el mundo de las redes sociales, un entorno dominado por Twitter, Meta, Bluesky y demás. Protocolos preexistentes que tratan la internet como parte del procomún, y donde se entrelazan comunidades totalmente autónomas sin centralizar el poder. Aquí no hay algoritmos que externalicen la ética: cada servidor asume su huella, su moderación, su escala finita. Me gusta pensar que el Fediverso es un experimento de decrecentismo digital en acción: redes que miden su éxito en el bienestar comunitario, no en el crecimiento infinito de sus números. Que se abastecen de los recursos que pueden obtener, de forma sostenible, de sus propios usuarios que voluntariamente contribuyen, sin vender su intimidad a los fabricantes de publicidad, que buscan solo personalizar los anuncios para "mejorar la experiencia de usuario" y, de paso, seguir alimentando al monstruo del consumismo desmedido.

No ofrece trajes nuevos, sino la aguja para remendar el mundo desde lo local, con transparencia y lógica de cuidados.

Este cambio no requiere gestos heroicos, sino elecciones cotidianas: abrir una cuenta en Mastodon no es huir a una utopía; es plantar un olivo en tierra baldía, es elegir servidores éticos desobedeciendo al algoritmo del crecimiento infinito. Aquí, en el fediverso, la moderación no es un servicio externalizado a una IA con sede en Bangalore, sino vecinos discutiendo normas en un pueblo virtual. Este umbral digital es un acto de soberanía bifronte: frente al colonialismo de datos de las grandes tecnológicas y también frente al espejismo verde que externaliza el costo ecológico. Al federarnos, tejemos una red que rechaza la lógica extractiva: no crece para engordar balances, sino para nutrir comunidades. Como las semillas de tomate que un hortelano intercambia con sus vecinos, los contenidos viajan sin enriquecer intermediarios.

La metáfora fediversal es fuerte. Mientras en el Mundo 2.0 tenemos a las grandes tecnológicas y las redes sociales empresariales centralizadas, ahí fuera, en el mundo real, la economía sigue al servicio de las grandes industrias de los combustibles fósiles, con costes catastróficos. Calcular el precio del cambio climático es una tarea titánica, porque alcanza prácticamente a todos los sectores de la sociedad, y de forma global. Pero eso no frenó a los investigadores Marco Grasso, y Richard ‘Rick’ Heede. En una investigación publicada en la prestigiosa revista científica One Earth consiguieron cuantificar económicamente el impacto que el cambio climático causará en los ecosistemas en 23,2 billones de dólares para el plazo de tiempo entre los años 2025 y 2050. Una cantidad 16 veces superior al producto interior bruto (PIB) de toda España, y el 86 % del PIB de Estados Unidos. Costes que, si nada cambia, pagaremos todos.

En cómputo, las 21 empresas más importantes del sector de los combustibles fósiles, encabezadas por Saudi Aramco, Gazprom, ExxonMobil, Shell y BP, están detrás del 36 % de las emisiones globales. ¿Si los principales causantes de los platos rotos son un puñado de empresas, por qué debemos todos pagar el pato? Parece que sigue siendo una buena idea externalizar el impacto.

Pero decía mi abuela que el que rompe, paga, y se queda los trastos.

Los 23,2 billones en daños climáticos no son solo una factura: son el espejo de una lógica rota. La verdadera recompensa está en convertir esa deuda externa en bienestar interno: cooperativas energéticas que rompen monopolios, mercados locales que acortan cadenas de explotación, comunidades que miden su salud en bosques regenerados, no en puntos bursátiles. Es el decrecentismo en acción: usar los recursos de las petroleras no para tapar agujeros, sino para sembrar soberanía. Un mundo donde el "crecimiento" no es el fin, sino el enemigo del fin último: la vida buena, arraigada y justa.

Es hora de exigir que los verdaderos culpables paguen por el daño causado. No con limosnas voluntarias, sino con embargos reales. Es hora de exigir que la sociedad se mueva, pero no para perseguir ese “desarrollo sostenible” o aquel “crecimiento verde”; si perseguimos eso, más a cuentas nos saldría irnos a cazar unicornios para que nos salven con su magia. Es hora de movernos para tomar acciones reales con efectos reales. No necesitamos un plan de adaptación. Ya no. Es tarde para eso.

Necesitamos un manual de desobediencia. Porque quien rompe debe pagar... pero nosotros no somos sus criados para recoger los escombros.

No es fácil tomar esa iniciativa. Al fin y al cabo, no dejamos de ser rehenes del sistema capitalista. Pero siempre se puede empezar por cosas pequeñas y desde ahí, avanzar. Y no solo me refiero a la papeleta que metemos en una urna, que también. Promover el consumo responsable significa atacar la raíz del monstruo —rechazar la obsolescencia programada, reparar antes que reemplazar, desenmascarar la frivolidad de la IA que devora energía sin sentido—. Este acto cotidiano se enlaza con apoyar mercados locales: comprar tomates de la huerta cercana no es nostalgia, es sabotear las cadenas de explotación que envenenan suelos y climas. Y mientras lo hacemos, elegimos la bicicleta sobre el SUV, o el tren sobre el vuelo *low cost*.

Pero no debemos dejar que la responsabilidad se diluya de quienes realmente la tienen. El verdadero salto está en redistribuir el tiempo vital: reducir la jornada laboral para trabajar menos, vivir más y consumir con sentido. Usar las ganancias de eficiencia no para engordar balances, sino para respirar. Eliminar subsidios a petroleras y gravar su contaminación con impuestos ecológicos que paguen quienes rompieron el sistema ecológico global. Establecer techos de extracción (agua, minerales, pesca) reales, donde las externalidades cuenten como propias, no como daños colaterales, y donde las sanciones superen los beneficios obtenidos por saltárselo, sino que sirvan para compensar realmente el impacto.

Y como siempre es adecuado dar crédito al autor de una obra, ¿por qué no rebautizar desastres con los nombres de sus creadores? que el próximo huracán se llame "Aramco", y la siguiente sequía "Shell".

La lista de propuestas podría continuar, escalando hacia objetivos cada vez más ambiciosos, de lo local a lo internacional. Un ingreso básico universal que desate la supervivencia del empleo precario. Desprivatizar lo que se necesita para vivir, y no solo hablo de sanidad, educación, investigación o transportes, también, y por qué no, agua, luz, vivienda, alimentos básicos o la propia banca; establecerlos como derechos, no mercancías. Enterrar el PIB y su religión del crecimiento; sustituirlo por indicadores de bosques sanos, infancias libres y noches sin ansiedad. Colectivizar los medios de producción: cooperativas de energía, fábricas autogestionadas, bancos sin usura. Planificar la economía dentro de límites

ecológicos, con asambleas ciudadanas decidiendo qué, cuánto y para quién se produce, y con la ciencia como guía.

Desglobalizar el comercio. Que el "progreso" ya no mida su éxito en torres de acero y datos, sino en silencios recuperados y sonidos reconvertidos: menos motores en las calles y más risas en plazas. En tiempo reclamado y lazos restaurados.

El decrecimiento material no es pobreza: es la abundancia de lo verdaderamente esencial. Porque el capitalismo global promete prosperidad, pero su motor es un espejismo. Pero podemos crear un nuevo modelo con un motor tangible. Asumir las emisiones con justicia climática, restaurar la biodiversidad en ecosistemas dañados, y delegar en la tecnología realista y existente, que sí, puede ayudar, la solución a una crisis que ahora abordamos de raíz. Mientras, la resiliencia climática crece como un árbol en un planeta cuidado. Un ciclo virtuoso donde la riqueza se mide en bienestar ecológico y que establece el equilibrio como fin en sí mismo y no como un medio para lograr otros bienes, porque ya los contiene. El beneficio real, en términos ecológicos, sociales y éticos, ha de superar fronteras y algoritmos. En una obra financiada por sus verdaderos responsables... que nos beneficie a todos.

Álvaro Bayón
@VaryIngweion@neopaquita.es
https://alvarobayon.com

Referencias

Balmford, A., Ball, T. S., Balmford, B., Bateman, I. J., Buchanan, G., Cerullo, G., d'Albertas, F., Eyres, A., Filewod, B., Fisher, B., Green, J. M. H., Hemes, K. S., Holland, J., Lam, M. S., Naidoo, R., Pfaff, A., Ricketts, T. H., Sanderson, F., Searchinger, T. D., … Williams, D. R. (2025). Time to fix the biodiversity leak. Science, 387(6735), 720-722. https://doi.org/10.1126/science.adv8264
Barros, B. et al. 2021. The outsized carbon footprints of the super-rich. Sustainability: Science, Practice and Policy, 17(1), 316-322. DOI: 10.1080/15487733.2021.1949847
Grasso, M. et al. 2023. Time to pay the piper: Fossil fuel companies' reparations for climate damages. One Earth, 6(5), 459-463. DOI: 10.1016/j.oneear.2023.04.012
Heede, R. 2014. Tracing anthropogenic carbon dioxide and methane emissions to fossil fuel and cement producers, 1854–2010. Climatic Change, 122(1-2), 229-241. DOI: 10.1007/s10584-013-0986-y
Hickel, J. et al. 2022. Degrowth can work — here's how science can help. Nature, 612(7940), 400-403. DOI: 10.1038/d41586-022-04412-x

Marks, E. et al. 2021. Young People’s Voices on Climate Anxiety, Government Betrayal and Moral Injury: A Global Phenomenon (SSRN Scholarly Paper N.o 3918955). DOI: 10.2139/ssrn.3918955
Moran, D. et al. 2018. Carbon footprints of 13 000 cities. Environmental Research Letters, 13(6), 064041. DOI: 10.1088/1748-9326/aac72a
Parrique, T. et al. 2019. Decoupling Debunked. Evidence and arguments against green growth as a sole strategy for sustainability. A study edited by the European Environment Bureau EEB.
Vadén, T. et al. 2020. Decoupling for ecological sustainability: A categorisation and review of research literature. Environmental Science & Policy, 112, 236-244. DOI: 10.1016/j.envsci.2020.06.016
Wilson, A. 2017. Techno-Optimism and Rational Superstition. Techné: Research in Philosophy and Technology, 21(2/3), 342-362. DOI: 10.5840/techne201711977

Buscar en vertederos de conocimiento

Siempre hay una parte de la ciencia que avanza más allá de la utilidad inmediata. En la actualidad hay una parte de la ciencia que está mucho más allá de la utilidad inmediata, y mucho más allá de la comprensión de la inmensa mayoría de la población. Matemáticas, física teórica, incluso las ingenierías a las que alimentan. Hay una ciencia de élite de la que parece que se van a beneficiar solo las élites. Investigaciones en el espacio, física de materiales, robótica avanzada, biología que aleje la enfermedad, incluso el achaque, durante una vida cada vez más larga, para que un selecto grupo de elegidos pueda soñar con irse a vivir a una colonia en Marte o lo que sea que se les pasa por la cabeza a los que viven por sus manos armadas de cosas que duelen y matan.

Hay una ciencia en el más allá, de la que nos dicen que nos beneficiaremos algún día, que ya sabemos que posiblemente será nunca, incluso para nuestros nietos que no pudimos tener ni siquiera en el nivel de las cloacas. Hay una ciencia en el más allá para ricos, de la misma manera que hay cosas materiales para ricos. Hay tal vez unos pantalones extremadamente cómodos, hechos con lo que sea de la mejor calidad, hasta bonitos, de los que un día se aburren y los regalan a alguien del servicio, que a su vez los revende o regala cuando a su vez le regalen otros pantalones. Así, hay alguna posibilidad de que las cosas de los ricos vayan filtrándose hacia abajo. Así, hay alguna posibilidad de que la ciencia de los ricos haga posible ese medicamento que se desarrolló con inteligencia artificial que pensaba en condiciones de ingravidez en altas órbitas, y que un día pueda comprárselo un pobre con dinero y meses de espera para el médico.

Siempre queda la opción de los contenedores, la basura de los ricos. Hay también una ciencia y una tecnología en el más acá, en el más acá de la utilidad hay algunas cosas que ya se desecharon. Solo hace falta conocimiento: saber buscar, saber reparar, saber adaptar, saber. Veo vídeos sobre cómo construir una radio de galena, y cómo perfeccionarla con electrónica de desecho. Algunos montan su pequeña metalurgia para hacerse herramientas. Se me cruza el recuerdo de haber leído que el edifico de la embajada de los Estados Unidos en Moscú «escuchaba» a los diplomáticos sin micrófonos, gracias a unos principios físicos muy básicos. Trabajé en un lugar en el que se alquilaban locales insonorizados para ensayos. A veces un fallo en el aislamiento hacía que una conversación más allá de varios locales

aislados se escuchara en una esquina a ras del suelo como si allí hubiera un pequeño receptor de onda corta. Había fantasmas, corrían rumores. Siempre vuelvo a la imperfección. Usar el conocimiento para crear o recrear inventos imperfectos. Buscar los materiales en la basura de los ricos. La leche agriada daba un gusto exquisito a la fruta pasada, escribió en algún libro Henry Miller.

Empezar tal vez a partir de los prodigios mecánicos del XVIII, con una tecnología básica ahora disponible a precios de basura, y con las nuevas magias químicas, metalúrgicas, eléctricas que empezaron a surgir. Ese tipo de materia prima. Reproducir tecnologías que requieren del arte, que se realizan mediante procedimientos artesanos. Renunciar a la falsa perfección del dígito. Lo digital no es más perfecto, es más eficiente; es el apaño perfecto, da el artilugio perfecto como apaño. Y da un conocimiento que puede irse estirando hasta un más allá ya cercano al origen del universo, ya pasada, hace mucho, la puerta de lo imaginable. Yo dejo a los ricos con lo suyo e intento protegerme de ellos.

Renuncio a una excelencia que no me pertenece y me refugio en el poder de las fronteras. El poder del vapor, la ineficiencia térmica, calderas evolucionadas, fascinación fotoeléctrica, la lámpara que alumbra bajo el agua, el tiempo en el que las teorías y las ideas están más allá de lo que permite la técnica, la programación que necesita simplificarse y comprimirse al máximo para poder caber y funcionar en máquinas primitivas de cálculo. La técnica que llega al máximo de perfección posible queriendo alcanzar a las ideas. Va terminando el tiempo de la máquina con capacidades sobrantes. Nada sobra. Todo falta al pobre. Existir en la carencia. Rebuscar con las manos, construir con las manos, ofrecer con las manos, acariciarnos los cerebros proyectados en cosas construidas con cosas rebuscadas en las basuras mágicas del rico.

Arne Saknusemm

Perito en alquimias. Audas Viator

@ershema@mastodon.social

El sustrato de un futuro

En el videojuego online Sandspiel el jugador comienza con un poco de sustrato y semillas de floresque trepan en la textura pixelada unas pulgadas en la pantalla. A partir de ahí podrá añadir distintos elementos al paisaje desde agua, hongos o más semillas, a madera, piedra y vegetación, pasando por todo un espectro de opciones como fuego, viento o ácido, capaces de fundir el paisaje en una composición abstracta de estética propia de los tiempos del Paint. El juego no termina, el jugador simplemente lo resetea cuando quiere volver a empezar. Tampoco se puede decir que se pierda o se gane porque depende completamente de la voluntad o de los impulsos del jugador mientras lo usa, que pueden ir desde crear composiciones digitales con afán pictórico a hacer crecer floridos vergeles, o incluso a destruir el jardín y ver como los elementos lo descomponen.

Supe del videojuego por recomendación de Jenny Odell, autora del best seller Cómo no hacer nada que Ariel acaba de editar en castellano, en una entrevista a The Creative Independent que leí con objeto de preparar mi propia entrevista a la escritora. Nadie que haya leído el libro de Odell puede extrañarse de que un videojuego como Sandspiel esté entre sus recomendaciones. Aunque la autora se esté convirtiendo en la cabeza literaria visible de la defensa de una vida que consiga mantenerse lo más alejada posible del alcance de la economía de la atención que ejercen las empresas tecnológicas propietarias de las plataformas de las redes sociales, o responsables de la tiranía de los algoritmos, Odell dista mucho de ser una persona ajena o contraria a la tecnología digital y sus formas de comunicación humana. Lo que ella cuestiona es el marco capitalista en el que esta se desenvuelve casi sin que los usuarios podamos mediar juicio, y la manera en la que ha conseguido imponer dinámicas muy concretas y esclavas en la vida de las personas, que acaban, en la mayoría de los casos, trabajando sin saberlo para ellas.

En España podríamos tomar la obra de la andaluza Remedios Zafra para pensar sobre estos temas. En ensayos como (h)adas o El Entusiasmo, la ensayista indaga mediante una escritura brillante y lúcida, a medio camino hacia el terreno de lo narrativo, los efectos del trabajo mediado por la tecnología en la vida sin horarios ni

apagones de las trabajadoras del 2.0. Su mirada tiende puentes con el pasado y con una dimensión femenina de la vida, como puede ser la de los cuidados. También en los límites de la literatura local, la escritora Clara Timonel comparte cada mes sus pensamientos acerca de literatura, internet y naturaleza en su breve y maravillosa newsletter ensayística titulada Un campo de amapolas. Imagino a Timonel fácilmente jugando a Sandspiel y disfrutando con él.

Estos planteamientos no nacen de la tecnofobia, una posición tan absurda y simple que queda muy lejos del imaginario de todas estas inteligentísimas mujeres, sino de la llamada a la pausa, la invitación a hacernos preguntas y cuestionar algo que se nos está dando como naturalizado y que está, sin embargo, muy lejos de serlo. Algo que tiene que ver con que la conversión tecnológica de la sociedad parece que ha de tener como enemiga a la vida y sus tiempos, sus requerimientos. Un juego como Sandspiel te recuerda que lleva tiempo ver germinar una semilla, que necesitas regar el sustrato, que las flores son bonitas pero no resisten indemnes la embestida del viento.

Hace tiempo que pienso mucho en los videojuegos marcados por ritmos realistas, anti narrativos, sin capacidad de flashforward ni elipsis para su desarrollo. Hace escasas semanas hablaba con dos talentosos artistas digitales detrás del proyecto The Sim Aesthetic, unos diseñadores que utilizan la primera edición del archiconocido life simulator Los Sims para crear escenas plásticas con un poderoso universo semántico detrás. Al preguntarles por el magnético encanto del juego, con miles de fans en todo el mundo, ellos contestaban lo siguiente: “No se trata de un juego en el que debas seguir objetivos o que tenga un final. Cada jugador puede moldear la experiencia a su propio gusto. Hay quien pasa horas creando personajes, otros prefieren construir casas de ensueño y otros cuentan historias con sus Sims hasta el punto de desarrollar vínculos emocionales con ellos. Hay pocos juegos que consigan este efecto y que permitan tal flexibilidad. Cuando se piensa en un videojuego nos vienen a la mente misiones o retos que siguen un guión, pero Los Sims fue capaz de cambiar ese concepto y dar la bienvenida a un nuevo tipo de jugador”.

Esta es una captura de pantalla mía de cuando juego a The Sims 4. Me gusta hacer casas y huertos en las casas. Me relaja a la manera de quien colorea una mandala.



Además de Los Sims no puedo evitar pensar en el éxito que tuvieron otros videojuegos durante el confinamiento como la granja de Stardew Valley o la isla de Animal Crossing: New Horizons. Sobre este último hablé con la periodista especializada en videojuegos Marta Trivi, que exponía lo siguiente sobre el título de Nintendo: “El diseño colorido e infantil de Animal Crossing es uno de sus sellos de identidad. El hecho de que los paisajes sean naturales (el título del juego en Japón es 'El bosque de los animales’, siendo el paisaje un elemento central) permite que muchos jugadores desconecten y se remitan a una forma de vida más sencilla. No te agobia el alquiler, ningún vecino te dirige malas palabras y tu máxima preocupación es tener la casa más estilosa de la comarca. Incluso comparándolo con juegos dentro del mismo género como Stardew Valley, Animal Crossing se distancia al no poner nunca presión sobre el jugador para obligarlo a hacer nada que no quiera. Pagar tu casa en una semana tiene el mismo efecto que pagarla en dos o seis meses, y si un día no queremos recoger fruta o no nos apetece pescar, siempre podemos darnos un paseo y disfrutar del modo foto”.

Si pienso en lo que todos estos videojuegos tienen en común, además de un sentido lineal del tiempo que imita al real, pienso en la libertad que su modo de juego plantea al jugador, en la importancia de la naturaleza y sus procesos, y también la que tienen los cuidados en la manera en la que se presentan tareas cotidianas y básicas que no permiten ser evitadas mediante elipsis. Como si la atención pudiera

estar ahí y aquello también fuera válido, digno de ser atendido con los sentidos. Pero también es difícil ignorar que videojuegos como estos se encuentran frecuentemente entre los favoritos de las jugadoras femeninas, y que a menudo se consideran menores precisamente por esto. Videojuegos para quienes no les gustan los videojuegos, porque estos se supone que son otra cosa, algo con pautas de competición marcadas, objetivos, logros y fracaso.

Me pregunto cómo nos pensamos cuando nos imaginamos insertos en una vida parcialmente virtual. Cómo son las estructuras y dinámicas que marcan nuestra vida en su textura digital. Cómo es el trabajo, cómo es el amor, cómo son los cuidados cuando los median las nuevas tecnologías de las comunicaciones. Cómo aspiramos a que sean, puesto que es una tarea –debería serlo– colectiva, una forma de construirnos en el presente para proyectarnos en un futuro que ya está aquí, que ya somos. Espacios amplios, blancos, diáfanos, vacíos, personas que hablan sin titubeos de pie y con una gestualidad bajo control a audiencias remotas. Un pestañeo multitudinario, fugaz, para captar una imagen tras otra que aparece, que se pierde para no reaparecer jamás.

Me pregunto por qué se parece la vida digital que estamos adoptando más a una máquina expendedora que a un tapiz, que a un jardín, que a un pueblo. Cuándo hemos empezado a codiciar como usuarios y como seres humanos recompensas cuantitativas abstractas que tienen poco que ver con nuestras inquietudes reales, con lo que nos lleva a querer comunicarnos con el otro, y más con intereses de terceros que nos son muy ajenos.

Me pregunto si, en el empeño de diseñar un futuro digitalmente habitable reside una posibilidad real de incluir a la naturaleza y sus tiempos, a las personas y los cuidados que requerimos o una interconectividad que además de ser red sea tejido. Me pregunto si ese futuro que soñamos es en nuestra imaginación un lugar en el que se pueda cultivar, crecer, tejer. En el que se pueda incluso tal vez envejecer. Me pregunto si solo estamos usando las herramientas que nos dan otros que tienen una idea muy concreta y muy interesada de cómo es ese futuro o si estamos preocupándonos por qué vamos a hacer para hundir nuestros dedos en la tierra.

@albacor@neopaquita.es

El Bicho.

“Cuando Gregor Samsa se despertó una mañana después de un sueño intranquilo, se encontró sobre su cama convertido en un monstruoso insecto”. Sin duda esta es una de las frases más conocidas de la literatura universal, y, sin duda, esta frase ha hecho correr muchos ríos de tinta desde que fue escrita en 1912. La pretensión de este artículo, lejos de aportar nada nuevo a lo ya dicho sobre Franz Kafka, será la de exponer brevemente dos circunstancias personales que pudieron influir en la concepción de este relato.

Como preámbulo, haremos un pequeño stop en el nombre del relato y en el de su protagonista. Sobre el primero, diremos que Metamorfosis es una traducción errónea del vocablo alemán Verwandlung (transformación, cambio físico de un estado a otro), posiblemente perpetrada con la intención de conectar este relato con las Metamorfosis de Ovidio, con las que nada o casi nada tiene que ver. Si el autor hubiera querido que el relato se hubiera llamado Metamorfosis, seguramente le hubiera puesto el correspondiente nombre en alemán Metamorphose. Sobre el nombre de su protagonista, Samsa1, no es muy difícil ver oculto en él el nombre del autor, Kafka, pues ambos nombres presentan una distribución muy similar en cuanto a la sucesión de vocales y consonantes, aunque también hay que decir que Kafka y Samsa no son exactamente la misma persona.

Una vez aclaradas estas cuestiones lingüísticas, pasaremos a temas algo más complejos.

La vida de Franz Kafka fue un continuo aislamiento. Era judío y germanófono en una ciudad donde la mayoría de sus habitantes eran cristianos que hablaban en checo, nunca llegó a llevarse del todo bien con su familia, excepto con su hermana Ottla (y tuvo sus momentos), y nunca consiguió tener una relación estable. También estudió, por orden de su padre, una carrera que no le gustaba, y trabajó en un oficio que le gustaba aún menos. Tras esta enumeración de desdichas el lector puede llegar a sentir pena por alguien tan desafortunado, pero nada más lejos de la realidad. No sería nada descabellado decir que el propio Kafka contribuyó en cierto modo a este aislamiento para poder hacer lo que más le satisfacía, que era escribir. En este aspecto, puede entenderse la transformación de Gregor Samsa como un extremado intento de aislamiento respecto de su familia y de sus obligaciones laborales para

poder seguir escribiendo (“…pero el escritorio tenía que quedarse allí”). Sobre las circunstancias laborales hablaremos más adelante.

En La Tranformación, el mero hecho de la mutación de Gregor Samsa empieza y acaba en la primera frase del relato. Prácticamente todo el corpus argumental gira en torno a las relaciones entre los miembros de la familia Samsa y el propio Gregor tras esta mutación. El padre de Gregor se presenta como una figura dominante, muy similar a la figura de Hermann Kafka, padre de Franz. Éste golpea la puerta con insistencia al ver que Gregor no se levanta esa fatídica mañana para ir a trabajar. La madre es quien peor acepta este cambio. De carácter bondadoso, queda constantemente anulada por la autoridad de su marido. Grete, la hermana pequeña de Gregor, es quien más le da su apoyo tras la transformación, y es gracias a ella por lo que Gregor sigue vivo. De hecho, son sus palabras “tenemos que intentar quitárnoslo de encima” las que sentencian a Gregor, que se abandona por completo hasta morir de inanición una vez perdido el apoyo de su hermana.

Por otra parte, Gregor trabaja de viajante, ocupación que odia y en la que trabaja para pagar una deuda contraída por su padre años atrás. Este trabajo convierte a Gregor en principal sustentador de su familia y le hace sentirse condenado por un crimen que no ha cometido mientras su padre, que está en condiciones de pagar su propia deuda, disfruta de vacaciones desde cinco años atrás. El hecho de transformarse en “insecto monstruoso” le haría pasar de ser el principal sustentador a ser el principal parásito de la familia.

En cualquier caso, hemos de entender la transformación de Gregor Samsa como un acto de rebeldía ante su familia y ante su absurda situación laboral, como un intento por parte de su autor de escapar del mundo al que pertenecía, el mundo burgués en los primeros tiempos de la consolidación del capitalismo, para poder satisfacer sus inquietudes literarias.

Bibliografía

Izquierdo, Luis; Kafka, el autor y su obra, Barcanova, Barcelona, 1981.
Kafka, Franz; La Metamorfosis y otros Relatos, Edición de Ángeles Camargo, Cátedra, Madrid, 2002.
Llovet, Jordi; Prólogo a La Metamorfosis, Planeta, Barcelona, 1992.

Franz Helgon

@dilemaexistencial@neopaquita.es

Una estrategia loca de lenguaje inclusivo. Los pronombres *nos* y *vos* en La Celestina. ...Y algo sobre paremias

Los pronombres personales *nos* y *vos* formaron parte del castellano desde sus inicios, incluso ya estaban ahí antes. El pronombre *nos* parece que se empezó a usar como plural mayestático (aquel con el que reyes y príncipes hacen referencia a sí mismos) cuando el imperio romano se dividió en dos y ambos emperadores, el de Bizancio y el de Roma, querían dejar claro que alguna decisión era tomada por los dos en consenso, algo así como: «— *Nos* (nosotros dos) mandamos que tal cosa se haga». Más adelante, otros jefazos, no tan emperadores pero igualmente jefazos, también adoptaron el *nos* como marca y símbolo de importancia; solo ellos lo podían utilizar, naturalmente. Lo que llevó a que el resto del mundo, los que no eran tan jefazos, se dirigieran a ellos, con buena lógica lingüística, empleando *vos* (por ejemplo: «—¿Cómo que "*nos* mandamos"? ¿Pues no mandasteis *vos* hace cuatro días que tal cosa no se hiciera?»).

Siguió corriendo el tiempo y al final, el *nos* mayestático quedó para uso de auténticos peces gordos, seguramente porque aquel al que se le ocurriera usarlo iba a tener que vérselas con ellos. Aunque empezó a usarse también como forma de humildad, o de escaqueo, para diluir un poco un *yo* que podía sonar demasiado «yo». En la actualidad, aunque no especificamos el pronombre, seguimos usando, en ocasiones, expresiones coloquiales como «vamos a ver cómo es esto», «vamos tirando», «¡pues sí que estamos bien!» y otras parecidas. Sin embargo, el uso del *vos* siguió calando hacia abajo, y posteriormente extendiéndose, hasta que fue la forma común para que casi cualquiera se dirigiera a casi cualquiera: el que estaba más abajo trataba de vos al de más arriba y también los iguales se trataban de vos. De tú trataban los de más arriba a los de más abajo, a sirvientes, campesinos, etc., o los que se tenían mucha confianza, prácticamente a nivel familia, pero no siempre de padres a hijos adultos o no entre marido y mujer (y viceversa). Todavía en la actualidad, tratar de tú a una persona desconocida o con la que no se tiene mucha confianza en muchos países del sur y centro de América puede resultar chocante,

brusco o incluso ser una falta de respeto. La evolución del voseo es otra historia. No quiero meterme mucho en pormenores porque hay montones de información de calidad sobre esto en internet, porque lo de la historia de la lengua no es lo mío, ni mucho menos, y porque a lo que voy en realidad con este palabreo que no acaba es a otra cosa.

El caso es que debió llegar un momento en el que el personal castellanohablante se hacía un poco un lío a la hora de especificar, cuando decían *vos*, si se estaban refiriendo solo a la persona a la que estaban hablando o a aquella a la que estaban hablando y a más gente, con lo cual empezó a funcionar, a modo de aclaración, el *vos-y-otros* que, también siguiendo cauces habituales en la evolución lingüística, se acabaría convirtiendo en *vosotros*. Por analogía, *nos* se convertiría en *nosotros* y se utilizaría, como *vosotros*, en todos los contextos comunicativos. Se cumplió un proceso de gramaticalización y las dos expresiones quedaron fijadas como pronombres personales de primera y segunda persona del plural.

En la actualidad, los pronombres tónicos de primera y segunda persona del plural que usamos son *nosotros/as/es* y *vosotros/as/es*. Sus formas átonas son *nos*, *vos*, *os*. Además, tenemos *ustedes* como forma de cortesía, que se conjuga como una tercera persona del plural (o del singular, en el caso de utilizar *usted*). *Ustedes*, en muchas zonas de Andalucía e Hispanoamérica, puede sustituir a la forma *vosotras/os/es*, con lo cual en este caso queda neutralizado el género en el pronombre personal. Pero, ¿qué hacer con los pueblos que, beban o no Valdepeñas, como dijo Unamuno, se empeñan en *vosotrear* y *nosotrear*?

Mi propuesta, no sé si ridícula, pero sí claramente empantanada dentro del campo de lo no totalmente serio, es, con respecto a estos pronombres: involucionemos. Dentro de esta lucha constante por extender al conjunto de la sociedad el uso de términos que incluyan a todas las personas, sin necesidad de diferenciarlas obligatoriamente en función de su identidad genérica, y teniendo en cuenta que, nos guste o no, la lengua seguirá caminos que a medio o largo plazo no podemos predecir ni mucho menos controlar, creo que esta estrategia podría tener su punto si no útil, al menos sí divertido. Involucionemos. Si en un momento de la historia de la lengua, y a lo largo de siglos, no lo olvidemos, una partícula con género gramatical se unió a otra e hizo que esta también lo tuviera, y si también se identificó género gramatical con género humano, invirtamos el proceso, eliminemos el estorbo.

En lugar de complicarnos la vida, abandonar la discusión del: «vosotros es plural genérico; pero no, vosotros y vosotras, y vosotres; no, mejor siempre vosotres...». Pero, ¿qué pinta ahí el *otro/otra/otre*? Eso fue una chapuza necesaria hace más de quinientos años para resolver una confusión. Pero ya no lo es. Volvamos a usar *nos* y *vos*. Tanto en las zonas voseantes como en las no voseantes: «— ¿*Vos* vais esta tarde al cine? — ¡Qué va! *Nos*, al final, nos quedamos en casa. — Pues entonces llevo luego unas croquetas que he hecho especialmente para *vos*». Esta no se la van a ver venir los joseluises del mundo, eso seguro. De paso, igual que ya tenemos *casi* desmediavalizadas cosas como las peleas a pedradas para que no se roben a nuestras mozas o las oraciones contra la viruela, podríamos ponernos a medievalizar otras cosas, según nos convenga, como los bienes de uso comunal o la familia tan extensa que se confunde con el vecindario. Y, como el género en los pronombres, tal vez encontremos también otras señas de identidad que sobren.

La Celestina. Un par de detalles

El valor La Celestina no es solo literario. Se considera que está a caballo entre la literatura medieval y la renacentista. Pero también ofrece interés porque muestra diversos aspectos lingüísticos, desde el nivel léxico hasta el pragmático. El uso de los pronombres es sumamente interesante en este sentido, porque no solo da una idea de por dónde iba la evolución del castellano, sino también de cómo los hablantes se relacionaban entre ellos. Todo esto, con las debidas limitaciones y reticencias; es decir, estamos ante una obra literaria, expresión escrita y artística del lenguaje hablado, muy especialita, además, dentro de lo que es la literatura de la época, y yo diría que de cualquier época, y los que hablan son personajes de ficción.

Sin embargo, algo se puede rascar a la hora de buscar pistas en cuanto a la manera en que las personas de su época hablaban y de cómo se comunicaban. Por ejemplo, en la dedicatoria el autor se dirige «a un su amigo» al que habla de vos, como era normal en la época y como es normal en la actualidad en las zonas en las que se vosea, aunque las terminaciones verbales queden algo modificadas por el uso (vos tenéis > vos tenés). Algunos años después de la publicación de *La Celestina* (1499), hacia la tercera década del siglo XVI, Juan de Valdés indica que el *vos* tónico se usa entre iguales. (Yo *vos* > *os* digo esto [forma átona] / Yo digo esto a *vos* [forma tónica]; esta característica depende de la sintaxis, que se refleja en la entonación que

toma la frase). Pero ya en esta época empieza a alternar con el *vuestra merced* que al final acabará usándose tanto que se reducirá al actual *usted*.

Aquí me detengo y hago una llamada de atención, porque echando un vistazo a mis apuntes y a esta obra, para poder escribir este articulillo sin dar demasiados motivos a que se me encarcele en alguna de esas mazmorras secretas que les historiadores de la lengua reservan a les lenguaraces de mi calaña, me he dado cuenta de un detalle que me había pasado desapercibido. No he encontrado nada al respecto, aunque solo he echado un rápido vistazo a varios artículos que podrían tratar este tema. En cuanto a la manera en que se perfilan los personajes de *La Celestina*, se suele abordar el tema desde un punto de vista más bien literario y psicológico pero no desde el lingüístico (pragmático). Y creo que es un detalle tan evidente que algo tiene que haber escrito por ahí pero, por si acaso, vaya aquí mi pequeño hallazgo para la gente (a quienes interese) de esta Fedirrevista: **en La Celestina todos los personajes se tratan de *tú***.

En una época en la que lo normal era leer (los pocos que sabían) textos de carácter doctrinal, jurídico, histórico, filosófico, con una abrumadora presencia del latín frente a no solo el castellano, sino a cualquier lengua vernácula, debía ser una experiencia interesante leer una obra de ficción en la que predominaba el canalleo, los criados conspiraban contra el amo, los muchachos de buena familia iban a lo que iban y la protagonista era, aparte de alcahueta, medio proxeneta, medio bruja, medio alcohólica y algún que otro medio más. Para colmo, resulta que además todos se hablaban como si el otro fuera poco menos que un mindundi, o como si todos fueran unos prendas, que es en realidad lo que son: las diferencias sociales abolidas igualando por lo bajo y todo esto puesto en evidencia a través del lenguaje.[1]

Si nos salimos de las fórmulas de tratamiento y cortesía, está claro que, si a finales del XV ya aparecen con regularidad en una obra escrita las formas *nosotros* y *vosotros*, y siendo por lo general el registro escrito mucho más formal y de evolución más lenta que el hablado, tanto *nosotros* como *vosotros* debía hacer ya bastante tiempo que eran de uso común y cotidiano en el castellano. Es decir que, una vez que *otros/otras* se había incorporado y gramaticalizado, y formaba parte indisoluble de un pronombre, dicho pronombre transmitía forzosamente una información que incorporaba el género gramatical y lo relacionaba con el género

1 Hace poco coincidí en el comedor de la universidad con un profesor de lingüística al que di la chapa con este tema. Me contestó que *mmmñam, ñum, lasañam, mmmteresante, ñam*, lo cual me resulta suficiente para defender mi idea a capa y daga rufianesca.

(hasta hace bien poco percibido como género [dos] = sexo [dos]), cuando a una persona o animal se aplicaba.

Más sobre *La Celestina*

Sobre los pronombres personales de primera y segunda persona del plural:

- Como se ha visto, y puede leerse, en *La Celestina* son ya de uso común las formas *nosotros* y *vosotros*, seguramente fijadas hace ya tiempo, que sustituyeron a las medievales *nos* y *vos*. Algunos ejemplos son:
    - Como vocativo: "*Vosotros* los filósofos de Cupido llamadla como quisiereis".
    - Como complemento directo (introducido por una preposición):
        - En el prólogo: "los tiempos con tiempos contienden y litigan entre sí, uno a uno y todos contra *nosotros*".
        - Celestina, hablando a Sempronio sobre Melibea: "no hay lugar tan alto que un asno cargado de oro no le suba. Su desatino y ardor basta para perder a sí y ganar a *nosotros*".

- Celestina es un personaje solitario, es amoral, no tiene amigos, solo socios de conveniencia. Solo en tres ocasiones se refiere a sí misma en unión con otras personas. Solo en una de ellas emplea el pronombre *nosotros*, que es en la frase última que he puesto como ejemplo, en la que habla a Sempronio sobre Melibea. También utiliza la forma arcaica *nos* en una ocasión, cuando dice a Sempronio "déjame tú a Parmeno que yo le haré uno de nos, y de lo que hubiéremos, démosle parte". Es posible que la forma antigua hubiera quedado fijada en esta expresión en particular ("uno de nos"). Aparte de eso, hay un momento en el que quiere ganarse la complicidad de Sempronio y le dice "que la amistad entre ti y mí se afirme". De nuevo en esta ocasión utiliza una forma arcaica ("ti y mí" en lugar de "tú y yo"). Es posible que estos detalles formen parte de la caracterización del personaje, que es una mujer de más edad que los otros personajes y de baja condición social, lo cual puede relacionarse con utilizar expresiones ya desfasadas por no tener cultura o no estar en relación con capas más altas de la sociedad, más al tanto de las novedades en el lenguaje; también se puede dar el caso contrario, personas que identifican expresiones arcaicas como de más prestigio, frente a las nuevas, que siempre son discutidas, y las utilizan queriendo asimilarse a gentes de más elevada posición.

Aparte de eso, el personaje queda caracterizado, también en este sentido, por una retahíla constante de paremias de todo tipo y locuciones de origen popular.

- Respecto al *vosotros*, Celestina lo utiliza con más frecuencia que el resto de personajes. Esto perfila un personaje que no se muestra como parte de un grupo (casi no usa el *nosotros*), pero sí como opuesta a los demás.

- El *vos* tónico, ya arcaico, solo aparece en el poema previo en el que el autor construye su argumento de *humilitas auctorial*. Se utiliza simplemente por un tema de ritmo y métrica en versos dodecasílabos, la forma poética culta por excelencia antes de la introducción del endecasílabo procedente de Italia:

"Vos los que amáis, tomad este ejemplo".

- Desde el principio comienza la caracterización de los personajes a través de sus palabras. Sempronio habla con Calisto y le reprocha que solo ame a Melibea; es decir, que dedique todo su amor solo a ella, este argumento de Sempronio contraviene totalmente tanto el arquetipo de *scala amoris* medieval como incluso al propio Petrarca, más cercano en el tiempo. "Harto mal es tener la voluntad en un solo lugar cautiva". Esta postura no excluye la cautividad que impone el arquetipo de la cárcel de amor, sino, irónicamente, la cautividad "en exclusiva", siempre en la misma prisión.

Calisto, que es un personaje plano, arcaizante, de tipo medieval, sin profundidad ni perspectiva, como la miniatura de un códice, de ahí su ceguera y también su parte de comicidad (en lo cual puede coincidir hasta cierto punto con Don Quijote), le contesta a Sempronio: "poco sabes de firmeza", y es cuando Sempronio le dice: "la perseverancia en el mal no es constancia; mas dureza o pertinacia la llaman en mi tierra. *Vosotros* los filósofos de Cupido llamadla como quisiereis".

- También en cuanto a los pronombres, y como forma de caracterización de Celestina, se utiliza en un momento dado un arcaísmo que consiste en la posposición de -*vos*: "pero los mozos curáis poco de los viejos. *Regirvos* a sabor del paladar. Nunca pensáis que tenéis ni habréis de tener necesidad de ellos".

Sobre las paremias en Celestina y en Sancho Panza

- La soltura de Celestina expresándose mediante paremias es tal que emplea expresiones como "al freír lo verá", en el sentido de que al final, que será bueno, alguien se dará cuenta o se resolverá todo. Estaría jugando con la paremia "al freír será el reír". Hay una diferencia en el uso que se hace de las paremias para caracterizar al personaje de Celestina con respecto a Sancho: en Sancho Panza son un recurso más para crear situaciones humorísticas. También forman parte de la caracterización del personaje, pero podría prescindirse de ellas. Son un recurso literario que funciona como elemento caracterizador del personaje, pero también como fuente de situaciones graciosas e incluso como forma de expresar conceptos serios aunque, en general, Sancho hace un uso excesivo de ellas y algunas veces fuera de contexto. En cambio, en Celestina son su misma forma de expresarse y no se reducen a expresiones fosilizadas que se van ensartando una detrás de otra. Utiliza refranes populares, sentencias cultas, dichos sentenciosos, frases proverbiales, dialogismos, de todo. Podía emplearse su discurso para ejemplificar los diferentes tipos de paremias que existen. Sancho Panza ensarta refranes uno detrás de otro solo ocasionalmente.

En el uso de este verbo, "ensartar", que Don Quijote aplica al discurso de Sancho, también hay un punto humorístico, ya que tiene el doble sentido de decir que Sancho ensarta los refranes, colocándolos uno detrás de otro, como cuentas en un hilo (el hilo del discurso), pero también que los ensarta como podría hacerlo un espeto, una lanza o una espada, con lo que una paremia que contiene su poso de sabiduría, queda "asesinada", su mal uso la deja muerta, desactivada. De manera simplona (pero por qué no alejarse del rigor filológico en tema tan literario) podría decirse que en Celestina los refranes están vivos y en Sancho Panza están muertos.

Por último, a modo de anexo, y con comentarios personales entre corchetes, una **Clasificación de las paremias, siguiendo el artículo "Las paremias y su clasificación", de Julia Sevilla Muñoz y Alberto Crida Álvarez.**

1.- Origen conocido / Origen culto

- Proverbios bíblicos, grecolatinos o de otras procedencias.
- Aforismos. Por ejemplo, con origen en textos filosóficos o científicos ("Los extremos se tocan").

2.- Origen anónimo y uso popular

- Refranes: "En abril, aguas mil".

[El término "refrán" procede del francés *refrain*, que es como se llama al estribillo de una canción. Puede que en un principio el refrán, en sentido estricto, procediera de un estribillo popularizado, de ahí que muchos tengan rima].

- Frase proverbial: "Las paredes oyen".
- Locución proverbial: "Juntarse el hambre con las ganas de comer", "Empezar la casa por el tejado".

[Como locuciones que son, admiten cierta variación para adaptarse al contexto; por ejemplo, sus verbos pueden ser conjugados: "Estamos empezando la casa por el tejado", "Se juntaron el hambre con las ganas de comer", etc.].

- Dialogismo: "Dijo la sartén al cazo, quítate allá, culinegro".

[En todas las paremias de uso frecuente o muy conocidas es posible emplear solo una parte de ellas, cuando son de construcción bimembre, para integrarla en el discurso. En el caso de los dialogismos, esto es particularmente común. Por ejemplo: "Sí, vamos, feo yo, dijo la sartén al cazo"].

Como se ha apuntado antes, en el caso de Celestina se caracteriza a un personaje que está tan familiarizado con los refranes y los tiene tan integrados en su forma de expresarse, que en un momento dado puede incorporar uno en el discurso como si fuera una locución, tal como se ve en el caso de "al freír lo verá".

J, 29-05-2025

@ershema@mastodon.social

Buena hija

Me dice mi buena hija mientras cenamos que ella es una pieza de otro puzzle entre los niños de su clase. Tiene una manera de expresarse que me resulta abrumadora a veces para lo pequeña que es.

Pero lo verdaderamente abrumador es que niños con determinadas peculiaridades y dificultades en el aprendizaje se vean relegados a cuadricular su pensamiento y forzados a adaptarse.

Ojalá sus “rarezas” brillen siempre.

Siempre ha tenido una sensibilidad especial para detectar los estados de ánimo ajenos. Peculiar con los olores y tejidos, y cuando era bebé se asustaba de los juguetes que hacían ruido.

Es sensible y creativa. Es sincera y curiosa. Empática como pocos. No espero nada de ella. Ni que estudie una carrera y se haga abogada. No espero dieces ni que sea siempre super responsable (dentro de unos límites marcados y un mínimo).

Solo espero de mi haber creado el refugio suficiente como para que siempre vea en su mami un hogar al que volver. Infundirle la seguridad necesaria como para que no necesite pertenecer.

Que vaya y vuelva cuanto quiera.

Que se tropiece y equivoque.

Que crezca sabiendo que soy casa y que aquí, no señalamos con el dedo, vengas de donde vengas.

@albaypunto@mastodon.social

El apego o vínculo de apego con nuestre bebé

Cuando en la década de los años 50 del siglo XX J. Bowbly se fijó en las investigaciones de Lorenz, que trabajaba la impronta en aves, Harlow quien hacía bastantes barbaridades con monos del géreno Rheus, y Spitz que estudiaba el comportamiento de huérfanos de madre, existía un problema de base bastante grande. Durante la segunda guerra mundial quedaron un número exagerado de niñes en la orfandad. Habían crecido en instituciones las cuales, siguiendo los preceptos de S. Froid les habían alimentado y limpiado sin más confiando en que así se desarrollarían sin problema alguno. Se equivocaron y mucho.

La realidad fué que una gran mayoría de dichos huérfanos al crecer mostraron problemas graves o muy graves de socialización y muchos de ellos desarrollaron enfermedades mentales y diferentes psicopatologías que les obligaron a pasar sino todas sus vidas una gran parte de ellas internados en instituciones psiquiátricas.

Ante esta realidad Bowbly comenzó con sus trabajos con niñes de temporada edad en sus núcleos familiares y así nos dejó el conocido como modelo de Bowbly. Según éste investigador el apego o vinculo de apego sería “el comportamiento que genera cercanía de un individuo con otro en términos de preferencia al que se le atribuye fortaleza y sabiduria”. La figura de apego fundamental sería la madre.

Según este sistema en el modelo del apego aparecerían una serie de conductas que tienen por objeto dar satisfacción a una necesidad. La sensación de seguridad sería la clave ya que se considera un regulador de la experiencia emocional. Así la formación del vínculo de apego condiciona la construcción y funcionalidad de la personalidad de un individuo siendo posible con su falta la generación de una alteración emocional y en los casos más graves incluso una psicopatología.

No hemos de olvidar que somos seres sociales y necesitamos tener relaciones interpersonales para poder evolucionar y convivir. Es algo natural. La generación del vínculo de apego en nuestra primera infancia,más bien desde nuestro nacimiento , es la primera relación interpersonal de nuestra existencia.

Desde entonces se ha investigado mucho, ya no sólo para enriquecer con estudios y muchas teorías , nomenclatura y clasificaciones sino para ir viendo cómo evoluciona a lo largo de nuestras vidas.

En un principio se consideró como figura de apego a la madre que era utilizada como una base segura desde la que explorar. Hoy sabemos que hay muchas figuras de apego. Convertirse en una de ellas es independiente de género. Lo imprescindible para formar un vínculo de apego, en éste caso centrado a un bebé, aunque es extrapolable a personas de todas las edades, sería proporcionar cuidados tanto en el plano físico como emocional, estar presente de manera consciente durante los primeros años de vida y comprometerse de forma emocional con le otre. De hecho no se encuentran diferencias claras en el vínculo de apego generado con los progenitores independientemente de su genero.

Con los hermanos mayores también se genera un vínculo muy fuerte, ya que están ahí también en el día a día del bebé y responden con sensibilidad y coherencia a sus necesidades brindando apoyo, cariño y juego fundamentalmente.

Me gustaría enviar un mensaje de tranquilidad a aquellos padres que se puedan preocupar por la salud emocional de sus peques cuando hemos de dejarles con cuidadores externos por diferentes motivos. Actualmente, y según los últimos estudios sobre el tema, mientras les cuidadores externos sean sensibles y amables nuestres pequeñines establecerían vínculos de manera natural y normal con elles sin que ésto afecte de manera alguna negativamente al vínculo con sus madres, padres , hermanes y demás personas del núcleo familiar más cercano.

Se han escrito mares de tinta a cerca de los tipos de vínculo de apego y de cómo evoluciona a lo largo de nuestra vida. Así a partir de nuestra infancia ya generamos lazos con los pares, es decir seríamos capaces de hacer amigues y desde la adolescencia podemos tener también parejas sentimentales con sus correspondientes vínculos y pudiendo entrar en ciclos de creación mantenimiento y pérdida de vínculo con su correspondiente duelo por la ruptura o pérdida de éstos lazos.

Así el vínculo sería la reciprocidad en sentimientos de amor y respeto fundamentalmente.

Centrándonos en la bebidad y primera infancia lo imprescindible es la respuesta sensible. Esto significa responder a los diferentes mensajes que nos envía nuestro bebé de forma coherente con nuestros sentimientos. Ésta es la clave para ofrecer la seguridad que necesitan para poder desarrollarse de forma óptima. Lo demás es nomenclatura, encorsetar y quitarnos la libertad de sentir y vivir nuestra ma-paternidad y evolución de nuestres hijes .

Por eso si el bebé llora y deseas llevarle en brazos pegado a tu pecho, hazlo,ambos lo necesitáis para crecer en vuestras vidas.

Criar , crecer con nuestros hijes es una prueba muy dura. Gracias al vínculo compartimos emociones tan intensas que nos replanteamos muchas cosas. Dichos sentimientos surgen de forma natural y vivirlos compartiendo la base que nos da humanidad.

Ama, canta , llora, abraza y ríe cuando tu corazón te lo pida. Ser coherentes con nuestros sentimientos en compañía de nuestres peques les va a ayudar a evolucionar hasta su mejor yo y posiblemente a nosotres también.

Lyrae

@Hirundo_sylvatica@masto.es

Fuentes.
González Santana, Sabrina “Antecedentes del apego, tipos y modelos operativos internos” Revista de psiquiatría infanto - juvenil. 5/6/22.

Gago,Josu “Teoría del apego. Vínculo” Escuela Vasco Navarra de Terapia familiar.

Charla “El apego con el bebé” en Materna yoga, Madrid.

La Feria del Libro de Ocasión de Sevilla

La feria del libro de ocasión de Sevilla. Se ponía en noviembre en la Plaza Nueva, frente al ayuntamiento. Allí los libros estaban realmente baratos. Yo iba todos los años y solía hacer tres visitas. En la primera, bicheaba todos los puestos y quizás compraba alguna cosa especialmente buena y barata. La segunda vez ya tenía una idea de por dónde tenía que buscar y me gastaba todo lo que tenía, llevara lo que llevara, que era cuanto podía tener ahorrado en ese momento. La tercera daba un último repaso, llevando las últimas monedas que hubiera podido rascar, por si me decidía por algún libro dudoso o encontraba algún chollo de última hora, rebajas de antes del cierre. Entonces siempre andábamos en la calle, y si alguien no tenía, otro lo ponía, y se compraban en común litros y pitillos, o nada, si nada había. Después de cada feria del libro, yo pasaba un número indeterminado de días o semanas teniendo que ser invitado por los colegas, que no comprendían muy bien por qué me dejaba llevar por esas locuras, aunque tampoco hacían preguntas. Comprar libros, precisamente yo que siempre tenía poco y lo poco que ganaba era de forma precaria y bastante dura, haciendo trabajos que nadie quería.

Hace más o menos veinticinco años llegué a Málaga para estudiar jardinería y empezar a trabajar por allí. Una de las cosas buenas que encontré fue una librería que era como la feria del libro de ocasión de Sevilla, pero durante todo el año: Prometeo. En ella compré casi cada sábado mientras viví en la capital, o cerca. Empecé a comprar libros técnicos, relacionados con el que sería mi futuro oficio, pero también seguí comprando literatura, buena o mala, como había hecho desde pequeño. Algunos años más tarde, compré libros de pintura y fotografía, de Taschen, también muy baratos, para alguien a quien interesaban. Ya hace bastante tiempo que no voy. Ahora Málaga es Madrid.

Uno de los libros que compré en aquella época fue un libro que contenía una recopilación de artículos académicos con el tema común del agua y la agricultura en al-Andalus. También muy barato. Dos ejemplares, en realidad. Uno lo regalé y el otro pasó a formar parte de mi pequeña biblioteca, de la que más adelante me vi obligado a deshacerme. Quizás fue esa la primera vez que leí artículos académicos.

Muchos de ellos no llegaba a entenderlos demasiado bien, algunos ni siquiera podría entenderlos bien hoy, porque tocan temas relacionados con la historia de la ingeniería o reflexionan sobre terminología del árabe o del árabe vulgar.

Alguna vez he intentado conseguir el libro, ahora ya en digital, ante la imposibilidad, por el momento, de tener un lugar estable en el que volver a reconstruir mi biblioteca. Por fin hoy lo he conseguido. En una página de la Diputación de Almería he encontrado los artículos que lo componen, sueltos, menos uno que no sé si no se habrá subido por error o porque su autora no lo quiere. Luego, los he pegado en un solo archivo a través de una página online, y ahí están, esperando a salir al disco duro de copias en cuanto tenga tiempo para conectarlo y copiar. Aquí está, por si a alguien le interesa.

Agricultura y regadío en Al-Andalus. II Coloquio de historia y medio físico

https://www.dipalme.org/Servicios/IEA/PublicIEA.nsf/novedades/C12568F5004575E8C125690D0067AE33

@ershema@mastodon.social

Lo primero que se me pase por la cabeza. Breve experimento en estado mental fronterizo

D, 2025-05-11

Voy a escribir lo primero que se me pase por la cabeza. Hacer esto es algo que se recomienda para superar crisis de creatividad, lo de la hoja en blanco y eso. Yo no suelo tener ese problema, entre otras cosas porque por suerte o por desgracia nadie me exige y paga por escribir. Pero tampoco lo tengo porque generalmente no ando falto de ocurrencias y extrañezas, de lo que sí ando escaso es de habilidad y maña para contarlas por escrito de manera que quede algo medianamente legible, con un mínimo de sentido, o al menos lo suficientemente claro como para que descifrarlo exija un esfuerzo mínimo, ya que mínimo va a ser el interés de lo que uno cuente.

No lo digo de manera humorística ni como recurso retórico, no es *humilitas auctorial*. Por ejemplo, me sucede con frecuencia que escribo, cuento, imagino involuntariamente e incluso sueño historias en las que todo acaba en anticlimax, si es que no es esta la línea narrativa dominante. El concepto de «conector» tiene en mi caso un doble sentido lingúístico y eléctrico. Cuando empiezo a subordinar subordinadas, disyuntar digresiones y calzar estructuras parentéticas me siento como con un tremendo lío de cables que no sé de dónde a dónde van ni para qué van a acabar sirviendo.

No recuerdo si alguna vez en mi niñez la costumbre de acostarme temprano y levantarme temprano, y el buen funcionamiento fisiológico general, me permitieron despertarme y ponerme en actividad diurna plena en poco tiempo. Si alguna vez me ocurrió esto, debió hacer hace ya mucho, puesto que no lo recuerdo. Lo normal para mí, por el contrario, es permanecer en un estado de entre sueño y vigilia durante bastante tiempo. Puedo hacer cualquier cosa, incluso tareas complejas, pero cuando alcanzo ya la fase de despertar completo solo queda en mí un vago recuerdo de lo que hice antes (recordar qué desayuné, de qué se habló en la clase de las ocho y media, y esas cosas).

La otra cara de esta forma de llegar al mundo cada día es que con frecuencia tengo pensamientos que van y vienen, o tal vez solo vienen y se quedan, a veces horas, que se podrían calificar como semioníricos. Pueden consistir en una frase o en varias, en una melodía que se repite, en imágenes, en una sensación, incluso. La idea de poner estos pensamientos por escrito, lo primero que se me pasa por la cabeza cuando despierto, es poder recordarlos para poder hacer algo con ellos. De cualquier modo, siempre puede resultar un buen ejercicio de disciplina escritural, que buena falta me hace.

Es más común hacer esto con los sueños, pero en mi caso, es muy raro que recuerde algo de lo que he soñado; a veces puede permanecer un recuerdo muy vago en mi cabeza que se desvanece en cuestión de segundos, y no siempre, o, más bien, casi nunca. Así que esa opción, si alguna vez la tengo, la tomaré, como de hecho he podido hacer no más de tres o cuatro veces en toda mi vida, pero será más fácil, espero, poner por escrito esas otras ideas que me llegan ya más despierto y a que a veces permanecen durante bastante tiempo, justo el que necesitaré para acordarme de que tengo que buscar un papel y algo que sirva para escribir.

Comenzando por hoy, lo primero que se me ha pasado por la cabeza han sido unos versos de Nicolás Guillén que leí hace mucho tiempo, varias décadas, y que me han llegado reconstruidos y modificados. He echado un vistazo rápido en internet y los he encontrado en su forma original, aunque puestos en prosa. Yo recuerdo haberlos leído cortados en versos (lo cual no quiere decir que sean así) y con una forma como de carta dirigida a Martí por Nicolás Guillén. Incluso un rato después de lavarme los dientes, he tenido repitiéndose como un mantra en la cabeza este falsificado poema de Nicolás Guillén:

«Estimado Martí:
debe ser enojoso aguantar cada día
tanta literatura, tanta cita difusa.
En realidad, solo usted y la luna».

L, 12-05-2025

Parece que mi semiconsciente siguen en Cuba, aunque en otro tiempo. Justo antes de despertarme totalmente, en eso que se suele llamar el o la duermevela, vi claramente una foto de Mirtha Ibarra.

Me enamoré de ella cuando la vi en la película *Guantanamera*, de Tomás Gutiérrez Alea. Por supuesto, con su traje de verano fresco, ligero, de color claro y lleno de flores, así lo recuerdo. Yo debía tener entonces ya casi treinta años, estaba sin pareja y no sé por qué se me ocurrió ir al cine, cosa que a lo largo de mi vida he hecho en pocas ocasiones (siempre digo que no me hace falta porque lo llevo incorporado dentro de la cabeza); el caso es que fui y me enamoré de ella, sobre todo porque en la película siempre es verano, aunque llueva, como Mirtha Ibarra.

Y después, ya arreglando la sábana gruesa que pongo en la cama esta primavera rara de ponientes que no acaban, y que parece como si no terminara de arrancar (pero no), de manera natural empezó el periodo de semiconsciencia con la canción "Guantanamera", solo el estribillo y un trozo de la letra que no recuerdo ya.

Y al cabo de diez minutos, cuando ya parecía haberse ido todo a su rincón de dormir, y tras el medio litro de té negro con el que empiezo cada día, apareció la frase: "entrenando a un gato". Me extrañó y autopregunté por qué. "Si no hay gatos policía es porque no se les ha entrenado lo suficiente".

M, 13-05-2025

Hoy, sin mucha relación entre ellas, fotos fijas: la habitación de un hotel en Castelo de Vide, una canción monótona que no recuerdo, como un estribillo antiguo y popular que no me viene a la memoria, luego de tomar té, leer la noticia de la Feria del Libro de Granada y, por fin, los mismos versos que me llegaron también ayer por la tarde, cuando volvía de dar un paseo corto:

Veni la Pascua e aún sin ela
lazrando meu corabchon por ela

Una versión inventada de una jarcha, con una música que invento diferente cada vez.

X, 14-05-2025

Indiopole.

Estuve soñando antes de despertarme con una especie de cuadro estadístico. Una voz hablaba de algo que cada vez iba a mejor en las escuelas de Euskadi, cada vez se leía más o algo así, tal vez mayor comprensión lectora. En el cuadro aparecían palabras en un supuesto euskera, como etiquetas bajo las que se agrupaban los datos. Al final, antes de despertarme, los datos del cuadro se borraban y quedaba arriba del todo una palabra que se supone que era el concepto principal gracias al cual todo había cambiado para mejor: meriko.

Tengo que buscar esa palabra, que seguramente no existe.

«Indiopole» es un tema musical que ha estado en mi cabeza después de despertarme. Hay canciones que me transportan, como hacen los olores, a otros tiempos y a otros lugares. En realidad, lo pienso ahora, la música no me «recuerda» a gente, cosas o situaciones, sino que directamente «me lleva» y, si pudiera estar en un estado de relajación, sin distracciones, posiblemente podría experimentar, de forma imaginada o no, sensaciones de aquella situación a la que me transporto. No es exactamente así, pero puede valer esta forma de decirlo. En todo caso, no «recuerdo» cosas concretas como imágenes precisas, caras, datos.

Con canciones como «Indiopole» voy a un pasado en el que siempre es verano, es de día y estoy en Sevilla, en algún lugar de Triana o del centro, y estoy solo. Es extraño. Quizás se metió «Indiopole» en mi cabeza porque ya se me está haciendo larga esta primavera tan demasiado fresca para mí.

Meto «meriko» en el traductor de gúguel y lo detecta como euskera, pero da la misma palabra como resultado para la traducción en español. *Dipele* dice que es finés pero igual me da el mismo resultado en español. Es un poco «cuñado» (¿valdría el antiguo «sabihondo»?) lo de estos traductores: «no sé lo que significa pero ya te digo que es finés seguro, porque yo he estado en Finlandia y me suena de haberlo escuchado allí». Y podría reforzar su argumento añadiendo: «¿verdad, churri, te acuerdas cuando fuimos a ver los fiordos, que allí la gente decía palabras así? Amos, y si no es finlandés es euskera, jajaja, ya te digo».

Idea: buscar palabras ficticias que un traductor digital reconozca pero no traduzca y crear con ellas una nueva lengua, resplandeciente, pura, no contaminada por el uso vulgar ni por las bajas pasiones humanas. Obligar a la gente a que la aprenda, imponerla a los niños en las escuelas, despreciar a los que no la hablen, crear una

nueva nación para esta lengua, invadir para ella un territorio y defenderlo con armas.

Comuníquese la humanidad en lengua meriko, abajo la Torre de Babel.

Ahora entiendo el significado profundo de mi sueño (profético) cuando pienso: «meriko en las escuelas», resultados magníficos, estadísticas perfectas. Me ha sido revelado. Es un apostolado que debo llevara cabo a partir de ahora en las redes sociales, vibración fediversal, entréguenme sus ahorros, los invertiré en criptobonos y conseguiré para los que me sigan una rentabilidad del mil por ciento dólar USD. Todos los meses. ¿Cómo es posible? Porque Sandra Isabel es una señora muy sabia y llena de bendiciones. Pronto saldrá al mercado el nuevo Tesfa Meriko, con conexión directa 24/7 al culto de la iglesia Estarlaink. Ahora es el momento de invertir. ¿Y cómo puedo hacerlo? Instalando en su ordenador el sistema Windos Meriko 12 (como los apóstoles). Después recibirán instrucciones. Sandra Isabel se pondrá en contacto personalmente. Bendiciones. Más bendiciones.

Entro en euskadi.eus/traductor y sucede lo mismo. Traduce «meriko» por «meriko». Hay esas palabras que son propias de una lengua y no tienen traducción directa en otras. «Meriko», al contrario, es de traducción universal, seguramente es la misma en todas las lenguas. Es una palabra sagrada. Me ha sido revelada. Amén. Bendiciones.

J, 15-05-2025

Han sido apenas quince minutos. Me despisté y cuando tomé el bolígrafo y la libreta ya se había ido todo. Sigo en estado somnoliento pero ya en el más acá de la vigilia. En mi cabeza se termina ya de perder la versión del «Clavelitos» de Eskorzo. Este grupo y Hora Zulú, que me descubrió un amigo, allá por los inicios del siglo, fueron los primeros que empecé a escuchar en una nueva parte de mi vida que comenzó por aquella fecha. En la inmediatamente anterior escuchaba una estratificación de todo lo que había escuchado antes, con predominio del ritmanblús y el rock duro clásico, no me interesaba nada nuevo, excepto alguna música digamos «tranquila», la que escuchaba mi antigua pareja, que contrastaba con la que ella llamaba «estridente», que era todo lo que yo escuchaba. Con ella conocí a John Reinbourn, a Pneuma, vocalistas que cantaban canciones lentas de jazz, mucha música renacentista, incluso armónicos de Lisa Gerald.

Por ahora, parece que hay un patrón en lo primero que se me pasa por la cabeza al empezar a despertarme, y es que siempre hay música.

V, 16-05-2025

Quince hombres
van sobre el cofre del muerto.
Ron, ron, ron,
la botella de ron.

El diablo y la bebida
se encargaron del resto.
Ron, ron, ron,
la botella de ron.

La mejor canción de piratas que conozco, aunque es solo un estribillo. Recuerdo también el disco que tuve de canciones de taberna inglesa, The Tale of Ale. Las ganas con las que me quedé de comprarme todo lo que hubiera producido Guimbarda; pero yo estaba como nunca sin ningún dinero, y además Guimbarda ya había cerrado hacía años, mucho antes de que yo supiera que existía, o hubiera decidido prestar atención a aquellas músicas. Ahora me está pasando lo mismo con Putumayo.

Recuerdo a mi sobrino, con cinco o seis años, en mi casa. Él tenía en la suya una cinta VHS con unos dibujos animados de La isla del tesoro. Una tontería de colorines y vocecillas chirriantes, típico material para fabricar épsilons estresados. A él le encantaba. Había memorizado la cinta entera, y lo que más le gustaba era sentarse delante de la tele, repitiendo todos los diálogos de todos los personajes, palabra por palabra.

Cuando le dije que esa película había salido de un libro, no se lo creyó. Cuando le dije que el libro del que habían sacado la película (su película) era de hace mucho tiempo y contaba muchas más cosas, no se lo creyó. Cuando le dije que yo tenía ese libro se quedó estupefacto. Traje el libro. Era una de esas ediciones, a saber traducidas por quién y cómo, en los años cuarenta del siglo XX, impresa con poca

calidad, a dos columnas, en papel barato, muy basto, pero, eso sí, muy bien encuadernada, en tapa dura y con letras grabadas y doradas en el lomo.

Aquel libro era uno de los supervivientes que salvé de entre las cosas que periódicamente se tiraban en mi casa, con cada arrebato de modernidad casposa que de vez en cuando poseía a mis padres si se sentían pobres y desclasados por tener cosas viejas, que parecía que no podían comprar todo lo que era menester, que no podían. Pero era una versión completa, no abreviada, no adaptada, no para consuelo de adultos y estupidez de niños.

No llegamos a salir de la taberna en la que empieza todo. Fue empezar a leer y mi madre, que se limitaba a tirar libros sin leerlos y creía que aquello iba a ser como lo de los dibujos animados, empezar a poner caras y a escandalizarse. De pronto, me había llevado a mi inocente sobrino a un antro lleno de alcohólicos sin escrúpulos, gente malhablada de aquí y de allá con la que era mejor andarse con cuidado.

Y de pronto entró un ciego en la taberna, pero no como el que vendía cupones en la esquina del bar Los caracoles, sino uno mucho peor, seguramente pobre como una rata, y ni más ni menos que un mensajero de la muerte. (Es preciso aclarar que el bar Los caracoles no andaba muy lejos de ser una taberna parecida a la de La isla del tesoro: en él se despachaban más copas de aguardiente que tapas de caracoles, de hecho). Cuando el tipo al que entrega el punto negro, la terrible sentencia, muere, mi sobrino preguntó: ¿y por qué murió? Porque bebía mucho ron. Cara de alivio en mi madre. Por fin había aparecido el justo castigo para arreglar todo aquello.

En realidad yo dije, como ahora escribo, lo primero que se me pasó por la cabeza, que, ahora que lo pienso, no es mala explicación. Aquel tipo era un desgraciado, un pobre diablo que seguramente llevaba años dándole demasiado a la botella. Su mala cabeza lo había llevado a acumular deudas, demasiado ambicioso, y había terminado por mezclarse con gente peligrosa, no puedes traicionar a gente así. De acuerdo, había habido una amenaza de muerte cierta, pero el tipo estaba ya hecho polvo, sobre el cofre del muerto. Fue cosa de el diablo y la bebida. Nadie se muere de un infarto en una novela de Stevenson, a ver si nos enteramos, críticos de tres al cuarto, filologuillos de agua dulce, ponentes del diablo, que no valéis ni para fregar la cubierta de la literatura, tapa dura os daba yo a vosotros. De caracoles.

En fin, que hasta ahí llegamos porque la cena estaba ya lista. Seguramente comeríamos bazofia.

S, 17-05-2025

Ya me estoy pudiendo sacar de la cabeza una canción de Sabina con otra de Eskorbuto. Esta mañana no me pasa por la cabeza nada en especial. A ver cómo me planteo el día. Limpieza general, hacer comida y esas cosas. Anoche me acosté un poco tarde viendo El Eternauta. Ahora estoy con sueño y solo pienso en el té negro que se está haciendo poco a poco. Cinco minutos. Ya se me olvidó mirar la hora. Dos minutos ya. Vacío perfecto. Tengo que volver a leer libros. Tengo que volver a tener libros. Tengo que buscarme una casa en la que poner libros que leer. Cinco minutos. Por fin el preciado elixir. Demasiado caliente, claro. Vacío perfecto. Encefalograma plano incompatible con las letras que suben y bajan. La mano que sube y baja y va y viene y tacha y hace cosas, tocando los cojones al encefalograma plano, que era plano y feliz. Tengamos la fiesta en paz. El té es de Ceylan. Dice la etiqueta. Ha viajado mucho. Debería brindarle hospitalidad, unas atenciones mínimas. Lo hago.

D, 18-05-2025

Hoy me he levantado con la música del coche fantástico, que sigue y sigue. Me va a venir bien porque tengo que hacer cosas, aunque hubiera preferido cualquiera otra para un compás dinámico y lo de activar la actividad.

Ayer dejé una especie de compota de manzanas en el cazo en el que caliento el agua para el té. No tengo otro. Debería echar esa especie de pasta en la jarra que uso como vaso de batidora, me puede venir bien usarla como desayuno. Otra parte la voy a mezclar con harina, para otro de mis bizcochos experimentales, que suelen salir con una textura entre bizcocho consistente y pan no menos consistente: lo llamo pancocho.

Aparte de eso, me he dado cuenta de que me estoy tomando con mucha tranquilidad lo de mover el culo y empezar a buscar una vivienda, porque cuando empiece el próximo curso yo ya posiblemente no pueda seguir estudiando y tenga que irme de Sevilla. Para eso, necesito algo mejor que la música del coche fantástico, pero por ahora lo que voy a hacer es desayunar y activarme. Y hacer un pis.

Acabo de poner Radio Garden con Radio Monte Carlo. Bossa nova desde Moscú. Nunca falla.

M, 20-05-2025

Ayer estuve en una conferencia. Esta mañana escribo desde el más acá. Ayer no comí en todo el día y me he despertado con dificultad y sin recuerdo de boligrafear desde el más allá mientras me tomo el té. Tampoco me acordaba de la conferencia en la que estuve ayer. Ahora sí.

Es una conferencia que forma parte de un miniciclo de tres, sobre la relación entre Galdós y Eça de Queirós, que parece que no hay mucha, excepto que ambos escribieron en periódicos. Lo raro es que, en su época, no lo hubieran hecho.

Cosas así antes se solían organizar en la universidad, pero no estamos dentro de la universidad, sino en un edificio que es propiedad de un banco, frente al ayuntamiento, un antiguo palacio seguramente. El motivo no lo sé, pero con seguridad es por el bien de la cultura, de la literatura, de la universidad.

Después de buscar la entrada adecuada, encaminado a ella rodeando el edificio, subo en un ascensor enorme, tamaño hospital, en el que cabrían fácilmente un par de camillas con agentes culturales o bancarios desmayados de éxito; me encuentro en una sala superrefrigerada (debería poner más r para representar los temblores por el frío o el rugido de los poderosos motores de refrigeración). Macerando. Señoros de traje y peinao pal lao intercambian gilipolleces (anécdotas, jajaja, el remate en voz más baja, la tragedia que el paso del tiempo convierte en comedia, cómo pude escapar del cortinglé).

Aquí hay pasta para aburrir. Me entero de que hay algo también relacionado con la Fundación Saramago (¿organiza, coordina, coopera?). Pero que Pilar del Río no ha podido venir. No se sabe por qué no, no lo dicen.

Mientras reflexiono acerca de los peinados y su tenacidad, tal vez con la doble función de mantenerse hiératicos bajo el soplido del aire acondicionado y resguardar el equilibrio térmico bajo su manto, observo que hay un cuartillo aparte, con una mesa de mezclas y cosas electrónicas, para que suenen bien los micrófonos de los que van a hablar (dos). Galdós, por ahora, no ha venido. Eça de Queirós, tampoco.

Cualquiera de los dos tiene suficiente bigote como para escapar del paraíso de las damas (el cortinglé de su época) sin despeinarse.

Comienza la presentación del conferenciante. Una señora nos lo lee todo. Galdós, recordado por todos por "el gran edificio que construyó", o algo así. Se refiere a los Episodios Nacionales. Sin duda, su labor periodística hizo posible la construcción de ese gran edificio porque "el gimnástico ejercicio de la escritura". No se menciona ninguna otra obra; posiblemente alguna menos gimnástica no estaría tan relacionada con el periodismo. Empiezo a pensar que debería irme.

Mi sentido del reojo me advierte de algo a mi derecha. El de la mesa de mezclas ha tenido que ir a mear y un tipo de seguridad se ha apostado en la puerta del cuartillo para que nadie se lleve algo de dentro, un cable, alguna caja con agujeritos y botones, quién sabe. Al final no me voy. Empiezo a tomar apuntes.

22-05-2025

Cuando tú quieras gozar bailando un son santiaguero, escucha el ritmo ligero de mi guitarra sin par. Eso, alternado y a veces mezclado con "La estación de los amores", de Franco Battiato.

Esta noche he soñado. Un señor, posiblemente el padre (lo vi brevemente una vez y no lo recuerdo) o el tío al que no conozco, ni sé si tiene, de mi compañero de piso, que está ahora en su pueblo, aparecía de pronto, abría con la llave, sin llamar, y entraba y se ponía a hablarme, como a darme instrucciones sobre cosas que había que hacer. Yo actuaba con normalidad e incluso con indiferencia, no me importaba aquella invasión ni que me estuviera dando órdenes.

Creo recordar que antes, en un sueño previo esa misma noche, sin relación con este, había aparecido también, en alguna parte y también por sorpresa, un antigua novia mía. Era joven, muy guapa, pero también me causó indiferencia. La verdad es que a ella no la conocí siendo joven, sino a partir de sus cincuenta años. Una vez me enseñó una foto suya con veinte y pocos años y pensé que menuda niñata tenía que haber sido, y que había mejorado muchísimo con el tiempo.

En este sueño, la persona que aparecía era diferente a la de la foto, con un aspecto más amable y una bonita sonrisa. Era agradable verla, pero como a una completa desconocida.

Yo era un tarambana que andaba dando tumbos.

Mi amigo tenía que atravesar media Servilia y yo, Servilia y media. Después, juntos, atravesábamos casi entero un polígono industrial, hasta una nave en la que descargábamos camiones con tableros forrados de un plástico duro, con los que hacían muebles de cocina. Íbamos cuando nos llamaban y teníamos que llegar rápido, trabajar rápido, cobrar según el volumen de la carga que llegara, limpiar y largarnos. Todo, sin ningún tipo de contrato ni nada que se le pareciera.

A poco de entrar en el polígono siempre pasábamos por delante de un almacén de ataúdes. Siempre hacíamos bromas con el nombre de la empresa y con la posibilidad de trabajar allí descargando ataúdes. En realidad, aquella era una especie de aspiración laboral, porque intuíamos que debían pagar mejor y, además, dentro de la dureza y precariedad del trabajo, sería menos monótono. Y con el añadido de tener un cierto prestigio. Podríamos descargar auténtica madera y no aquellas planchas de viruta aglomerada con un contrachapado vulgar. Ataúdes E. Chao. Qué mejor nombre. El descanso y el adiós, ambos igualmente eternos, justo lo que necesitábamos: en vez de empezar a cansarnos ya cansados, descansar de antemano, y luego más, y largarnos de allí, de todas partes.

V, 23-05-2025

Lipstck, Suzy Quatro.

"Cuando se tiene confianza (se está confiado, seguro), se puede cebar a quienes están dispuestos a morder el anzuelo. Cuando las cosas son impredecibles, debes desaparecer sin dejar rastro".

Lo he leído en un mensaje en la red social Mastodon, con lo que supongo que es la versión original en caracteres chinos. Debe ser lo que comúnmente se llama "proverbio chino". No había cita que permitiera rastrear el origen y, sin embargo,

según pude leer hace un par de meses durante la preparación de un trabajo sobre paremias, la mayoría de estos aforismos tiene un origen culto, al contrario de lo que pasa otros lugares del mundo, en los que la mayoría tiene un origen popular. En España los llaman "refranes", y tienen origen el lo que en francés se denomina refrain; es decir, el estribillo de una canción popular. Los refranes, junto con todas aquellas expresiones de este tipo que no tienen esta procedencia se llamarían "paremias".

S, 24-05-2025

Hoy a llegado a las nueve el correo de las ocho.

Estaba la mar en calma y la luna estaba crecida.

Son de comer, de comer, de comer son mis pollitos.

Cuando llueve se hacen migas.

Segunda cíclica. Cuando ha pasado el frío, han pasado el frío con las ventanas abiertas. Las bibliotecas cierran las ventanas abiertas y abren el aire acondicionado, el chorro de aire seco y frío. Animan a los estudiosos lectores, ambientan de escriptorio medieval, acondicionan monasterio en la cumbre de los Alpes. Con el frío, no se pueden pensar bien las locuras, solo ser copista agradecido por la sopa de ajo, de sobre.

Con ajo, pan y aceite, qué deleite.

Con ajo, aceite y pan, no hace falta nada más.

Con pan aceite y ajo las rimas se propagan, liofilizan, se envasan al airefrío porque -ajo es también un sufijo que permite, que alienta el menosprecio, el desprecio, hacer de menos al sustantivo que lo porta.

Cómo me gustaría tener un huerto, en la ladera de un monte, por mi mano plantado, más alto que el horizonte, pero no tanto como monasterio que creciera en la cumbre. Y fabricar pollitos de caramelo.

Mundo, Mistol, Laguna, de Fernando Mansilla.

D, 25-05-2025

Una vez leí que hay en japonés una palabra para describir un estado de absoluta felicidad y armonía que es momentáneo y provocado por algo que se está viviendo en el momento. Es como una especie de iluminación mística pero sin pretensiones de trascendencia, sin luz interior, sin elevación por encima del mundo, ni despego, ni un ir más allá de los sentidos, de lo puramente material. Una enajenación feliz, en suma.

Es una palabra que no recuerdo ni tampoco necesito porque el estado que describe lo he experimentado alguna vez, y más de una recuerdo. Como cualquiera, supongo, que no haya tenido una vida permanentemente estropeada por los otros o por el infortunio. Me pasó esta mañana, cuando me levanté y prendí el celular. Activé el reproductor de la música que tengo almacenada en la tarjeta externa, y, de forma aleatoria, comenzó a sonar una versión de Águas de Março.

A principios de los dos mil, una amiga, hermana de otra amiga que cantaba jazz ocasionalmente en bares de la ciudad, viajó a Roma. Allí entró en un bar en el que había música y le recordó a su hermana y los sitios en los que cantaba. Actuaba una cantante con un incomprensible aire de madre de familia, sencilla, que se ha vestido bien para ir al centro, como si cantara distraída mientras tendía la ropa en el patio interior. La acompañaba parte de su familia: su hermano, su marido, su padre, una batería de juguete, un clarinete, un saxofón barítono. No puedo describir su voz, de tan sencilla, la voz de quien tiene la mente en otras cosas y canta, y es una voz que no es la que podría sonar bajo el gobierno de la mente, sino la de la conciencia colectiva que se es, y que queda descubierta en la enajenación.

Mi amiga compró una grabación que se vendía en el bar, con la habitual mezcla de temas conocidos, como el que dice I wanna take all of me, o un popurrí de canciones populares italianas, y Águas de março. Justo ahora que el verano comienza, ahora que se abre, y no se cierra, como dice la canción, ahora una esperanza de calor que es lluvia fresca, que, como la lluvia, apresura y arrastra lo que quedó acabado, caduco, pasado, como todos los años. Un verano que viene complicado, pero que es verano, y lo será por siempre cada día, infinito enquanto dure.

L, 26-05-2025

Una plaga de orugas se comió las madreselvas.

Una playa de arena se tumbó en las esperanzas.

Me levanto con dolor de cabeza, más tarde de lo que debiera, media mañana de verano malgastada inexistiendo. Pantalones cortos en casa. Pronto habrá más y habrá que aprovecharlo, acumular calor, aire templado en la cara, conseguir llegar al mar, mirar a donde nada acaba, ser previsor porque luego nunca puede saber se cuánto durará el invierno, la tristeza, el horizonte agónico que apenas levanta la cabeza para malrespirar un aire escaso de pájaros. Tengo que darme prisa. Desayuno.

Miro noticias en el celular. Ya a esta hora hay gente hablando muy despierta y muy razonadora. Política internacional. Cuentan lo que ha pasado. Tendremos que seguir hablando de esto. El té. Incendio en una nave industrial. Iremos actualizando la información. Pero luego otro incendio, en un hotel, comenzó en el espá. Tal vez el agua demasiado caliente.

M, 27-05-2025

Necesito saber si hay un cielo que cubre la tierra y el mar, si un astro celeste nos juzgará. Necesito agarrarme a la cola del viento para poder volar. Tal vez seamos juzgados por el sol, mira lo que haces. Mira. Usa la luz. La luz te juzgará si la desprecias.

El sol, si no de oro, es amarillo. Esa era mi bola favorita en la trona en la que me daban de comer. Las había de todos los colores, ensartadas en una varilla frente a mí, cuando me sentaban allí para comer, como en una imposible órbita rectilínea, solo podían moverse brevemente en ida y vuelta. Un recurso sencillo para tener distraída a una criatura mientras era alimentada. Distraída, o centrada. Pura sencillez, mantra visual, estribillo de esferas de colores planos y plástico duro, aquel plástico indestructible de los años sesenta, que sigue con nosotros, con nos, en la atmósfera, en los hielos del polo antártico, hacia el que señala el cabo Tormentório.

En nos, el amarillo es más puro que el oro, más brillante. El amarillo es centro de flor humilde, flor tan pobre que decenas comparten solo unos cuantos pétalos. Flor compuesta. Flor compuesta de flores. Patio de vecinos de las flores. Ropa tendida esperando a que el viento la seque, que el levante le mueva los colores. Ropa húmeda y pesada que poco a poco vence su unión con el cordel, con el alambre, un hilo, al fin, extraño a ella, y se va con el viento, agarrada a su cola.

Puede caer al suelo inmediatamente o puede flotar, jugar, revolear a veces unos minutos, agarrada a la cola del viento. El final siempre es el mismo: nunca acabar más limpia de lo que estaba, nunca más limpia que cuando estaba húmeda, pesada, pegajosa, amarrada.

En las películas de Kusturica, siempre que aparece un velo flotando, llevado mágicamente por el viento, una desgracia anda cerca. Es uno de los símbolos que utiliza. Tengo una amiga que conoce esos símbolos. Los lee y los descifra porque los sabía desde antes de haberlos visto por primera vez. No se sabe cómo. Ella sabe por qué. Yo sé por qué. Pero es un secreto y no lo digo porque esto va por escrito. Las palabras escritas y las que se dicen en voz alta están llenas de luz. En los lugares soleados se grita mucho. Pero a veces el sol no es conveniente. Ovidio nos lo enseñó.

Mi amiga reconoce palabras en una lengua extraña que nunca aprendió. Yo la recuerdo viendo una película de Kusturica, de repente agarrada al brazo del sillón, casi de pie por la tensión, ha dicho río, ha dicho sol, ha dicho viento, esas palabras las decía mi abuela. Nadie sabe cómo puede descifrar palabras en una lengua extraña, desconocida. No se sabe por qué su abuela las conocía, sin moverse del pueblo, del mismo pueblo en el que vive mi amiga. Si la persona no se mueve, ¿qué es lo que se mueve? ¿Cómo es que van y vienen los símbolos, las palabras? Agarradas a la cola del viento, vestidas de colorines, van de camino al blanco polo antártico.

X, 28-05-2025

Esta vez me olvidé de escribir al levantarme. Solo desayunar y leer cosas en una aplicación que muestra mensajes que la gente pone allí para que otras gentes los lean. Tomo ahora un café más fuerte, hecho en cafetera de presión, porque calculé

que tengo suficiente hasta que llegue agosto sin tener que hacer café de puchero. Fue una oferta que conseguí. Ha sido un desayuno intenso de café fuerte, galletas, dátiles y chocolate negro. Me olvidé de escribir al levantarme.

Ayer estuve hasta tarde leyendo, releyendo, comencé La de Bringas, de Galdós, y no pude parar hasta que terminé los tres primeros capítulos. ¡Qué bueno era Galdós! ¡Qué bueno todo!

J, 29-05-2025

Hoy tengo el frío metido en el cuerpo. Estoy cadáver. El tipo con el que comparto apartamento ha tenido puesto el aire acondicionado toda la noche. Yo tengo tapada en mi habitación la salida de aire y la puerta que da al patio está casi siempre abierta, ahora que hace buen tiempo, pero el aire frío se cuela por todas partes y, a pesar de que dormí con camiseta y pantalón corto, y tapado con una sábana que puedo poner doble porque es de una cama más grande, me he levantado con el cuerpo frío. Ahora un té y a pensar, a ver cómo me apaño el día. Después haré algo de ejercicio. Hoy, además, me he levantado sin música en la cabeza.

V, 30- 05-2025

Voy tarde, tardísimo, y el baño está ocupado (pero da igual, porque desde ayer por la tarde se está dando una pequeña sucesión de pequeñas alegrías). Me llamaron para ofrecerme compartir habitación, mientras yo por otra parte estoy buscando y me rechazan por la edad (busco en Almería y me lo ofrecen en Sevilla, pero da igual, todavía no sé qué voy a hacer a partir de septiembre). Además, encontré algo interesante en La Celestina (que supongo que ya está más que descubierto, pero da igual, lo he descubierto yo solo y esto me ha puesto muy contento). Me han dado una nota bastante alta en una de las asignaturas que me quedaban para acabar el máster (todo el mundo tiene notas altas y la mía no es nada especial, pero da igual, es una nota alta y, además me ha dado la noticia una compañera que me cae muy bien. Un usuario de Mastodon me ha descubierto un bot que va publicando cada hora el precio de la electricidad (es el precio base, luego cada compañía y cada contrato harán de su capa un sayo, pero da igual, es una buena referencia para intentar gastar más o menos, según se pueda). En fin, que he empezado la mañana muy tarde y se me está yendo deprisa (pero da igual, estoy contento y acabo de salir del baño, que ya se quedó libre). Y es posible que hoy coma acelgas y bacalao.

S, 31-05-2025

Un saltamontes pequeño estaba bajo mi oreja izquierda. Yo estaba tumbado sobre el lado izquierdo y bajo mi oreja había un saltamontes pequeño que intentaba salir, saltaba y estaba a punto de meterse en mi oído. A mí no me preocupaba. Podía ver el hueco entre mi oído y la cama, como una bóveda, desde arriba. abajo estaba el saltamontes. Cuando saltaba y chocaba con la bóveda podía sentir cómo me hacía cosquillas. No me preocupaba porque era un animal amigo. Me preocupaba porque era un animal un poco irracional. Era el mismo saltamontes que hace dos días encontré dentro de mi casa, saqué al patio de atrás y, en cuanto abrí los dedos, salió volando. No era conveniente que estuviera en mi casa. Aquí no hay nada que pueda comer y por las noches pongo un pequeño calentador que esparce insecticida, por los mosquitos.

El saltamontes estaba en la zona de entresueño. Venía del mundo de los sucesos reales, existía en él. Es posible que hubiera venido a decirme algo y por eso se había acercado a mi oído. Pero podía ser peligroso que al final, en un salto, acabara metido en mi oído y no pudiera salir. Me giré un poco, el saltamontes se fue y seguí durmiendo. La música que escuchaba y seguí escuchando después es la de una canción de Queen de la que no conozco el nombre. Es una canción muy conocida, de las típicas que conoce todo el mundo y ponen en radios de esas que aburren poniendo siempre las mismas canciones que todo el mundo sabe. Aparecía en una película brasileña que empecé a ver anteanoche y terminé de ver anoche. Otra cosa que venía de la realidad más próxima. Hoy creo que voy a hacer lentejas.

L, 02-06-2025

Ayer y hoy sin escribir desde la zona de incertidumbre. Hay muchas cosas que hacer por la mañana. Estoy intentando ir a Almería y pasar allí el fin de semana, pero puede que por ser fin de semana no pueda hacer mucho, ir a ver algún piso, buscar casa. Ya veremos.

M, 03-06-2025

Hoy se intensifica la actividad. Empiezo a tejer cosas. A ver si no se me deshilachan mucho. No suelo hacerlo, pero ha sido despertarme y agarrar el móvil para

despejarme leyendo algo. Sigo a Medieval Illuminations en Mastodon y se me ha aparecido una de sus maravillosas y alucinantes miniaturas: un caracol que mira hacia atrás con la boca abierta en lo que parece ser un grito, desde otra cuenta dicen que está cantando. Es una ilustración de un traducción al francés, de 1501, de la Anábasis de Jenofonte, uno de mis 1001 libros favoritos.

Nada más empezar el XVI ya había una traducción de una obra griega (¿tal vez a través del latín?) a una lengua vernácula europea. No sé en Europa cómo iría la cronología en cuanto a valorar las lenguas vernáculas frente al latín. En España se publica La Celestina en 1499, se considera que marca el fin de la Edad Media en cuanto a producción literaria. Es una obra de ficción en prosa escrita en castellano. Es una obra de divertimento. Aunque tenga una función aparente de ejemplo en contrario, el caso es que toca temas bastante vulgares.

La Anábasis ya es otra cosa. Para empezar, es un clásico. Su traducción y su publicación en un volumen que sin duda debía ser muy costoso implica varias cosas, como por ejemplo que fuera traducción directa del griego, o del latín como lengua interpuesta, y se hiciera al francés, una lengua romance. Este hecho supone a su vez que el latín no era ya universalmente conocido entre las élites sociales, algo que venía sucediendo desde hacía ya mucho, pero también supone dar suficiente importancia a la propia lengua. Una de las discusiones de la época, al menos en España, como queda de manifiesto en el Diálogo de la lengua, de Juan de Valdés, es si una lengua derivada del latín era una corrupción del mismo, un «latín mal hablado» sin capacidad para expresar con precisión, impotente para reflejar la profundidad de las ideas que podían encontrarse en los clásicos. Una profundidad que, al parecer, había sido posible gracias a la perfección de esta lengua (o de la griega).

En la obra de Valdés, creo recordar que de 1531, se concluye que el español está suficientemente evolucionado como para recoger los pensamientos más complejos y profundos. Otra cosa es cuándo se comenzaron a imprimir y vender obras de autores clásicos traducidas, ya que sus versiones en latín no encontraban ya suficiente público. También, como digo, sería interesante conocer esta cronología de primeras obras en diferentes partes de Europa, junto con la aceptación que tuvieron en su momento, comparando incluso las naciones mediterráneas y las del norte.

La Anábasis está en un plano intermedio en cuanto a prestigio, más cerca de lo culto que de lo vulgar, desde luego, pero sin ser una obra filosófica, la mayoría de las cuales fueron reaprovechadas por el cristianismo, ni tampoco de carácter netamente religioso. En cuanto a estas últimas, con especial importancia de la Biblia, sí está claro que las traducciones tuvieron un auge importante en Europa entre las naciones que se adhirieron al protestantismo. Aunque en el XVI, antes de que se produjera el cisma, ya había habido cierta tensión en España en contra de los humanistas, que alguna cosa les dio tiempo a traducir antes de tener que huir o enfrentarse a la Inquisición. Me suena la famosa Biblia del oso, ya traducida en momentos de prohibición, publicada en 1569.

X, 04-06-2025

Más bueno que el pan. ¿Por qué es tan bueno el pan? Porque embota los cuchillos. Decir a alguien que es más buene que el pan es decirle que es capaz de, poco a poco, ir limitando el poder de la muerte. Hay gente tan poderosa que recibe heridas y sobrevive, y además embota los filos, de los cuchillos, de las guadañas, para que otras gentes no los sufran de manera tan honda.

Un tema de Boom Boom Becket que es un vals. Tienen un disco que se llama Vélos. Bicicletas. Biciclos. Velocípedos. Animales pediveloces. O artilugios para hacer velocidad con los pies. Aunque en realidad las bicicletas son movidas por todas las piernas de que podamos disponer. Evitando siempre caer en la actividad deportiva. Las actividades deportivas son actividades mortíferas; si, además, se compite y se hace con la ayuda de animales, es resultado es como morir dos veces. Por eso el deporte de la bicicleta necesita de ilimitadas piernas, cuando lo cierto es que a las bicicletas las mueve el corazón.

No existen enamorados tan magníficos como los que montan en bicicleta. No existen más elevados sacerdotes que aquellos que fabrican, contrahacen o reparan velocípedos, ahora que ya se fue de entre nosotros la noble máquina de vapor.

J, 05-06-2025

Ha comenzado la temporada de cucarachas. La de hormigas pareció comenzar hace como un mes, pero se contuvo. Aunque se sigue viendo alguna de vez en cuando, de momento no hay más.

Anoche tuve que levantarme para enchufar el antimosquitos, como casi cada noche, y esta mañana había una cucaracha justo debajo del aparato. Levanté el pie con cuidado y la pisé lo más rápido que pude, con miedo de que se me escapara y se metiera detrás del armario. Algunas veces estoy torpe y las cucarachas son rápidas y listas. Esta ha caído. Pero también creo que estaba un poco tocada, fue demasiado fácil, me parece. Quizás venía ya envenenada de la calle o quizás el propio antimosquitos le había hecho algo de efecto.

Ya he apuntado el espray en la lista de la compra. Me va a costar un dinerito porque tiene que ser de los buenos, igual cuatro euros o más. Las armas son caras. La guerra anticucarachas ha comenzado. (Quizás la cucaracha estaba postrada en adoración frente al antimosquitos, podría lo que es veneno para los mosquitos ser poderoso psicotrópico para cucarachas).

V, 06-06-2025

Tengo que comprar un cuaderno porque se me olvida todo. Tengo que acordarme de apuntar que tengo que comprar un cuaderno para apuntar lo que se me olvida: nombres, direcciones, teléfonos, todo lo que vaya pasando, trámites burocráticos, el lío este de buscar dónde vivir.

Puede que hoy coja un tren o puede que lo siga retrasando. No me faltan motivos para retrasarlo, tengo mucho que hacer, pero también quiero empezar a encarrilar lo otro: encontrar dónde vivir ya de una forma más estable. Por ahora, la opción de irme a Almería, que es lo que más me gustaría, se está quedando en un segundo plano. Es muy difícil. Estoy muy lejos, sobre todo teniendo en cuenta que viajo en transporte público. Además, allí está ya todo mucho más caro que antes.

Ya veremos.

S, 07-06-2025

Las ocho menos cuarto de la mañana. de una mañana buena buena, de buen verano. De lo mejor. Mucho por hacer hoy. Esperando al calor, que vendrá pronto. Pájaros sonando cerca y lejos. Llamadas de gorriones y vencejos, sobre todo. Morning birds are calling. Ahora el gordo y viejo sol no está cayendo, sino al contrario. In the sky is rising?. El día que yo aprenda inglé... Tengo que aprender inglés, el inglés, todo, tengo que aprenderme todo el inglés, de pe a pi. De todas formas, ahora esa canción de Pink Floid en ese disco del que renegaban, y que es una maravilla.

Ahora es por la mañana y es verano. Tendré que aprovechar la circunstancia.

D, 08-06-2025

Ayer en Lora del Río, en una confluencia entre tres calles, podía verse una nube de golondrinas. En la capital se ven más vencejos, que suelen anidar en los lugares más altos de los edificios. Ayer vi los nidos, entre la pared y el balcón de un primer piso, al menos veinte nidos juntos, pegados unos a otros, y las golondrinas entraban y salían de ellos. Se descolgaban desde no más de cuatro metros de altura y volaban entre las calles, entre los coches, los adelantaban y se cruzaban por delante de ellos. formaban una pequeña nube de algo más de cien metros cuadrados que llegaba casi desde el suelo, que a veces recorrían en vuelos rasante tal vez a cincuenta kilómetros por hora, hasta no más de diez o doce metros de altura.

Vencejos, aviones y golondrinas son siempre un buen augurio. En los lugares en que se respetan sus nidos es más posible encontrar buena gente. Esa es mi superstición de hoy.

@ershema@mastodon.social

Fanzine sobre la identidad. (Fragmento)

A veces siento
que la ropa no se pega
a mi cuerpo.

Las mangas me cuelgan,
las capuchas no me quedan,
los bolsillos se agrandan.
Arrastro los bajos.
Se me sueltan los cordones.

Hacía muchos años que
no me vestía de morado.

Conseguí para Erik
una chaqueta
morada y azul
que yo jamás me pondría
y pensaría que
no me empoderaría.

He pisado con tacones,
me he vestido de rosa
y hasta me atrevería
a llevar falda
si fuera maricón.

Maricón,
marica,
gay,
mariquita,
tximeleta...

Cuando pienso en quitarme el pecho
pienso en mi abuela.

¿Qué me diría?
Pienso.

Ella me acogió
cuando me echaron de casa.

Ella nunca se sorprendió
cuando le dije
que tenía novia.

Ella intenta entender
qué es lo que como
y porqué soy vegana.

Para ella siempre seré su niña,
no me importa.

Cuando estoy con ella
me muestro vulnerable.
A veces,
otras no.
Ella me dice que le cuesta llorar.
Eso también la hace humana.

Cuando pienso en mi abuela

pienso en abrazos, en lucha constante,
depresión y rutina.

Me desvestí
y me travestí.

Así es como me reconocí,
me entendí,
como persona
no binaria.

Me siento en frente del espejo.
Hay buena luz.
Me pongo un tono claro
y otro oscuro
para hacer las sombras y las luces.
Uso pegamento para hacerme el bigote
que tengo guardado en un tarro
con las puntas que me corté
el mes pasado.
Todavía llevo
el pelo teñido de naranja
y mi bigote es
también naranja.

Me pongo el blinder
que me compré
para esto
pero ahora lo uso
también si me apetece
fuera del drag,
aunque no siempre,
me pongo una camisa
de algún estampado bonito,
unos pantalones
y me pongo paquete.
Otras no hace falta.
Unas botas
con plataforma
encima de la camisa,
un arnés de esos
que llevan los maricas de Chueca.

Y siento

euforia

y tengo muchas ganas de vivir.

Vivir
y que merezca
la pena.
Habitar este mundo
en este cuerpo,
en esta mente
que me sabotea
y me hace disfrutar.

¿Qué quiere
la sociedad
de mí?

¿Qué es
exactamente
lo que tengo
que cumplir?

No entiendo
por qué
me interpelan
tanto.

Quisiera vivir
rodeade
de mi gente,
mi huerto,
mi casa,
un lugar
seguro para dormir.

Internet
me ayudó
a encontrar
a más como yo.

A saber qué soy.
¿Soy?
¿Cómo se sabe que se está?

Mis amigues
me leen
no binarie,
me nombran
como
queer,
me quieren
como
soy.

Mi hogar tiene
tonos naranjas
también.

Aprendí a saber
qué es
estar bien
y
qué es
sobrevivir.

Me cambié
los apellidos
porque
mi nombre
me gusta.

Mis amigas
me llaman:
andrea
andrew
andie
gremlin
andy
txiki
amor
peque
piratilla.

Me cambié
el pelo
porque
tuve piojos,
luego
dermatitis
y después
ganas
de tenerlo
largo
corto
largo
corto.

Mis ojos

están tristes.
Eso dicen,
yo no los tengo
frente a mí.

Sé que están tristes
porque sé
que hay algo roto
en mí.

Lo más duro
es que en aquel
lugar seguro
me encogieron.

Sabían
que acechaba
un torrente.

Y lo apagaron.

Nunca se lo perdonaré
a quienes lo hicieron.

Pero esto
es mi identidad
también.

Y recojo
todos los pedazos.

Los atardeceres
que son naranjas
me conectan
con mi txiki
interior.

Quiero parecerme
a lo que ansiaba
cuando era
txiki.

Sea lo que sea
eso
quiero hacer.

Soy más yo
cuando consigo
lo que me hace
sentirme bien.

Esto es
sinónimo
a sentarme
en frente
de un río,
admirar las montañas,
ver las estrellas
en el cielo,
que me llueva
en la cara,
meterme en la playa.

Y esto es
elegir
la vida
que yo quiero
vivir.

Y nunca
dejar
de desear.

Ser lo más
parecido
a lo que
yo quería ser
cuando

me repudiaron.

Cada día
siento
una transformación
dentro de mí
porque salgo
de mi zona
de confort
y lo hago
una y otra vez
porque quiero
ser sin miedo
sin vergüenza
con la mirada
descubierta.

Me gusta
ser un ser
flexible,
capaz de
cambiar,
en constante
movimiento,
que sabe
lo que quiere,
capaz
de empatizar
con fuerza,
con intención.

Mutable.

Como lo hace
la Naturaleza.

Pertenezco
a ella.
Por eso
soy como
ella.
Así me veo.
Así me siento.
Así me quiero.

Andy Brave
@rollingbrave@neopaquita.es

«No soy tu fan», Laura Haze

Termino de afinar la guitarra eléctrica, incluso después de tantos años actuando prefiero hacerlo yo antes de salir al escenario, me ayuda a centrarme y hoy lo necesito.

Podría ser un concierto más de la gira, pero este es especial: esta noche viene ELLA a verme actuar. Ni siquiera conocía a mi grupo o nuestra música, no es su rollo, pero aquí está. Lo sé porque me ha enviado un *selfie* desde la primera fila.

Llevamos meses hablando a diario, hace mucho que quedaron atrás los mensajes desde la app de citas. Es difícil conocer a una chica que no se acerque a mí por interés, por formar parte de una banda famosa. Pero ella es diferente, no es la típica *groupie*. Me conoce de verdad. Nos conocemos de verdad. Bueno, en persona todavía no. Viajo mucho, pero hoy estoy en su ciudad y después del concierto nos veremos.

Está en la zona VIP junto a sus amigas y otras personas que ha invitado el grupo. Pensé que no aceptaría la invitación, no le gustan los lugares ruidosos y con multitudes.

Vuelvo a mirar su *selfie*. Lleva el pelo suelto, nunca lleva el pelo suelto. Sale tan sonriente y disfrutando, como si este fuera su ambiente habitual, en vez de los recitales de poesía o el teatro en salas independientes.

Me gustaría asomarme entre bambalinas para saludarla, pero el *staff* no me deja acercarme tanto antes de comenzar. No puedo esperar a verla, abrazarla y perderme entre sus rizos rubios… Creo que este concierto se me va a hacer eterno.

Ya están echando el humo para cubrir el escenario antes de nuestra aparición y nos abrazamos todas en silencio con las cabezas pegadas, es nuestro ritual.

En los inicios tomábamos un chupito de absenta —o varios—, pero dejamos de hacerlo cuando una noche a la batería le dio por clavar las baquetas en el bombo y tirarse en plancha encima del público. La peor parte es que todas la imitamos, pero como yo me lancé la última nadie me cogió. Tengo varias cicatrices y muchos vídeos desde diferentes perspectivas en Internet que me lo recordarán toda la vida.

Es complicado que tomen en serio a una banda de mujeres, y si encima tocamos «tontipop» y canciones buen rollistas, todavía menos. «El gran hostión» fue el golpe de realidad que necesitábamos para cambiar de actitud. Ya no vale con ser las mamarrachas que iban pasadas de todo, que solo las recuerdan por una canción del verano y un vídeo viral. Estamos aquí para quedarnos.

Apagan las luces. El instante justo antes de salir es como si se detuviera el tiempo y flotara en una nube hasta mi lugar en el escenario. Aunque eso de tener un espacio fijo es orientativo, todas llevamos micros inalámbricos y los instrumentos también para movernos con libertad. No sabemos estarnos quietas y sí, hubo accidentes con cables y micrófonos voladores en un pasado no tan lejano. Tomo respiraciones lentas mientras oigo los gritos nerviosos del público, todavía no distingo bien por el humo y la oscuridad, pero sé hacia dónde tengo que mirar para encontrarla.

La batería marca el ritmo con energía y en cuanto rasgueo los primeros acordes los focos nos iluminan. Nunca me acostumbraré a la euforia de la gente al iniciar un bolo, es electrizante. En cuanto me adapto a la nueva intensidad lumínica, la veo. Reconozco su sonrisa, es incluso más bonita que en las fotos y las videollamadas. Todo el público salta y grita, pero ella no se mueve, solo me mira sonriendo y no sé si lo que siento es ansiedad o felicidad. Canto mi parte del coro y ella también, ¿en serio se ha aprendido la letra? Siento un cosquilleo intenso en el estómago y no puedo dejar de mirarla, todavía no me lo creo.

Noto un golpe en mi costado, la bajista me acaba de dar un codazo para que me mueva. A estas alturas de la canción ya debería haberme dado un par de vueltas por el escenario y sigo en mi zona porque ella está enfrente. Incluso la vocalista se gira extrañada hacia mí, así que, aunque me encantaría mirarla sin pestañear durante las próximas dos horas, dejo que me recorra la electricidad del ambiente y me meto en el mismo *mood* que mis amigas para darlo todo.

***

Llevamos poco más de una hora de concierto. Ahora es cuando realizamos una pequeña pausa para beber y secarnos el sudor mientras la vocalista cuenta anécdotas vergonzosas. Tanto las ya conocidas como «El gran hostión», hasta la más reciente cuando nos retuvieron en las aduanas del aeropuerto por supuesto contrabando. Resulta que no se pueden llevar latas de refresco de uva desde Japón dentro de la batería para ahorrar espacio en el equipaje. Tiquismiquis.

Aprovecho para mirarla mientras me paso la toalla por el cuello y sé lo que está pensando. Sonrío con malicia y vocaliza un «NO» muy exagerado. La convierto en una bola y se la lanzo, pero una de sus amigas la atrapa antes de que llegue a su cara y se pone a saltar con las demás como si le hubiera tocado la lotería. Ella pone los ojos en blanco recolocándose las gafas con el dedo corazón mientras sus amigas menean la toalla en círculos por la emoción y, con esa impasibilidad que la caracteriza y disimulo, me hace una peineta.

No puedo dejar de sonreír al recordar sus amenazas tras ver el vídeo recopilatorio de lanzamiento de toallas. Me obligó a prometer que nunca se la tiraría y yo le dije que podía venderla en eBay. Puso la misma cara de asco que ahora y que jamás entendería ese nivel de adoración antihigiénica. Me encanta que no sea otra fan más. Le guiño un ojo y sonríe.

Continuamos el concierto hasta casi el final. Aquí es cuando hacemos el paripé de que ha terminado, salimos y unos cuantos minutos y gritos de «¡Otra, otra!» después, regresamos y tocamos la única balada del repertorio. Para esta canción nos sentamos en el borde del escenario y bajan las luces. Es un tema dedicado a las fans, la vocalista siempre se prepara una frase relacionada con la ciudad que visitamos y después de decirla bajamos al foso a comerle la boca a alguien de la primera fila. Tienen un ligue en cada puerto, por así decirlo, tampoco es que se besen con completas desconocidas. Bueno, a veces sí. Vale, casi siempre.

Yo no me uno a esta costumbre desde que mi exnovia la *influencer* destapó nuestros asuntos íntimos en sus redes el año pasado por despecho, ni siquiera estábamos juntas cuando comenzamos con lo de repartir besos. Lo sabe mi invitada y lo sabe todo el mundo, por eso gritan cuando bajo al foso. Camino despacio sin dejar de tocar y acompañar en los coros, la miro y su cara cada vez refleja más el pánico. Mierda, creo que no ha sido buena idea.

El corazón me palpita más fuerte a cada paso que doy y, cuando me paro frente a ella, la chica de la toalla sudada la empuja y agarra mi cara. Aprieto los labios y los ojos mientras me besa y tras tres eternos segundos me libera. Casi me da miedo abrirlos de nuevo. Al hacerlo, su amiga está chillando hacia el público y ella se está tapando la boca con la mano para aguantar la risa, ya le vale.

Con disimulo y mucha rapidez me chupo la yema del dedo y dibujo circulitos en el aire, me devuelve el gesto con otra peineta sobre el puente de las gafas porque ya sabe lo que significa: es mi amenaza para mancharle los cristales con saliva.

Regreso corriendo al escenario con las demás porque ya han subido. Al terminar la balada cantamos el *single* y para cerrar el *show* tocamos la canción que nos lanzó a la fama.

Tras la despedida y salir del escenario, me voy a los camerinos para darme la ducha más rápida de la historia. Sé que mientras me estoy poniendo ropa limpia alguien del *staff* la está acompañando a ella y a todas las personas de la zona VIP a una sala preparada para el *Meet & Greet*. Lo habitual es realizarlo antes del concierto, pero nosotras lo hacemos después para dedicar todo el tiempo que haga falta a las fans sin prisas.

En otra ocasión esperaría a mis amigas para llegar todas juntas, pero no puedo más y voy hacia la sala. Puf, qué ganas tengo de hundir mis dedos en su pelo y besarla…

Llego y es un ambiente más relajado con música suave, picoteo y bebida. Hay sofás para todo el mundo y la luz es tenue. La gente se pone un poco nerviosa al verme y suelto cualquier tontería para justificar el retraso de la banda. Voy saludando y algunas personas hasta me abrazan por la emoción. Perfecto, porque en cuanto la vea la voy a estrujar. En uno de los saludos distingo por el rabillo del ojo una silueta de melena rubia rizada que se está recolocando las gafas con nerviosismo, al terminar me giro del todo y ahí está.

Si el cosquilleo de mi estómago fuera luminiscente, deslumbraría cada rincón de esta sala.

—Hola. —Sube y baja rápido la mano. Me va a dar algo de lo bonita que es.

—Hola. —A la mierda. Abro los brazos y la envuelvo con ellos, con mi pecho y si pudiera, hasta con mi alma.

Por fin. Sé que este abrazo está siendo más largo que el de las demás y me da igual. Es nuevo y familiar a la vez. No era mentira cuando dijo que medimos lo mismo, nuestros cuerpos encajan a la perfección y no quiero soltarla. Ya no tengo que buscar su perfume en las tiendas para saber cómo huele, ni mancharme la nariz con su champú por olerlo a escondidas en el súper. La mezcla en ella es perfecta.

—¿Qué pasa si no te suelto? —le susurro muy bajito al oído, contiene una risita y agarra más fuerte la tela de mi camiseta.

—Que tu nuevo ligue, alias, mi mejor amiga, me va a odiar por tocar tanto a su amor platónico —también susurra.

—¿Podrás soportar su furia cuando descubra que es a ti a quien quería besar?

—Eres muy idiota. —Pellizca mi espalda y doy un pequeño respingo.

—Pero te encanta.

Llegan el resto de mis compañeras y toda la atención recae sobre ellas. Terminamos el abrazo y busco su mano, me gustaría entrelazar mis dedos con los suyos, pero su amiga está esperando impaciente su turno. Me acerco y sin darme tiempo a reaccionar me estruja muy fuerte mientras grita palabras que no logro entender de lo agudas que las emite. Miro a mi rubia y gesticulo en silencio la palabra «ayuda», la muy petarda está apretando los labios para contener la risa.

—Venga, venga. —Le da palmaditas en el hombro a su amiga—. Para ya, que se está poniendo roja.

Su amiga me suelta todavía gritando, agarra a otra amiga de la mano y se van para saludar al resto de la banda. Creo que acabo de recuperar varios litros de capacidad pulmonar.

Nos quedamos a solas en este lado de la sala y ahora me alegra haber mantenido un perfil bajo durante el último año, la gente prefiere hablar con ellas y no tanto conmigo.

Me mira fijamente y sé que me está analizando para adivinar qué estoy pensando, es tan fan de las series «El mentalista» y «Miénteme» que casi podría tener un máster en microgestos.

—¿Tienes que ir al baño? —Frunce el ceño—. Pareces inquieta.

—Frío, frío. ¿Si nos vamos de aquí te echarán de menos? —Señalo hacia el gentío.

—No, ¿y a ti?

—Tampoco. No conozco tu ciudad, ¿no querías enseñarme un sitio genial? —Meto las manos en los bolsillos porque si no las encierro, en cualquier momento voy a atrapar su cara para pegarla a la mía.

—¿Qué ocultas? —Entrecierra los ojos.

—¡Nada! —Saco el forro de los pantalones para enseñárselo y me inclino un poco hacia ella bajando la voz—. Es imposible ocultar que me muero por besarte —le miro los labios y de nuevo a los ojos—, pero aquí no.

Sonríe negando con la cabeza y ya no sé si se recoloca las gafas por nervios o para hacerme otra peineta.

—Tú eres la experta en bombas de humo. —Mira alrededor—. Sácanos de aquí.

—Será un placer. —Estoy saltando por dentro—. El truco está en caminar de espaldas hacia la puerta con naturalidad. —Hago el *moonwalk* hacia la salida y ríe mientras fracasa en su imitación—. Cuando nadie mire, salimos.

Preparo una mano en el pomo ya girado y observamos en silencio. Me despisto un instante cuando me roza la muñeca y bajo la vista a sus dedos entrelazándose con los míos. Qué electricidad.

—No mira nadie.

Empujo la puerta con el culo y tiro de su mano para salir de ahí. Corremos por los pasillos entre cables, esquivando amplificadores y risas. El *staff* ni se inmuta al vernos pasar, van a contrarreloj para desmontar lo antes posible.

Salimos al aparcamiento casi desértico y me chista con el dedo sobre sus labios para que guarde silencio, ahora es ella quien toma las riendas tirando de mí y vamos agachadas corriendo de coche en coche hasta llegar al suyo. Cuando entramos y nos sentamos aliviadas, estallamos de risa porque no había nadie cerca y hemos hecho el tonto para nada.

Arranca el motor y señala entre los asientos para que me abroche el cinturón mientras se ajusta el suyo. Tanto ella como la música se ponen en marcha y, aunque suena muy bajita, reconozco la canción.

—¿Estabas escuchando la que compuse yo? —La miro, pero mantiene la mirada fija en la carretera.

—La estaba analizando.

—Habla sobre una resaca, no tiene nada de profunda.

—Deberías valorar más tu arte.

—Dijo la chica que no le gusta el «tontipop». —Consigo sacarle una sonrisa, pero sigue mirando al frente.

Ver sus gestos sin una pantalla de por medio es casi hipnótico. No puedo dejar de mirarla y lo nota, gira un instante los ojos hacia mí y vuelve a recolocarse el

puente de las gafas. Poco después frena suave y la luz roja ilumina el interior, es una imagen tan onírica que no me quiero despertar.

—Eres tan…

—¿Analítica? —Me mira.

—…preciosa.

—Verde.

—¿Eso es que puedo besarte? —Comienzo a inclinarme hacia ella.

—¡Semáforo, semáforo! —Arranca tan brusco que me tengo que agarrar a la puerta.

—No pretendía asus-

—¡Lo sé, lo sé! —Sube la música.

—¡Pero sigues nerviosa, no te gusta el volumen alto!

—¡¿Quién analiza a quién?! —Me echo a reír y le contagio, menos mal.

Respira profundo y vuelve a bajar la música. Creo que va a ser más seguro besarla cuando no esté conduciendo, mejor cambio de tema.

—¿Te ha gustado el concierto?

—Mucho. —Me mira rápido de reojo.

—¿Aunque no sea música instrumental?

—Sois muy buenas, a estas alturas ya deberías creértelo.

—¿Ahora eres fan? —pregunto socarrona.

—¡No soy tu fan! —Se indigna y se me escapa una carcajada.

Creo que ya hemos llegado porque ha detenido el coche y no hay ningún semáforo cerca. De hecho, solo hay un edificio, el resto es descampado. Estamos delante de un iglú gigante.

—¿Me has traído a tu trabajo? —Señalo confusa.

—Bienvenida al planetario y observatorio —contesta orgullosa.

—¿No es un poco tarde para las visitas? —Salimos del coche y nos vamos acercando al recinto.

—Nunca es tarde para la ciencia. —Me enseña unas llaves—. Dirijo este sitio, puedo venir cuando quiera y hoy no hay nadie de guardia.

—¿Nadie vigila el cielo esta noche? ¿Y si nos invaden?

—Los algoritmos realizan ese trabajo.

—¿Entonces admites que hay extraterrestres?

—Las investigaciones son confidenciales. —Abre la puerta y extiende la mano para que pase.

—Ni confirmas, ni desmientes. Sospechoso… —Me froto la barbilla apretando los labios y pone los ojos en blanco mientras me empuja hacia el interior.

Intento decir otra tontería más para chincharle, pero me chista y vamos caminando y sonriendo en silencio por la penumbra hasta que entramos en una estancia que está totalmente a oscuras.

Usa la linterna del móvil para manipular unos botones en la pared y el techo se ilumina con miles de estrellas, tiene forma de cúpula, incluso suena música instrumental de la que le gusta. Coge mi mano, descendemos por un mini pasillo rodeado de butacas enormes reclinadas hasta el centro de la sala y nos sentamos en la primera fila.

—Toma. —Me pasa una manta que estaba en su asiento—. Aquí hace fresco.

—¿Has preparado todo esto para seducirme? —Muevo rápido las cejas.

—Conozco todos tus trucos para intentar sacarme de quicio.

—¿Y funcionan?

Resopla negando mientras se tapa y se tumba mirando arriba. Me meto en la manta imitándola y, aunque la cúpula es preciosa, solo quiero mirarla a ella.

—Vas a perderte la proyección. —Señala—. El espectáculo está ahí.

—Me gusta más lo que tengo delante.

Se quita las gafas, las deja en la otra butaca con cuidado y se gira totalmente hacia mí. Me quedo prendada de su mirada avellana y almendrada. Está aquí, en vivo y en directo, a pocos centímetros de mí.

—¿Qué pasa? —susurra sonriendo.

—Nunca te había visto así.

—¿Sin gafas o de cerca?

—Ambas. —Le devuelvo la sonrisa—. Ahora ya no puedo mancharte los cristales de saliva, ni tú disimular peinetas.

—Sabía que lo intentarías, por eso me las he quitado, y no necesito disimular nada. —Me enseña el dedo medio y lo atrapo con mi mano.

Forcejeamos suave entre risas hasta que consigo besarlo y su cara cambia.

—¿Estás bien? —Vuelvo a besarlo despacio y entreabre los labios respirando fuerte.

—Sabes que sí.

—¿Te estás poniendo…? —Otro beso más.

—Eres muy idiota. —Ahora su voz es más aguda.

—¿Qué pasa si…? —Deslizo mi lengua entre sus dedos.

Tira mi manta no sé dónde, se pone sobre mí y comienza a besarme como si se fuera a terminar el mundo esta noche. Me agarra la cara y yo su cintura, estamos tan pegadas que siento su calor a través de la ropa.

—Pensaba que tu *kink* de los besos en los dedos era broma —jadeo en su boca.

—Nunca bromeo. —Recorre mi cuello a mordiscos. Joder, cómo me pfff…

—¿Seguro que quieres hacerlo aquí? —Levanta la cabeza—. Es tu curro, no quiero que tengas problemas.

—Llevo toda la noche desnudándote en mi cabeza, pero si no quieres, paramos.

Se incorpora sentándose a horcajadas y cuando se va a apartar agarro sus caderas para impulsarme y quedarme frente a su boca.

—¿Me desnudabas en orden o en desorden?

—Siempre en orden.

—¿Qué quieres quitarme primero?

—Sí.

—Eso no es una prenda. —Río y parpadea confusa—. ¿Acaba de colapsar tu cerebro analítico?

—Eres muy imbécil.

—Oh, de idiota a imbécil, esto está subiendo de tono. —Sonrío todavía más porque me encanta conseguir que se muerda el labio y desubicarla.

—Zapatillas fuera —ordena. Me las quito rápido con los pies y tras quitarle las suyas sé que ese resoplido es frustración por el desorden en el suelo.

—No se puede tener todo. —Me encojo de hombros y suspira.

—Estoy aprendiendo a abrazar el caos. —Acaricia mi cintura por encima de la tela.

—¿El universo no es caótico? —Señalo la cúpula con la cabeza.

—¿Quieres una visita guiada?

—Prefiero perderme en los lunares de tu cuerpo. —Aparto su pelo, comienzo a besarle el hombro y subo al cuello, después susurro—: Dijiste que tus pecas parecen constelaciones, te recuerdo que yo también tengo unas cua-

—Camisetas fuera. —Me la quita con urgencia y yo la suya—. ¿Sujetador deportivo? ¡Pero si no haces deporte!

—Doy saltos en el escenario.

—Cierto.

—¿Sujetador negro de encaje? —Miro hacia abajo—. ¿Va a juego con tus…?

—Cállate. —Creo que se acaba de sonrojar.

—No forma parte de mi naturaleza.

—Lo sé. —Acaricia mi nuca y tira del pelo.

—¿Intentas ponerme cachonda haciendo eso?

—No lo intento, sé que te gusta. —Me mira fijamente—. Y tus pupilas no mienten.

—Te encanta anali-

—Basta de charlas.

Me besa profundo y muy húmedo, pero en comparación tengo otra zona más mojada todavía. Recorro con la lengua un camino de lunares hasta sus pechos y aprieta mi cabeza contra ellos. Mientras los beso se quita el sujetador y después tira del mío. Cuando succiono un pezón se agarra de mi pelo con las dos manos y se le escapa un gemido que se acaba de convertir en mi nuevo sonido favorito.

—Para, para. —Pide con la respiración entrecortada.

—¿Te he hecho daño? —Se pone en pie, no entiendo nada.

—Levántate. —Busca alrededor, creo que su ropa, y me levanto.

—¿Quieres que me vaya?

—¡¿Qué?! ¡No! —Coge la manta perdida, la extiende sobre la butaca y me empuja sobre ella—. Lo quiero todo, pero sin manchar el asiento.

—No me asustes así. —Agarro sus piernas para acercarla a mí, pero se zafa y me vuelve a empujar hasta tumbarme.

—Vaqueros fuera. —Me los quita y con ellos también las bragas y los calcetines.

—Has dicho solo vaqueros.

—Economía del esfuerzo. —Se deshace en un parpadeo del resto de su ropa y después apoya la rodilla para subirse a la butaca.

—Espera, quieta. —Me incorporo.

—¿Qué?

—Hay una supernova detrás de ti, es como si estuvieras naciendo de una estrella. —Sonrío sin dejar de observar su cuerpo desnudo a contraluz—. Los rayos atraviesan tus rizos y acarician tus curvas como si desearan fundirse en ellas, pero su única posibilidad es expandirse alrededor hasta perderse por el universo.

—¿Ves? —Se sienta despacio a horcajadas sobre mí y coloca su palma sobre mi pecho—. Hay una persona sensible tras esa fachada de chulería.

—Pero eso ya lo sabes hace tiempo. —Abrazo su cintura con una mano y con la otra cubro la suya.

—Y las supernovas no nacen. Colapsan y se convierten en agujeros negros.

—Sabionda.

—Experta.

Llevo sus dedos a mi boca y los beso lento mientras le acaricio la espalda.

—Me moría de ganas por estar así contigo —susurro.

—Y yo… —contesta en un hilo de voz—. ¿Sabes de qué más me muero de ganas? —Levanto una ceja esperando la respuesta y me empuja suave hasta tumbarnos de lado frente a frente. Baja mi mano a su cadera y susurra—: Ábreme las piernas, superestrella del «tontipop».

Le coloco la pierna sobre la mía y encajo mi muslo entre las suyas.

—Joder… Estás muy hú-

—Por culpa de tus estúpidos y sensuales labios.

—¿Tanto te gustan?

—¡Shhh! —Me tira del pelo.

—Eso me pone más y no es suficiente para hacerme callar.

Me mete un dedo en la boca, lo chupo y comienza a moverse, está caliente y resbaladiza. Presiono con el muslo y me acompaso a sus vaivenes, cuando muevo la lengua por su dedo al mismo ritmo empieza a gemir. Se agarra más fuerte a mi pelo y me excito aún más. Aumento la velocidad y la fuerza y sus embistes se acompasan a los míos en un baile desenfrenado. Me resbalo en ella y ella en mí. Sube el volumen de sus gemidos, que se transforman en gritos que resuenan por toda la cúpula, una acústica de diez. Echa la cabeza hacia atrás y tiembla, por el gemido entrecortado diría que se está corriendo.

No me puedo creer lo preciosa que es teniendo un orgasmo. Su calor líquido resbala sobre mí y me enciende todavía más. Saco su dedo de mi boca.

—No pares de moverte. —Ruego—. Casi estoy.

—Si no paro, el siguiente será más rápido e intenso. —Pero se sigue moviendo.

Se agarra con las dos manos a mi nuca y yo a sus caderas. Ahora es ella quien aumenta el ritmo y la presión y gemimos las dos.

—¡Oh, joder! —Apoya la frente en mi hombro y tiembla.

—¡¿Ya?! —Asiente—. ¡Pero no pares!

—¡¿Quieres matarme a polvos?!

—¡Solo si son estelares!

Continúa el vaivén, pega su frente a la mía y nos miramos.

—Me gustan tus gemidos —confiesa.

—Y a mí los tuyos.

Nos descontrolamos, gemimos, me araña, le muerdo. Volvemos a acelerarnos, gritamos, resbalo en su sudor, me tira del pelo. Siento asomar el éxtasis con la misma expectación de la batería esperando el rasgueo que marca el final del concierto. Exploto de placer, perdiéndome entre mis gritos y los suyos, flotando entre estrellas y rizos dorados. Pocos vaivenes después tiembla por tercera vez ahogando su gemido en mi clavícula.

Nos buscamos los labios con besos suaves y bajamos la velocidad. Entre caricias le damos tiempo a nuestros pulmones y corazones a recuperar el aliento.

Coloca mi brazo alrededor de sus hombros y se acurruca. Encuentro su mano y entrelazamos los dedos.

—Ojalá esta noche no se terminara nunca —susurro mirando la bóveda.

—Podemos repetirla cuando queramos. —Señala hacia arriba—. Puedo programar la proyección con el cielo de la noche que elija. ¿Sabes qué cielo estamos viendo ahora?

—No, ¿cuál?

—La noche que hicimos videollamada por primera vez.

—Esa noche perdí la noción del tiempo. —Giro su barbilla hacia mí y busco sus ojos.

—Yo también. —Se sonroja y me hace sonreír.

—¿Quieres volver a verme? —Acaricio su mejilla.

—Es complicado, por tu trab-

—Terminamos la gira la semana que viene.

—Lo sé, pero me dijiste que nada más acabar os metéis en el estudio a grabar y vuelta a comenzar.

—Las he convencido para irnos de vacaciones un mes, ¿adivina a dónde? —No puedo esconder mi sonrisa.

—¿A Hawaii? —Levanta una ceja—. Dijiste que querías conocerlo.

—¡Hawaii no! ¡Aquí!

—¡Pero aquí no hay playa ni montaña! Os vais a aburrir. —Niega con la cabeza.

—No conocemos la palabra aburrimiento. —Le guiño un ojo—. Y lo sabes.

—Esta noche lo he comprobado. ¡No pongas esa cara de pervertida! Lo digo por el concierto. —Intenta pellizcarme por el costado, pero atrapo su mano antes de que lo consiga.

—Entonces… —La acerco a mi boca y beso sus dedos—. ¿Me haces un hueco en tu agenda?

—¿Intentas convencerme poniéndome cachonda?

—¿Funciona?

—Consulto mi calendario y te digo.

—¡¿En serio?!

—No. —Se ríe—. Estoy bromeando.

—¿Tú? ¿Desde cuándo?

—Te observo, analizo y aprendo. —Me besa suave—. Eres la persona más auténtica y divertida que conozco, claro que quiero verte de nuevo.

—¿Solo por diversión? —Frunzo el ceño. Noto que me observa con detenimiento y al momento abre más los ojos, como si hubiera tenido una revelación.

—¡Porque me gustas! Muchísimo… Y quiero pasar tiempo contigo, de forma virtual y presencial. —Me acaricia la nuca—. Aunque empiezo a preferir la presencial.

—Eres única.

—Lo sé.

Suspiro aliviada y vuelvo a perderme en sus labios para alargar esta noche estelar e irrepetible unas horas más.

@EleHacheZeta@masto.es

Cerrado

Quedarme hasta las mil sirviendo grappa con limón... Escuchando veteranos que ya están de vuelta...
Con un camisaco celeste manchado de grasa de las milangas que frité toda la tarde para poner en esa vitrina... que hace años no enfría.
Nadie las compra... pero me gusta picarlas tarde en la noche, para que los últimos beodos no se vayan a sus camas con el estómago vacío.
Di vuelta las sillas, apagué las luces , llegué a la puerta y medio de reojo, sin ganas y hasta por costumbre miré el bar vacío.
Cerré la cortina

No estás solo

Cuando ya no estés,habrá alguien que
mirará en esos cajones a los cuales se accedía
conociendo artimañas que solo sabías tú.
Ese ladrón te espió, te siguió
hasta tus más
íntimos rincones.
Sorpresa se llevará al leer:
"aquí,no estás
solo ...yo te acompaño"

Álvaro González Novoa
@alvin@mastodon.uy

Flores

Sucedió una vez, en un país muy lejano, que un grupo de jueces comenzó a recibir antes y después de cada sentencia un ramo de nomeolvides con una nota que decía:

La justicia ¿Dónde está?

Al principio lo tomaron como una broma, pero luego comenzaron a asustarse.

Mandaron a revisar los ramos en busca de venenos, bombas o micrófonos ocultos, pero no había nada de eso, eran simples flores.

La noticia llegó a los medios y a las redes sociales, mientras algunos lo consideraron un gesto espontáneo de disconformidad, y elogiaban su valentía, otros elucubraron que era un ataque a la justicia. Incluso hubo gente que lo llamó “un ataque terrorista” porque pretendía generar terror en los jueces (?)

Hubo youtubers y tick tockers haciendo comentarios sarcásticos o análisis psicológicos del potencial autor de los envíos.

Porque los jueces que recibieron las flores eran famosos por sus sentencias injustas. Muchas personas habían perdido años de vida o sus escasas propiedades a causa de ellos. También eran famosos por protegerse entre ellos, nadie podía atacar a uno sin que todos se unieran en su contra, lo que los hacía casi invencibles.

Las flores siguieron llegando y pronto se descubrió a la responsable, una joven de 18 años, sin ningún antecedente penal previo. Cuando la descubrieron, confesó en el acto…

La sentenciaron a varios años de cárcel por extorsionar a la justicia. El argumento fue que no se podía presionar a un juez ni con el pétalo de una flor.

Los medios aplaudieron la sentencia y la celebraron como muestra de sabiduría.

Hubo algarabía en X, youtubers y tick tockers festejaron que “se hizo justicia contra la niñata zurdita”.

Pero entonces llegó un ramo de nomeolvides al canal con más rating…

Por Iris Van Kirsten

@irisvankirsten@fedi.lat

Volviendo de la compra

Durante toda la mañana estuvo preocupado con no olvidar la lista que Lucrecia le había dado para cuando estuviera en el centro. Era una hoja de papel, arrancada de un cuaderno de notas de esos con cuadrados grandes, en la que ella con su letra de colegio de monjas había escrito muy pulcramente: recoger los zapatos- comprar algo para la comida del domingo ¿Acelgas?– algo tachado que podría ser sobre cremalleras- y un número de teléfono que seguramente era de su hermana en Bogotá, por la cantidad de ceros y números que tenía.

La había dejado en la cocina en el sitio que ocupaba cada mañana para desayunar su café solo y Tomás la puso en el bolsillo de la chaqueta junto a las lleves del coche. Ahora parecía irónico, en medio del tiroteo, que su cabeza volara hasta la nota aquella y que recordara vivamente que que en vez de acelgas había decidido comprar unas espinacas para hacerlas a la catalana con piñones. Desde que recibió el disparo en el hombro y se refugió tras la camioneta con su magnum en la izquierda, atento a los rebotes, no hizo otra cosa que pensar paso a paso la receta:

Poner las pasas en remojo.

Quitar los rabos a las espinacas y lavarlas en agua fría abundante.

Escurrir y escaldar brevemente en una olla con agua hirviendo.

En una cazuela, sofreír la cebolla y los ajos bien picaditos.

Cuando empiecen a estar blandos, añadir el pimiento un par de minutos.

A continuación, añadir el tomate troceado en daditos y el perejil picado. Salpimentar y cocinar unos minutos más.

Añadir las espinacas a la cazuela, los piñones y las pasas.

Añadir un vasito de agua para terminar la cocción de las espinacas y que quede un poco caldoso.

En la fuente en la que se vaya a servir, colocar rebanadas finitas de pan tostado en el fondo.

Ir pasando las espinacas a la fuente, con su caldo, y colocándolas sobre el pan.

Después de repasar mentalmente la receta varias veces y como notaba que la sangre brotaba abundante por el hombro, le dio por reírse acordándose de Luis, el capitán, que siempre le decía que la vida del agente secreto no podía ser normal, como la de cualquiera. Eso depende, Luis, eso depende de cada uno -le contestaba como una letanía-.

Luis tenía razón, así que cuando Rahib se puso a tiro, Tomás no falló y el disparo le reventó el parietal. Ya podía centrarse en las espinacas.

Francisco Molinero

@fmolinero@neopaquita.es

Sueño 2025-04-17, jueves

Estoy en una especie de habitación de hospital, muy amplia. Estoy solo. Pero no estoy enfermo. La cama es grande, enfrente hay una especie de armario empotrado. Hay una ventana, una puerta a mi derecha y otra a mi izquierda. Es de día y hay bastante luz.

Abro la puerta que está a la derecha y da a una especie de sala de espera donde hay un mostrador de recepción. Esa supuesta sala de espera parece que es también un aula. Está dando una clase el profesor de Procesos de Globalización Lingüística, pero a él no lo veo ni le oigo decir nada. Varias personas hacen una exposición de algún tema. El mostrador está, al cruzar la puerta, a mi izquierda y la sala o aula está a la derecha.

El profesor me dice que me toca a mí y que lo que tengo que hacer es mirar al lado contrario de donde está la gente. Miro y en lugar del mostrador se ve una vista hacia el exterior, hacia un barrio de bloques de pisos en una ciudad. Edificios de viviendas con un estilo que imita al brutalismo. Son marrones, con acabado en cemento con relieve, granitos como gotelé. Las esquinas del edificio y de los balcones son redondeadas. Al fondo se ven unas montañas altas, no están lejos, como una especie de paisaje suizo.

Yo solo tengo que estar callado mientras alguien habla en el aula, haciendo su exposición. Cojo el bolígrafo y empiezo a dibujar algo. El profesor me dice que muy bien, que está bien que me guste dibujar. Yo le digo que ni me gusta ni sé dibujar, pero que estaba aburrido y que los edificios me parecen fáciles de dibujar porque tienen formas muy simples, son muy cuadrados y con pocas líneas.

Luego vuelvo a la habitación a dormir. Encuentro algo que no recuerdo qué es, podría ser un flotador de playa o algo así. Salgo de nuevo a donde estaba el mostrador de recepción porque me he acordado de algo que tenía que comentarles. Pero ya es tarde, de noche, se han ido los que estaban antes (parece que yo los conocía de algo). Ahora hay dos chicas y un chico que no conozco y les digo que lo siento, que no es nada importante, que creía que iba a estar los que estaban antes para comentarles algo que no tiene importancia.

Me vuelvo a la habitación. Desde la puerta que da a la recepción, entra alguien que va a a arreglar algo en la habitación. Parece que saca y mete cosas en el armario. Después entran dos o tres personas por la puerta de la derecha. Hacen tareas como de mantenimiento y limpieza, también guardan y sacan cosas del armario. Es un ambiente, más que nocturno, de primera hora de la mañana. Hay animación. Me siento en la cama. Digo algo. Me despierto.

Me llevan a Elvas. Ayer, miércoles, mi amiga Ana me dijo que iba unos días a Portugal, que si quería que me trajera algo. Le dije que "honestidad, educación, elegancia, cosmopolitismo, conciencia cívica", pero que cualquier cosa de allí me vale. Durante la mañana después del sueño, un amigo me dice que está muy flipado últimamente con cosas japonesas y que si le puedo pasar *Ran*, de Kurosawa. Le digo que no la tengo, le mando algún enlace a otras películas, le cuento el ataque fulminante de alergia que había tenido el día anterior, el miércoles; alergia o lo que sea que me tiene a un 15% de actividad y un 85% de fluido nasal, estornudos y pensamiento tambaleante. Y directamente me dice que él y su novia se van mañana viernes a Portugal, a Elvas, y que si me quiero ir con ellos, que solo van a dar una vuelta, comer y volverse. Por supuesto, les digo que sí. Me apaño un chute de un corticoide nasal caducado, cientos de pañuelos de papel y mascarilla. Pero no me hicieron falta.

@ershema@mastodon.social

Noticias del Fediverso

La primera mitad del 2025 trajo muchas buenas noticias. Una de ellas fueron los dos primeros números de la Fedirevista, incluyendo la que estás leyendo en este instante. Pero en el Fediverso hay personas excepcionales que han hecho grandes cosas. En este número recopilamos algunos de los logros de mutuals de 2025 (al menos hasta junio).

El mundo real™

El primer protagonista de lo que va de año está más allá de los muros virtuales de internet. 2025 es el año de las desvirtualizaciones. Las **#fedifiestas** están intrínsecamente relacionadas con el movimiento **#vamonosjuntas** para migrar colectivamente a mastodon el 20 de enero. En un principio se concibieron como reuniones de puertas abiertas en la que enseñar a la gente a descargarse la aplicación de mastodon y crearse una cuenta con la que poder abandonar twitter, pero también fue excusa para quedar y conocer a usuarios de tu zona. En la página de Critical Switch hicieron un recopilatorio de las que se hicieron: Latinoamérica, España y hasta Kiruna (Suecia). Esos primeros contactos fueron los que más tarde animaron a la gente a hacer los **#fedipaseos**, quedadas informales para pasear en grupo, o todo lo informales que pueden ser paseos con rutas trazadas con semanas de antelación y con su propio cartel de convocatoria. En el Fediverso, cuando hacemos algo, lo hacemos a conciencia.

Salvar Paquita

Uno de los mayores fedidramas de mastodon. La creadora de @paquita.masto.host se había ido a bluesky. La cuenta bancaria para financiar el servidor seguía abierta, aceptando donaciones y usando ese dinero para pagar a masto.host la parte técnica del mantenimiento informático. La liebre saltó a raíz de una serie de bloqueos que estaban haciendo otros servidores y que en @paquita.masto.host seguían viendo. Así

nació **#SalvarPaquita**, el hashtag en el que se intentó contactar con la Paquita original para que se hiciera cargo de los bloqueos, o por lo menos que traspasara los permisos para que otro pudiera ocuparse del tema por ella. Durante meses se intentó que Paquita diera una respuesta. Finalmente, un grupo de usuarios de @paquita.masto.host creó @neopaquita.es y, tras resolver unos problemas técnicos, comenzaron a aceptar las primeras migraciones.

Aún hoy existe gente en la vieja Paquita. Alguno ni siquiera se ha enterado de qué ocurrió. Por suerte pueden informarse por la Fedirevista, tu medio de confianza para informarte sobre el Fediverso.

Literaverso

Desde hace años, el #Literaverso es uno de los puntos fuertes del Fediverso en español. @editora@mastodon.social lanzó **Escritura Social**, una plataforma de blogueo en Writefreely que animó a mucha gente a volver a abrir un blog y recuperar esta actividad tan importante en los inicios de internet. También está detrás de **Lectura Social**, el sucesor de GoodReads para hacer reseñas de libros y hacer seguimiento de tus lecturas, y **LiteraTube**, el canal sobre escritura y escritores en Peertube. El naufragio de la plataforma de venta on-line de libros conocida como Lektu también obligó a los usuarios del Fediverso a organizarse este año tras la cuenta @Liberateka@meetiko.org para tratar de construir un sustituto a Lektu. Estaremos atentos a sus avances.

En este ecosistema tan favorable, muchos escritores de mastodon han sacado libro. En el Fediverso gusta mucho la Ciencia Ficción. @BelénConde@masto.es publicó la novela “**No soy yo 2081**” con la editorial Letra r, mientras que @Adiplotti@mas.to publicó su novelette "**Dreadful Sorry, Clementine**" con la editorial Cerbero. @Darkor_LF@mastodon.social colgó en su kofi “**Los Viajes de la Islandia**”, en los que la tripulación de una nave lucha contra la burocracia. Además, en cuestión de meses, la revista Clarkesworld aceptó relatos de dos usuarias distintas: @CaryannaReuven@paquita.masto.host con una historia de sondas espaciales titulada “**Proxima One**” y @Rovegah@mastorol.es con su historia de hackers cerebrales “**Bodyhoppers**”. En preventa está la colección de relatos "**Lo que pasó tras las tormentas**" de @Alien@mastodon.green.

¿Preferís libros de espías? @RamonTrivino@social.politicaconciencia.org publicó "**La mujer que murió en el frío**", una historia de una espía asturiana en la Guerra Fría. En ensayo hubo dos títulos importantes. @Miguelespigado@masto.es y su "**Martillos o Ciudades**", publicado por la editorial Próxima, hablan sobre nuestro Yo virtual. @Tyrexito@masto.es y su “**Malismo: la ostentación del Mal como propaganda**”, con la editorial Capitán Swing, tratan la problemática del discurso canalla en la extremaderecha.

Fediverso friki

Los frikis hacen cosas. La primera sorpresa del año fue “**Guía de Viajes Fantásticos**”, actualmente en preventa, con los microrrelatos de @Loar@frikiverse.zone e ilustraciones de @IoannesEnsis@neopaquita.es, y a los que más tarde se sumó @Psuzume@mastodon.art durante el Verkami para añadir sus láminas.

En rol también se han lanzado dos verkami importantes por gente de la comunidad. Por un lado estuvo “**Isphanya**”, un juego de rol furry ambientado en la península ibérica prerromana. Detrás de este proyecto están @Hrandt@mastodon.art (en el juego), @Rataunderground@neopaquita.es (en la ilustración de los manuales) y @Tiberio@mastorol.es (como publisher). Por el otro, @alien@mastodon.green presentó en solitario el proyecto “**Universo de rol solarpunk**”, una colección de aventuras cortas de ciencia ficción. Ambos proyectos superaron las espectativas y avanzan a buen ritmo.

Mientras tanto, en el mundo de los juegos de mesa, @Ccris92@masto.es sacó el juego de cartas “**Mundo abierto: Elria**” con @Alexgarcigregor@mastodon.social encargándose de las ilustraciones. Y hablando de juegos de mesa, “**Carteros de Villacolmillo**” ya tiene cómic: “**Un mes en Villacolmillo**”, de @Laurille@mastodon.art, que también sacó estos meses su cómic “**Curso de cocina para ex dioses**”.

Éxitos colectivos

Este año no ha terminado y ya han tocado el cielo. Empezamos recordando los grandes éxitos personales logrados en grupo. Ya sabéis, aquellos que sin la colaboración de otra persona no sería posible. Estoy hablando por supuesto de... **¡la Fediboda!** @Dunkel217@mastodon.social y @Bolverkr@masto.es se casaron y desde la Fedirevista queremos desearos ¡muchas felicidades! Estas dos streamers tienen un canal de twitch llamado Dunkena, y los que las seguimos desde hace tiempo esperábamos este momento con muchas ganas.

Hacemos mención especial a la asociación @TuNubeSecaMiRio@masto.es, dedicada a hacer campañas de concienciación sobre el gasto de agua en los **centros de datos de Inteligencia Artificial**. @CorioPsicologia@mastodon.social habló en nombre de la organización, saliendo en el telediario, en el diario de la Marea y en un documental de France24 entre otros.

Otro éxito conjunto fue el ascenso de @CroquetaPeligro@neopaquita.es y @6Shei6@paquita.masto.host con las **Sicarias del Cierzo** a la 2ª División de Roller Derby. En este deporte sobre patines se anotan puntos cuando una jugadora (llamada jammer) supera a las bloqueadoras del equipo contrario.

Éxitos personales

Uno de los pelotazos este año de Alana S. Portero, conocida como @Velvetmolotov@masto.es en mastodon, es su guion para una película. "**Mi querida señorita**" (remake de la película de los setenta protagonizada por Jose Luis López Vázquez) empezó su rodaje contando con Paco León, Anna Castillo o María Galiana. Ahí es nada.

Por último, la crítica de videojuegos @LauraLunalu@mastodon.denibol.com tuvo ocasión de entrevistar en la Retrobarcelona a **John Romero**, el desarrollador detrás de éxitos como Quake o Doom. Os dejamos un link por si queréis disfrutar del inglés fluído de Laura.
https://www.youtube.com/watch?v=2d2xco4yDBU

@tortuguito@mastodon.social

Zahran odia a los impíos.

Taranveer estaba contenta. Por fin había acabado las tareas domésticas que le había impuesto su madre. Por ello, estaba deseando sentarse a explicar todo lo que había hecho aquella mañana a la señorita Zanahoria y al señor Marmota mientras tomaban, o simulaban tomar, unas tazas de té.

Zanahoria y Marmota eran sus mejores amigos. Los quería mucho porque siempre la escuchaban cuando Taranveer tenía algo que contarles y siempre la apoyaban en cualquier decisión o iniciativa que Taranveer pudiera tomar. Y además, sabía perfectamente que tanto Zanahoria como Marmota seguirían estando allí cuando ella necesitara hablar. A veces, Taranveer soñaba con correr innumerables y divertidas aventuras con la señorita Zanahoria y el señor Marmota y, como ellos ya estaban prometidos, solo necesitaba encontrar a su príncipe azul para ir los cuatro a recorrer el mundo.

Mientras el mencionado príncipe acababa de hacer su acto de aparición, Taranveer sirvió un simulado té simuladamente hirviendo en unas simuladas tazas de colores situadas encima de la mesa. Cuando estaba a punto de dar el primer sorbo a su inexistente taza, vio cómo el señor Marmota hacía un gesto de dolor en el primer contacto con la suya, por lo que ella prefirió soplar un poco. En cuanto el té hubo bajado su tempertura hasta un nivel soportable, le dio un sorbo. Su imaginado sabor dulce y afrutado la reconfortó y le dio pie para iniciar una conversación sobre el inexistente viaje que la señorita Zanahoria y el señor Marmota acababan de hacer a las lejanas y también inexistentes tierras de Zifnabdabilibus.

—¡Eres tonta! —gritó Jaskaran desde la puerta de la casa—. Jugar con muñecos es de bebés y de tontos.

Jaskaran tenía siete años, tres más que Taranveer, pero siempre se estaba metiendo con ella, diciéndole que era tonta, que era una bebé y amenazándola con pegarle.

—Zahran —prosiguió— odia a los impíos, a los débiles y a los cobardes, y tú eres las tres cosas.

—¡Yo no soy una impía! —gritó Taranveer al borde de las lágrimas—. ¡Vas a ir a mamá!

—¿Y qué, si voy a mamá? —respondió un sobradamente autocomplaciente Jaskaran —. Por encima de ella está Zahran, alabado sea, y él está con los fuertes y los valientes, no con las mierdas como tú. Como no espabiles, pronto te castigará.

—¡Calla! ¡Me estás asustando!

—Asústate, y ya verás la que te cae.

Kiran acababa de llegar a casa con un tonel de agua. Se sentía exhausta, pero tenía que usar esa agua para lavar los platos y limpiar la casa. No obstante, tomó asiento con la intención de empezar con sus tareas en un plazo máximo de cinco minutos.

—¡Mamá! —apareció Taranveer corriendo y con lágrimas en los ojos, y se abrazó a su madre a la altura que su corta estatura le permitía.

—¿Qué te pasa, mi cielo? —preguntó Kiran sin ninguna clase de preocupación y ocultando, además, su cansancio.

—Jaskaran…

—¿Ha vuelto a asustarte?

Taranveer asintió de forma tácita mirando a su madre a los ojos.

—Pero ya sabes que solo lo hace para chincharte —Kiran intentó consolar a su hija pequeña—. Si no le hicieras caso, dejaría de meterse contigo.

—No quiero que Zahran me castigue —consiguió balbucear la niña entre lágrimas.

—Zahran, alabado sea, no te va a castigar -respondió Kiran, consciente de que tenía que empezar a limpiar, si es que quería tener la comida hecha a una hora decente—.

No te va a castigar porque sabe perfectamente que tú crees en él, el único y verdadero Dios. Porque crees en Zahran, alabado sea, ¿no?

-Sí, claro que sí respondió Taranveer sin mucho convencimiento, tan solo porque era la respuesta que su madre esperaba.

—¿Lo ves? —continuó Kiran—, te has asustado por una tontería.

Taranveer esbozó una leve sonrisa.

—¿Y cómo sabe Zahran, alabado sea, quién cree de verdad en él y quién no? —preguntó Taranveer cuando su madre estaba a punto de volver a levantar el tonel de agua.

—Zahran, alabado sea, lo ve todo y lo sabe todo -respondió Kiran mostrando satisfacción en su voz.

—¿Puede entrar dentro de mi cabeza? —volvió a preguntar Taranveer, esta vez con incipiente nerviosismo.

—Sí, claro que sí —respondió Kiran apartando de nuevo su atención del tonel de agua y enfocándola en su hija—, pero tú no tienes nada que temer. Somos el pueblo elegido por Zahran, alabado sea, y él nos amará y nos protegerá mientras nosotros le demostremos nuestra devoción y nuestro agradecimiento.

Con estas últimas palabras por parte de su madre, Taranveer pareció volver a estar tranquila, cosa que tranquilizó, a su vez, a la propia Kiran.

—¿Sabes a quién ama muchísimo Zahran, alabado sea? —preguntó la mujer una vez se hubo colocado otra vez junto al tonel.

—¿A quién?

—A las niñas que ayudan a sus madres a limpiar la casa.

Franz Helgon

@dilemaexistencial@neopaquita.es

Por carreteras secundarias de la jungla de Suecia

Las ruedas patinaron en el barro antes de ganar suficiente tracción como para tomar la siguiente curva. Se trataba de un antiguo turismo Tinsdale del 62, con un motor de biomasa ya obsoleto. Con unos pequeños ajustes, se había retirado la correa de goma del generador dejándolo inservible. Lo que de verdad movía el vehículo era la luz solar: una placa fotovoltaica en la baca de la que salían unos cables aislados de mala manera por una cubierta de tela. Un agujero en el techo permitía pasar el cableado entre los asientos del piloto y el copiloto, perdiéndose luego en el salpicadero hasta volverse una obra de ingeniería intrincada y minuciosa bajo el capó. También era una chapuza necesaria. En pleno siglo XXIII, cualquier sustitutivo del plástico (por muy antiestético que pudiera quedar) podía significar la diferencia entre la vida y la muerte.

Quién conducía aquel engendro era una anciana casi tan vieja como su vehículo. La deficiente alimentación de aquellos tiempos difíciles había moldeado un cuerpo delgado. Las arrugas le daban tridimensionalidad. El pelo cano era corto, fuerte, casi tozudo. Y luego estaba la bata que una vez fue blanca. Hacía tiempo que había dejado de definirse por ella, un mero disfraz social. A esas alturas terminó convirtiéndose en una segunda piel. Aún así, seguía pensando en sí misma como doctora. Como si eso significara algo en el fin del mundo.

—Vamos… aguanta…

Se lo decía a sus propios dedos, mientras notaba cómo la enfermedad amenazaba con manifestarse a través de un incipiente hormigueo. Por nada del mundo quería quedarse varada en aquel lugar. Si volvía a llover, los neumáticos corrían riesgo de quedarse atrapados en el barro. Incluso una riada podría arrastrar árboles y piedras ladera abajo, en su dirección. Pero lo que no soportaban sus nervios eran todos esos puntos ciegos formados por árboles, riscos y matojos que cualquier sintético podía usar para acecharla.

Una sombra se cruzó delante del Tinsdale y la mujer reaccionó pisando el pedal del freno. Las ruedas resbalaron sobre la fina capa de limo haciendo que el coche prosiguiera su trayectoria más de lo previsto. Después, un golpe seco. Ya detenida, elevó la mirada por encima del volante para tratar de asimilar lo que había pasado.

—No, no, no, oh, no —susurró de manera lastimosa.

No era un animal. Las ropas andrajosas lo confirmaban. Y por el tamaño se trataba de un niño de unos ocho años. Continuaba aferrada al volante sin reaccionar. Al cabo de un rato miró a izquierda y derecha para verificar que no había ningún peligro. Daba igual cuántas comprobaciones hiciera, el temor no se iba a ir. Con recelo, abrió la puerta y salió en dirección al bulto humano en medio de la carretera. Sus pisadas en el barro hacían que sus movimientos fueran pesados. No. Eso era cosa de la culpa. Había hecho cosas malas en el pasado, todos en aquel horrible apocalipsis cruzaron alguna raya. Pero era una de las pocas que podía decir en estos tiempos que sus acciones nunca implicaron la muerte de otro ser humano. Hasta ahora.

¿Realmente estaba ante un ser humano? A los sintéticos les inyectaron las bacterias devoraplásticos con al menos veinte años. No había niños sintéticos. Pero sí adultos con acondroplasia. La doctora Pepper nunca se había cruzado con enanos sintéticos. La probabilidad era muy baja. Y si había sobrevivido hasta ahora era por tener en cuenta las probabilidades bajas. Regresó al coche.

Se reprendió a sí misma. Era de día, había suficiente luz. Debió verlo aparecer. Además, el coche no era del todo silencioso. Él debió oírla llegar. No fue ningún atropeyo. Se le echó encima, con intención de hacerla frenar. Después de todo, esas cosas tenían resistencia sobrehumana. No sería raro que usaran ese tipo de maniobras para detener a un vehículo más rápido que ellos.

—Oh, mierda.

No había embestido a un sintético. Son duros, ya se habría vuelto a poner en pie para avalanzarse sobre el capó y romper a puñetazos el parabrisas. La doctora suspiró hondo, intentando convencerse de que tenía que volver a exponerse al exterior. Apretando el labio inferior, se revolvió en su asiento para rebuscar atrás. Levantó la lona de nailon y palpó a tientas hasta agarrar un palo de golf afeado, torcido a medio palmo de la cabeza y con el otro extremo lleno de rascazos de aquella vez que con un cuchillo quitó la empuñadura de goma. Como era un hierro dos bastante maltrecho por el uso, la doctora Peppers lo llamaba cariñosamente el Feo por la composición química del óxido de hierro.

El Feo y Pepper salieron del Tinsdale con aplomo, sabiendo que se guardaban las espaldas mutuamente. Al llegar al fardo en medio de la carretera, el Feo empujó con la cabeza para voltearlo. Voltearla. Era una niña. Y como las niñas dan el estirón antes que los niños, la doctora Pepper rebajó su estimación de edad de ocho a seis. Y lo más importante radicaba en que no tenía protuberancias ni mutaciones en la piel que la delataran como a otra sintética más. El Feo levantó el poncho de la pequeña e hizo un nuevo descubrimiento: los brazos, piernas y torso tenían protecciones

caseras, segmentos de neumático que formaban coderas, rodilleras y brazales. La doctora empezaba a creer que la niña había sobrevivido al choque.

—La madre que te parió, menudo susto me diste.

El Feo la empujó con suavidad, casi meciéndola. La niña despertó, aún atontada por el golpe. Alzó el cuello como una tortuga. Con la mirada perdida y el pelo revuelto, cabeceó tratando de equilibrarse para ponerse en pie. En cuanto se percató de la presencia de la doctora Peppers, salió disparada de un salto y se perdió tras la maleza.

—¡Espera! —pidió la anciana, sin ninguna fe en su poder de convicción.

Aquel encuentro se interrumpió de forma abrupta. El dolor de los huesos le atenazó los dedos obligando a soltar al Feo. La doctora Pepper caminó con pasos cortos y la postura encogida hasta el coche y se dejó caer sobre el asiento. Hizo dos intentos infructuosos de pasar la mano por el asa interior de la portezuela para cerrarla antes de darse por vencida. El brote consumió todas sus fuerzas y pronto se quedó dormida.

El portazo del lado del asiento del copiloto la despertó al caer la tarde. Miró a su lado. La niña estaba allí sentada, del otro lado del cableado, como si nada. Algún día se convertiría en adulta y aprendería a guardar rencor como un adulto, pero por ahora era más como un ficus que lo perdonaba todo.

—Soy la doctora Pepper. ¿Cómo te lla…?

Un gruñido animal interrumpió las presentaciones. Un sintético corría como un loco hacia el Tinsdale desde el lado del piloto. Un acto reflejo de pura supervivencia hizo que la mujer cerrara la puerta. Él se estrelló contra la carrocería haciendo que por un segundo el coche quedara sobre dos de sus ruedas. Del otro lado del cristal, el sintético mostraba un rostro casi humano. Un labio caído. Una cresta azulada desde donde una vez estuvo su ojo izquierdo hasta el final de su frente. Unas pústulas rojizas en la mejilla derecha. Casi humano. Casi. Con los destrozos típicos que las bacterias producían en el organismo cuando trataban de procesar el plástico y lo convertía en detritus cancerígenos y costras de residuos solidificados que se abrían paso por hueso y carne, como una cuchilla, hasta perforar la piel. La doctora Pepper hizo un movimiento instintivo para buscar al Feo en el asiento trasero, pero seguía tirado en la pista de tierra.

—¡Sácanos de aquí! —. Fueron las primeras palabras de la niña.

El sintético zarandeó el coche con fuerzas renovadas dejándolo de nuevo sobre las dos ruedas. Cuando el vehículo arrancó, su costado arrolló a la monstruosidad haciéndola girar sobre sí misma antes de caer sobre el suelo. El coche salió escupido

hacia el otro lado, avanzando cuatro cuerpos antes de que su rueda trasera terminara de perder su verticalidad. La vieja calló sobre la niña mientras el Tinsdale encontraba el punto de equilibrio sobre dos de sus puertas.

—No podemos quedarnos aquí —dijo la mujer, levantando su codo de la costilla neumática de su compañera—. Vendrá, romperá el cristal y nos comerá.

—¡No podemos irnos! —replicó la pequeña—. ¡Es más rápido que nosotras! ¡Me subí al coche porque pensé que nos pondrías a salvo!

—¿Nos? Jovencita, ¿qué quieres decir con nos? ¿Quién más se subió al coche?

La niña sacó de una de las recámaras de su traje de ruedas un patito de goma amarillo. La doctora se tuvo que contener para no estampárselo en los morros.

—Es Patty la Pata —dijo la cría, como si la respuesta fuera obvia desde el principio.

—¡La madre que te parió! ¡¿Es que no sabes que los sintéticos siguen el olor del plástico?!

La abominación sacudió la cabeza tratando de quitarse la desorientación y el polvo de encima. Se levantó enérgicamente y empezó a dar zancadas hacia sus dos presas. La ventanilla del piloto se abrió. El sintético vio un patito de goma asomarse desde el interior del coche, y después vio la mano nervuda que lo sostenía. Un golpe de muñeca y Patty la Pata alzó el vuelo. El sintético olisqueó el aire. Sí, era delicioso plástico. Siguiendo con la mirada la trayectoria parabólica de su presa, se alejó del coche trotando sobre sus nudillos como un gorila.

La doctora Pepper surgió después del coche. Lanzó un vistazo para asegurarse de que el sintético estaba de espaldas. Mientras él roía la superficie amarilla de plástico sentado en la tierra, ella fue a buscar al Feo. Tuvieron tiempo de volver. La sombra de ambos sobresalían por encima de la del engendro. Después el Feo le dio un golpazo en la nuca, dos en el parietal, uno en la coronilla. Y con él ya inconsciente, la doctora Pepper blandió su palo de golf para machacar el frontal, destrozar la sien y trepanar el hueso temporal del cráneo. Para cuando terminó, la cabeza estaba rodeada de un aura de sangre azulada y el Feo tenía una nueva aboyadura.

La pequeña era ajena a todo lo que pasaba fuera. Trataba de adaptarse a la nueva posición del vehículo. Puso un pie en el cabecero del asiento para después agarrarse al volante. Antes de que pudiera completar su escalada, la doctora Pepper coronó el Tinsdale por fuera.

—Oye, no sé cómo lo verás tú, pero lo de allí fuera no es una visión bonita de ver. ¿Qué te parece si me pasas la lona del asiento trasero y tapo un poco lo que queda de ese tipo tan malo?

La niña asintió. Pasó el cuerpo entre los dos respaldos y agarró lo que le habían pedido. Cuando el coche volcó, todos los trastos que antes estaban bajo la lona

pasaron a estar encima. Por más que tiraba, no lograba hacerse con ella. Dirigió una mirada hacia arriba y negó con la cabeza a la doctora Pepper.

—Qué se le va a hacer —dijo la anciana—. Tendremos que sacarte de ahí de todas maneras, ¿de acuerdo? ¿Cómo te llamas?

—Hope —contestó.

—Hope, sujeta mi mano.

Ya en el exterior, la doctora Pepper abrió el maletero. Las latas de aluminio se desmoronaron esparciéndose a los pies de la vieja. Las ignoró y tomó algunas cosas del equipo de escalada. La cuerda pasó bajo las dos ruedas rodeando el eje. Ambos extremos quedaron atados a un árbol. Usando un asegurador, pinzó los dos segmentos de cuerda. Al pulsar el botón, el dispositivo hizo tracción deslizando el sobrante por debajo hasta que colgó del asegurador en una forma de U cada vez más alargada. La tensión tiró del Tinsdale hasta devolverle la horizontalidad.

La niña miró abrumada al cadáver. Cerca de él estaba Patty, ladeada junto a la mano inerte que con los dedos flexionados hacia arriba se asimilaba a una peligrosa garra. Sin que la doctora se percatase, Hope se dirigió con temor hacia allí, a pasos lentos y tragando saliva. Quiso asegurarse de que el monstruo no recobraba la vida para atraparla. Rodeó al sintético manteniendo las distancias, como tentándole, poniéndolo a prueba.

—Tú no me vas a asustar más —dijo con la voz quebrada.

Dio unos rápidos pasos, rescató a Patty y se alejó en dirección al coche. La doctora Pepper estaba guardando la cuerda en el maletero cuando torció la vista hacia Hope.

—Niña, sabes que no puedes llevar a Patty contigo. Ellos lo pueden rastrear. Casi te matan. Casi nos matan —dijo la anciana recalcando el nos —. Los sintéticos no son una broma. Si no tienen plástico al que hincarle el diente, no tienen problemas en comer carne humana de niña malcriada.

Hope mostró a Patty. Su ala, un relieve en su flanco, tenía ahora rasguños de dientes que formaban acanaladuras. Auténticas cicatrices de guerra. La doctora Pepper lo interpretó como que la niña lo entregaba resignándose, pero la pequeña retiró el patito de goma para que no se lo cogieran.

—No —negó Hope, enfurruñada—. No lo entiendes. Patty casi muere. Lo hizo por nosotras. Salió ahí fuera sin importarle el peligro. Y nos salvó. Patty no nos puso en peligro, nos puso a salvo.

La doctora Pepper dudó un momento. Aquella conversación le parecía tan innecesaria… No quería que le rompieran la cabeza. Y aquella cría era un gran dolor de muelas. Seguía siendo una niña, después de todo.

—Está bien. Está bien. Tú ganas. Patty puede venir con nosotras. Pero tendrá que cumplir las normas —. Se giró hacia el maletero y revolvió todo antes de dar con un viejo cacharro oxidado— A partir de ahora, Patty viajará dentro de este farolillo. Regla número uno: si sacas a Patty, Patty muere. Regla número dos: si Patty sale por su propia iniciativa y sin ayuda de nadie, Patty muere. Y la regla número tres: si en algún momento se rompe el cristal, tienes que venir a decírmelo de inmediato. Sin secretos. ¿Entendido?
Después de que Hope asintiera, Patty terminó en su prisión particular. Como medida de seguridad adicional, la doctora Pepper selló la campana de cristal con cinta de carrocero. No solo impedía que el olor del plástico saliera, sino que era un precinto que la niña no podría romper sin delatarse.
—No tiene aire para respirar —dijo Hope, con preocupación.
—Si en algún momento Patty nota que le falta el aire solo tendrá que señalar su cuello con las alas y sabremos que necesita salir. ¿Conforme, Patty? —. Agitó el farolillo haciendo que el patito del interior se moviera arriba y abajo como si estuviera asintiendo—. ¿Ves? Todo bien.

@tortuguito@mastodon.social

Floreciendo

Heidi abrió la puerta y salió al seco y polvoriento exterior. Por un momento, el zumbido de los generadores se hizo más tenue y sus oídos descansaron. El sol apenas llevaba una hora bañando la tierra, y la escasa vida que rodeaba la fortificación pugnaba por volver al subsuelo. Pero no ella. Para Heidi, este era su momento favorito del día, el único en el que realmente podía estar sola y sentirse como si fuera el último organismo vivo del planeta.

Caminó rápidamente hasta su pequeña estación experimental secreta, como le gustaba llamar a la enclenque marquesina que había construido con algunos de los materiales no realmente sobrantes de la comuna y que, en realidad, no era tan secreta. Se metió la mano en el bolsillo y palpó la pequeña bolsita de semillas que había conseguido sacar a escondidas del invernadero hidropónico. Estaba segura de que con esta nueva tanda lo conseguiría. Dispuso los útiles de plantar que tenía allí escondidos y, rápidamente, preparó las semillas para su nuevo hogar. Esta era la buena, lo presentía. Con suerte, en unas semanas tendría plantones que, más adelante, se convertirían en el primer huerto exterior de su comuna y que atraería a cientos de insectos, entre ellos, lo sabía, ella lo sabía, a decenas de abejas. Hasta les había preparado algo similar a una colmena siguiendo los libros que había encontrado en la escasa biblioteca. Las abejas volverían, descubrirían su estación, su huerto y su colmena, se instalarían, pondrían muchos huevos y le darían kilos y kilos de miel, que por lo que había leído era un manjar delicioso, dulce y con sabor a flores. Desde una esquina, los cadáveres de viejos y escuálidos plantones y parterres vacíos la miraron casi con desafío. Un dolor agudo la sacó de su ensoñación y, al mirarse la mano, de piel un tanto escamosa, vio que se había hecho un profundo corte con una de las herramientas, tanto, que algunas gotas de sangre estaban mojando la tierra. Suspiró y terminó el proceso lo más rápido que pudo. Sus familiares se enfadarían.

Corrió de nuevo hacia la entrada del complejo. Si bien era una de las personas que mejor aguantaba el efecto del sol en la piel, no era invulnerable a su radiación ni, mucho menos, a las elevadas temperaturas que reinaban en el exterior. Tras cerrar la puerta, Heidi respiró aliviada. Esperó unos segundos a que sus retinas se acostumbraran a la oscuridad y absorbió de nuevo los olores familiares que emanaban de la comuna: humedad, comida y sudor, sí, pero también protección y seguridad. Bajó las escaleras y se dirigió a su cueva. Teníaque lavarse la mano antes de que la herida se infectase. No estaba muy bien visto que se aventurase sola al exterior, por muy resistente que fuera al sol y al calor, pero las heridas físicas por desobedecer el sentido común lo estaban aún menos. Si bien la comuna había avanzado mucho en los cientos de años que llevaba instalada en ese rincón del

mundo, enalgunos aspectos las necesidades superaban a los conocimientos. Habían aprendido a cultivar todo lo que necesitaban en el interior e, incluso, a manipular algunas semillas para conseguir plantas más resistentes y adecuadas a aquellas condiciones, pero el desarrollo de medicamentos seguía siendo un gran escollo y las enfermedades y los partos eran la principal causa de mortalidad entre sus habitantes. También los equipos comenzaban a estar más viejos y reparados de lo que les gustaría.

Cuando los Fundadores crearon la comuna, la diseñaron como un refugio temporal en el que sobrevivir durante unos años, quizá incluso una generación, pero ni siquiera ellos imaginaron las consecuencias que la pandemia de los polinizadores tendría sobre el planeta ni que el lugar crecería hasta lo que era hoy en día. Lo que en un principio habían sido unas veinte cuevas y varios edificios comunicados entre sí por el exterior, se había convertido en todo un entramado de túneles y salas subterráneas que alcanzaban el kilómetro cuadrado. Para ello había sido necesario excavar nuevos pozos de agua y habitáculos, instalar filtros de aire y, cuando los desabastecimientos se volvieron irreversibles, mejorar la seguridad del perímetro. Durante las primeras décadas fueron muchas las personas, la mayoría moribundas, que llegaron buscando un lugar donde sobrevivir. Ante la imposibilidad de acogerlas y mantenerlas a todas se decidió priorizar a aquellas que pudiesen aportar algo a la comunidad. El dinero carecía de valor, mientras que los combustibles o los medicamentos eran la moneda de pago más codiciada. Cuando el combustible se agotó, y con él, la posibilidad de viajar grandes distancias en busca de suministros, se enviaron algunas partidas a pie de las que apenas volvieron un puñado de personas. Poco a poco, dejaron de llegar visitantes.

Los Fundadores habían recopilado materiales, libros, baterías, herramientas, equipos, comida, medicinas e, incluso, animales, pero mantener a estos últimos había sido cada vez más difícil y tuvieron que renunciar a la mayoría de ellos, primando los que podían aportar algo más que un único alimento. Pero desde el principio, la base de todo su sistema había sido el cultivo hidropónico y de interior. Y ahí es donde Heidi destacaba.

La subida de la temperatura terrestre había diezmado los cultivos de exterior de la comuna, por lo que, tras unos años de crisis, la mayoría de sus esfuerzos se habían dirigido a la obtención de plantas más y más resistentes. Los medios de que disponían eran muy rudimentarios, pero eso no la amedrentaba. Estaba segura de que lo conseguiría. Tenía que hacerlo. Sabía que la recuperación del ecosistema pasaba por tener algo que ofrecerle, y había dedicado toda su vida a eso, aunque seguía sin dar con la combinación adecuada.

Una vez en su cueva, mientras se lavaba el corte, una voz la sobresaltó.

—Has vuelto a hacerlo, ¿verdad?

—Joder, Amelia, me has asustado.

—Tú a nosotras también. ¿Sabes el calor que hace ahí fuera?

—Probablemente mejor que nadie, sí.

—¿Qué tienes en la mano? ¿Es un corte?

—No es nada grave, no te preocupes —contestó Heidi mientras apretaba las vendas.

—Así que no te basta con robar semillas que necesitamos para subsistir, sino que ahora también te pones en peligro.

—Solo ha sido un rasguño, tengo la piel muy dura y, además, ya está solucionado, ¿ves? —dijo enseñándole el vendaje. Amelia suspiró.

—Como quieras. Edith quiere verte. Algo relacionado con la sala 87.

Heidi frunció el ceño. La sala 87 era donde actualmente se sepultaban los cuerpos de los miembros fallecidos de la comuna y donde, unos días antes, habían sellado la tumba de una de sus familiares. Atravesó de nuevo incontables pasillos en busca de Edith, a quien finalmente encontró en la antesala de la cueva funeraria. Se sorprendió al ver a dos familiares del gremio médico haciendo guardia en la puerta. La iluminación también era mucho más fuerte de lo habitual.

—Por fin, ¿dónde estabas? Tengo algo que enseñarte.

Sin más preámbulos, Edith se giró hacia la entrada de la 87 y, haciéndole un gesto apresurado, desapareció en su interior. Heidi la siguió, dubitativa. Se dirigían a paso rápido al fondo de la cueva, donde se hallaba la cripta de su familiar.

—Aquí, mira.

Lo que unos días antes era una pared oscura y sólida de un tipo de polímero resistente a las bacterias, ahora parecía una acuarela de un paisaje extraterrestre. Una impresionante colonia de moho había tomado por completo la cripta, y una columna de tonos verdosos, amarillos, grises y blancos avanzaba hacia el techo de la cueva, donde se perdía.

—¿Qué es esto?

—Eso nos gustaría saber. Nunca habíamos visto un hongo de este tipo. Y mira —dijo Edith sacando un palito del bolsillo. Al pasarlo sobre la superficie del moho, este se endureció en apenas unos segundos hasta formar una especie de costra escamosa. Pasado un tiempo, y ante la falta de estímulos, volvió a su estado anterior.

—Increíble. ¿Habéis mirado en las demás salas funerarias?

—Estamos en ello, pero de momento, este parece ser el único foco.

—Espera, esta es la tumba de Valentina, apenas lleva unos días muerta, ¿cómo es posible?

—Tengo una teoría, pero aún es pronto para saberlo. Mientras tanto, voy a necesitar una muestra de sangre de tus familiares.

Heidi se quedó atónita. Estaba cogiendo aire para protestar cuando uno de los familiares de Edith entró casi sin aliento. Miró a ambas mujeres y, tras el gesto afirmativo de Edith, dijo:

—El moho ha atravesado el techo y ha comenzado a salir por el suelo de la sala 73. No parece que quiera extenderse a lo ancho, pero sigue subiendo. ¿Qué hacemos?

****

Los días siguientes fueron los más agitados que la comuna había vivido en mucho tiempo. Se tomaron y analizaron muestras del hongo para tratar de descubrir si era inocuo o si, por el contrario, corrían peligro. Se trataron de aislar las salas, pero la columna de colores pardos y boscosos seguía creciendo hacia arriba, si bien su ritmo de ascensión se había reducido considerablemente. La prioridad principal era mantener los cultivos y los animales alejados de la zona de crecimiento del hongo, así que todo el mundo había estado muy atareado. De momento, no parecía que nadie se hubiese visto afectado, pero tampoco habían conseguido avanzar mucho en los experimentos preliminares.

Tras otra noche trabajando en el laboratorio hidropónico, Heidi decidió salir al exterior con los primeros rayos del sol. Llevaba demasiados días recluida y el estrés la hacía rascarse continuamente la herida. Aprovechó el cambio de turno para

escabullirse y, una vez fuera, respiró profundamente el aire seco y polvoriento que la rodeaba. Se dirigió a paso tranquilo a su estación experimental para comprobar si había habido algún cambio. Todavía era pronto, pero cualquier excusa era buena para huir del frenesí de los últimos días.

Al llegar a la marquesina, se paró en seco. Unos enormes y gruesos plantones le dieron la bienvenida desde la sombra de su chamizo. Heidi corrió hacia ellos, incapaz de creer lo que veían sus ojos. Al llegar a su altura, se arrodilló para verlos mejor. Las plantas no solo habían germinado en un tiempo récord, sino que también habían crecido varios centímetros y parecían fuertes y sanas. A este ritmo, en apenas un par de días aparecerían las primeras flores. ¿Lo había conseguido? Al bajar la vista a la base de los plantones, se quedó helada. Allí estaba, el mismo moho que habían encontrado en la sala 87 se entremezclaba ahora con la tierra de sus plantas. Se levantó de un salto y, tomando una de sus herramientas de jardinería, acarició el tallo de una de las plantas. En un abrir y cerrar de ojos, una capa escamosa se hizo visible por todo el cuerpo de la planta. Incrédula, Heidi tomó una de las bandejas con plantones sueltos, con cuidado de no tocarlos, y la puso bajo la luz solar directa. De inmediato, unas escamas verdosas surgieron de la nada y protegieron las partes más sensibles de las plantas.

Heidi volvió a la sombra de la marquesina y, mientras se rascaba la mano, se sentó en el suelo. ¿Qué significaba esto? ¿Cómo había llegado el moho tan rápido hasta allí? ¿Habría otros focos que aún no habían descubierto? ¿Seguirían siendo comestibles esas plantas? ¿Qué dirían sus familiares cuando les contase su hallazgo? ¿Y Edith?

Tras mucho pensarlo, decidió que aún era pronto para compartir sus experimentos. Antes de contar lo que sabía, quería estar segura de que lo que saliera de aquellas plantas fuera seguro. Volvió despacio hasta la entrada de la fortificación sin parar de rascarse la mano. El picor era casi insoportable, así que se quitó la venda para comprobar que la herida no se hubiera infectado. Al quitar la última capa, ahogó un grito. Los bordes de la herida estaban llenos del mismo moho que salía de la tumba de Valentina y que se había entremezclado con la tierra de sus plantas. Al extender la palma de la mano para ponerla al sol, su piel, que siempre había sido un tanto escamosa, generó una especie de escudo similar al que había visto formarse en los tallos de sus plantas. Asustada, volvió a ponerse la venda y corrió al interior del complejo lo más rápido que sus viejas piernas le permitieron.

Camino de su cueva, Edith la interceptó.

—Heidi, tenemos que hablar.

—Sí, claro —dijo con un hilo de voz.

—No te preocupes, no me importa que salgas al exterior. Tu pequeña estación experimental podría resultar útil en el futuro, pero tenemos que hablar del hongo.

—¿Tenéis ya los resultados?

—Solo algunos. No se parece a nada de lo que tuviéramos constancia y ha dado negativo en todas las pruebas de toxicidad de que disponemos, pero la columna inicial sigue decidida a llegar a los niveles superiores y ya ha alcanzado el suelo de la 44. No sabemos qué pasará si llega a la superficie ni si entra en contacto con alguno de nuestros invernaderos. Eres la que más sabe de nuestros cultivos. ¿Crees que podrías hacer algunas pruebas? Para saber a qué nos enfrentamos.

—De acuerdo —musitó. —¿Tenéis ya los resultados de los análisis de sangre?

—Todavía no —dijo Edith— pero te avisaré en cuanto tenga noticias.

Heidi pasó los siguientes días encerrada día y noche en una de las cuevas que se habían dispuesto para hacer experimentos con el hongo. Lo intentó todo: exponer las semillas, los plantones, mezclas de tierra y hongo, distintos abonos y temperaturas… Pero nada provocaba los resultados que había visto en las plantas de su estación. El moho seguía reaccionando a los estímulos, pero no conseguía incorporar sus efectos a las plantas. No sabía en qué estaba fallando.

Para su tranquilidad, la herida de la mano comenzó a mejorar, aunque daba la impresión de que iba a quedarle una enorme cicatriz. La capa de moho que la había invadido unos días atrás parecía haber desaparecido casi por completo, y pronto podría quitarse la venda.

Esa mañana, decidió volver a la estación experimental para comprobar el progreso de sus plantas. No era tan temprano como le gustaría, pero tampoco estaría mucho tiempo fuera. Al llegar allí, observó con asombro el enorme crecimiento que sus plantas habían experimentado. Las mismas que unos días antes apenas tenían cuatro hojas se habían convertido en unas enormes plantas con frutos del tamaño del puño de Heidi. Era asombroso. ¿Por qué estas sí y las de la cueva no? Se acercó con cuidado a la más cercana, sin saber cómo reaccionaría la planta cuando intentase quitarle alguno de los frutos. Para su sorpresa, si bien la capa escamosa volvió a recubrir las hojas y el tallo, dejó las frutas intactas. Le pareció un mecanismo de supervivencia casi perfecto. Volvió a su laboratorio y, tras hacer todas las pruebas de toxicidad de que disponía, concluyó que esos frutos eran perfectamente seguros y comestibles. Pero ¿por qué en la estación exterior sí y en la subterránea no? La

cicatriz de la mano comenzó a picarle de nuevo. Ya no llevaba la venda. Mientras se la rascaba, molesta por la interrupción de sus pensamientos, Heidi se quedó mirando esa línea roja en la palma de su mano y, tras abrir mucho los ojos, sonrió.

****

El cortejo funerario salió de madrugada, cuando la temperatura era más baja y la única luz que había en el cielo era la que reflejaba la luna. Pasó junto a lo que había sido la estación experimental de Heidi, hoy un auténtico vergel de plantas comestibles, para dirigirse a un pequeño montículo junto al que esperaba la comuna en pleno. Con cuidado, depositaron el cuerpo envuelto en vendas en el agujero que previamente habían cavado sus familiares. El moho comenzaba a ser visible por encima de las telas un tanto amarronadas. Amelia, quien ahora tenía la edad de Heidi cuando esta descubrió el funcionamiento del moho, depositó un tarro junto a su madre. En su interior se adivinaba una sustancia oscura y viscosa. Poco a poco fueron depositando la tierra sobre el cuerpo de Heidi, dejándola caer como si de una fina arena se tratara y entremezclándola con semillas de sus plantas favoritas. Tras terminar derellenar el montículo, colocaron una gran colmena a sus pies, para que la acompañara en su último descanso y sirviera de recordatorio a generaciones venideras. Con la luz del amanecer, la comitiva emprendió el regreso. Amelia se despidió de su madre dejando escapar una última lágrima, mientras su piel reaccionaba a los primeros rayos del sol haciendo brotar una ligera capa escamosa.

@alemanita@mastodon.social

Pinceladas del alma
Acto 1: *Lo que no puede ser creado*

Escena 1. Venta

Una galería amplia, luminosa, con abundantes lienzos que el público no puede ver. AURA está terminando un cuadro. Movimiento lento, metódico, casi coreográfico. NICK vigila los movimientos de AURA. MUSA en una esquina, estático. Entra el Sr. ANDERE, impecablemente vestido.

ANDERE- (*Observa lo que está haciendo AURA, a continuación pasea la mirada por los lienzos y se detiene en uno de ellos*)Eh, mozo, mozo…

NICK- Nick, señor. Usted es… usted es Andere von der Leegermann, ¿verdad?

ANDERE- Señor von der Leegermann, para tí. Me ha llamado la atención esta obra. “El llanto del cisne”. No tiene sello. ¿Se trata de una nueva serie de AURA? ¿Qué modelo es, han sacado ya el 13.2?

NICK- No, señor von der Leegermann. Ese no es de AURA. Está hecho por mano humana.

ANDERE- (*Se ríe, escéptico*) ¿Una mano humana? ¿Qué mano humana puede lograr esto?

NICK- Fíjese que tiene abajo una firma. Deneb. Deneb Cygni.

ANDERE- (*Como ignorándole*) Las texturas, el balance, la ejecución…

(ANDERE se acerca a AURA y toca la frente del robot con su muñeca para activarla. AURA detiene inmediatamente su acción y mira a ANDERE.)

AURA- Esperando instrucciones.

ANDERE- AURA**,** Identifica la obra “El llanto del cisne”.

AURA- (*Sin emoción, mecánicamente*) Obra no identificada como producción de Autómata con Utilidad de Reproducción Artística o AURA.

ANDERE- Puedes continuar.

(AURA continúa pintando en el lienzo. ANDERE se acerca a MUSA y toca su frente con su muñeca para activarlo. MUSA mira a ANDERE.)

MUSA- Esperando instrucciones.

ANDERE- MUSA**,** la obra "El llanto del cisne". ¿Qué robot la ha creado?

MUSA- Analizando registros de entrada de obras. La obra "El llanto del cisne" está asignada a Deneb Cygni. No hay registros de actividad robótica en su realización.

ANDERE- Fascinante… (*se dirige a NICK*)... Mozo, lo quiero. ¿Está en venta?

NICK- (*Acercándose*) Por supuesto. Se lleva una obra excepcional. Dicen que trabaja sin ningún tipo de asistencia. Ni siquiera para mezclar los pigmentos.

ANDERE- *(Impasible, examinando el cuadro*) ¿Y esperan que me lo crea? Bueno… De momento me lo llevo.

NICK- (*Saca un pequeño dispositivo del bolsillo*) Serán tres mil créditos, señor.

ANDERE- Vaya, sí que es caro. (*Pasa su muñeca por el dispositivo*)

NICK- (*Mirando la pantalla*) Pago confirmado, señor. Espero que lo disfrute.

ANDERE- Sin duda… aunque quiero que sepa que solicitaré una auditoría y si me ha mentido, exigiré que me devuelvan el dinero.

NICK- (*Algo incómodo*) Eso será innecesario. No hay indicios de intervención tecnológica.

ANDERE- Precisamente. Lo humano siempre deja fallos. Este cuadro no tiene ninguno.(*Pausa)*Solicite la verificación.

(NICK asiente, algo resignado. Se dirige a MUSA y lo activa colocando la muñeca en la frente del robot.)

MUSA- Esperando instrucciones.

NICK- MUSA, activa protocolo 36.2, solicita auditoría para el cuadro "El llanto del cisne".

MUSA- Auditoría solicitada. Llamando al autor, a VERA y a un agente de validación.

ANDERE, MUSA y AURA salen. NICK se queda al margen.

Fin de escena.

Escena 2. Deneb

NICK aguarda la llegada de quienes han sido llamados. Entra DENEB, con una mochila al hombro y el rostro parcialmente cubierto por una bufanda. Se detiene al centro de la sala. Observa, respira profundamente mientras se quita la mochila, el abrigo y la bufanda. NICK entra desde el fondo, apresurado.

DENEB- (entra con paso firme) ¿Quién vendió mi cuadro?

NICK- (sorprendido) ¡Deneb! Eh… No esperaba que vinieras tan rápido.

DENEB- Me han llegado dos notificaciones: una transferencia de tres mil créditos menos la comisión y una auditoría solicitada por autenticidad. ¿Qué clase de galería tienes que vende una obra sin avisar a su autora?

NICK- El cliente era… muy insistente. Un coleccionista importante. No creí que se molestara en…

DENEB- ¿Importante? ¿Y eso le da derecho a cuestionar mi mano?

NICK- No es eso. Es que… bueno, dice que la obra es demasiado perfecta para ser humana. Que no hay fallos.

(DENEB *se detiene, lo observa unos segundos y luego suelta una risa amarga.*)

DENEB- ¿Así que ahora perfección es prueba de que una persona no puede haberlo hecho?

NICK- No, no dije eso…

DENEB- ¿Y sabes qué es lo peor, Nick? Que lo entiendo. Llevamos años rodeados de lienzos sin alma, que brillan y se mueven y se perfeccionan. ¿Cómo distinguir algo vivo entre todo eso?

NICK- (*incómodo*) La inspección es un protocolo… No significa que no confiemos en ti.

DENEB- Mentira. Una auditoría es siempre una acusación disfrazada.

NICK- Intenté explicárselo, pero él… él activó a AURA y a MUSA, les pidió verificar. La auditoría ya está en camino.

(*DENEB se sienta en uno de los bancos de la galería. Respira hondo. Mira alrededor, ojeando los cuadros.)*

DENEB- Míralos. Ni uno tiene un ápice de creatividad. Meras automatizaciones de usar y tirar, simples garabatos de cinco minutos plasmados en una tela. ¿Sabes cuánto tiempo tardé en hacer "El canto del cisne", Nick?

NICK- Dijiste que… ¿Un mes?.

DENEB- Ocho años, Nick. Ocho malditos años. Lo comencé hace ocho años. Capa sobre capa de óleo.Y cada capa sobre una vida. Cada pincelada de vida es una pérdida.¿Y ahora viene un multimillonario con guantes de piel y me dice que soy demasiado buena para ser real?

Silencio incómodo. Tensión. Entra MUSA.

MUSA- (*Hacia DENEB*) Autora Deneb Cigni detectada. Notificación: El equipo de verificación VERA llegará en 3 minutos. Por favor, prepare las credenciales pertinentes.

DENEB se levanta lentamente. Mira a NICK.

DENEB- (*voz baja, firme*) No presentaré nada. Ni credenciales, ni chips, ni nada. Ni mis tristes pinceles, merecen ver.

NICK- Deneb, por favor… No tienes nada que temer.

DENEB- Si tuviera algo que temer presentaría lo que fuese necesario. Hay veces que no hay mayor amenaza que decir la verdad en voz alta.

Fin de escena.

Escena 3. Auditoría

La galería. NICK está junto a MUSA. En un lateral, DENEB de pie, firme, sin moverse. Silencio tenso. Entran VERA y la Inspectora LEN, esta última con una tableta en las manos.

LEN- Buenas tardes. Soy la Inspectora Henrietta Len, del departamento de Autenticidad y Falsificaciones. Este de aquí es el VERA 845, Verificador Electrónico de Realidad Artística. Se nos ha convocado a una auditoría. A continuación, VERA dará los detalles. (*Pasa su muñeca por la frente de VERA para activarla*).

VERA- Verificador Electrónico de Realidad Artística 845 activado. Protocolo 36.2 en curso. Obra bajo auditoría: "El llanto del cisne".

LEN- (*Se adelanta, directa*) Según el registro de la galería, la autoría pertenece a Deneb Cigni. Se le convoca a esta auditoría como parte del procedimiento de validación ante anomalías técnicas reportadas. ¿Reconoce la autoría de la obra?

DENEB- Sí. Cada capa, cada pigmento, cada trazo es mío.

LEN- Por favor, limítese a responder sí o no, para que la respuesta sea cuantificable. Repito la pregunta. ¿Reconoce usted la autoría de la obra "El llanto del cisne"?

DENEB- Sí.

LEN- ¿Puede presentar credenciales biométricas, registros de proceso, dispositivos asociados a la creación?

DENEB- No.

LEN- (*se frunce el ceño*) ¿Se niega a colaborar?

DENEB- No.

LEN- Me temo que no lo entiendo.

DENEB- Usted me ha pedido que conteste solo con sí o no.

LEN- ¿Me está usted tomando el pelo?

DENEB- No.

LEN- Conteste como quiera, pero que yo lo entienda. Repetiré la pregunta. ¿Se niega usted a colaborar con esta investigación?

DENEB- No. No me niego. Simplemente no tengo nada de eso. No registro mi trabajo. Yo pinto. Pinto como se ha pintado desde siempre. Como pintaban los habitantes de Altamira, y como pintaba Pablo Picasso. Como pinta un niño con una caja de ceras de colores. Pinto.

VERA- (*Se aproxima, saca de su bolsillo un dispositivo del tamaño de un bolígrafo, y lo aproxima hacia DENEB sin tocarla*) Permítame escanear trazas residuales de pigmentos y disolventes en su dermis.

DENEB- (*con firmeza*) No autorizo ningún escaneo sobre mi cuerpo.

(*Pequeño silencio. La inspectora anota en su tableta*)

NICK- (*Interviene, ansioso*) La obra no muestra ningún patrón de codificación asistida. Lo revisamos aquí mismo. AURA y MUSA no detectaron ninguna intervención artificial.

LEN- (*Seca*) La indetección no es prueba de ilegalidad. Pero tampoco de autenticidad. Vera, inicia el escaneo de la obra.

DENEB- Con el debido respeto, Inspectora len. No autorizo el escaneo de…

LEN- (*Interrumpe levantando la mano*) Con el debido respeto, Deneb Cycni, esta obra no le pertenece. Sea quien sea el autor, el legítimo propietario de la obra es el Señor Andere von der Leegermann, pues la transacción, según los registros, ya se ha realizado. Solo él puede negarse al análisis. Y él es quien lo ha solicitado, con lo que la autorización está implícita. Usted puede autorizar o desautorizar lo que quiera sobre lo que a usted le concierna. Pero el cuadro… VERA, procede.

VERA- (*Se acerca al cuadro en cuestión, y lo toma con las manos. Lo levanta a la altura de su cabeza y lo analiza cuidadosamente).* Iniciando examen de trazabilidad pictórica. Comparando presión, oscilación y cadencia de trazo con bases de datos humanas y automatizadas.

[*Tras una pausa prolongada; se respira la tensión. VERA deja el cuadro en su lugar*]Técnica parcialmente compatible con patrones humanos. Conflicto en nivel de ejecución. Excede promedios estadísticos históricos. Calculando probabilidad de automatización. Resultado. 98,7 % de coincidencia con parámetros de arte robótico. Probabilidad de realización no humana: muy alta.

DENEB- ¿Qué demonios está diciendo ese montón de chatarra? ¿Presión, oscilación y cadencia? ¿Qué parámetros son esos? ¿Y la textura, y la composición? ¿Y el color, y la pincelada?

LEN- El sistema no se basa en esas cosas. Analiza patrones cuantificables, parámetros de cadencia, oscilaciones de trazo de frecuencia medible, microdecisiones... En general, variables de producción imposibles de simular a mano sin ayuda.

DENEB- ¿Imposibles?

LEN- Con un 98,7 % de seguridad, así es.

DENEB- No he venido aquí a convencer máquinas, inspectora. Lo que hice no es reproducible, porque no se trata de microdecisiones ni oscilaciones de frecuencia de mierda. *(Se golpea el pecho*) Es experiencia. Dolor. Vida. Podrán tener caras humanas, pero eso es algo que esas tostadoras jamás podrán sintetizar.

LEN- El sistema requiere una prueba verificable. Usted se niega a entregar registros. ¿Tiene algo que aportar?

DENEB- (*tajante*) Solo mis manos. Nada más.

(*Pausa. La inspectora LEN duda un instante. Mira a VERA.*)

LEN- ¿Es su última palabra?

DENEB- (*iracunda*) ¡Me piden que demuestre que mi sangre no es código! ¿Acaso les hacen estas preguntas a sus tostadoras?

LEN- En tal caso, cerramos el caso. VERA, cierra el protocolo 36.2 para la obra “El llanto del cisne”, siguiendo parámetro 12-b. (*Teclea algo en su tablet*)

VERA- Cerrando caso. Sin escaneo de autora, juicio automático prevalece. Clasificación: obra de origen automatizado. Es firme**.**

(*Pausa. Silencio denso. DENEB permanece de pie, en shock contenido. NICK intenta acercarse, pero ella no lo mira.*)

NICK- (*seco, casi un susurro*) Lo siento, Deneb...

DENEB- (*sin mirarle*) No. No lo sientes. (*Silencio*) Nadie lo siente. Solo quieren seguir durmiendo tranquilos. Que nada los saque de su fantasía de control.

LEN- Usted es libre de apelar la decisión por vía institucional, pero... le advierto que las probabilidades de éxito son mínimas.

DENEB- (*la mira, calmada, casi con una sonrisa*)¿Y si no quiero apelar? ¿Y si lo que quiero es que esta generación cargue con su vergüenza? Que pasen los años. Y un día, cuando alguien mire ese cuadro y se conmueva con su esencia...entonces alguien sabrá que fue humano. Y que ustedes lo enterraron como si fuera basura.

(*Silencio total. DENEB recoge su bufanda, abrigo y mochila. Mira a NICK una última vez.*)

DENEB- No vuelvas a vender un cuadro mío, Nick. Ni media pincelada.

(DENEB *sale. NICK permanece quieto. LEN revisa su tableta sin levantar la vista.*)

LEN- Caso cerrado. VERA, vamos.

(*VERA y LEN salen. Queda solo NICK. Mira el cuadro. Lo contempla unos segundos, y da un paso atrás, como si no supiera si debe acercarse o pedir perdón.*)

Fin de acto.

Álvaro Bayón

@VaryIngweion@neopaquita.es

https://alvarobayon.com